

1-6

TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA



Número 44

Ayuntamiento de Madrid

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: ANDRÉS SABORIT
Subdirector: MANUEL MUIÑO
Administrador: MARIANO ROJO

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas

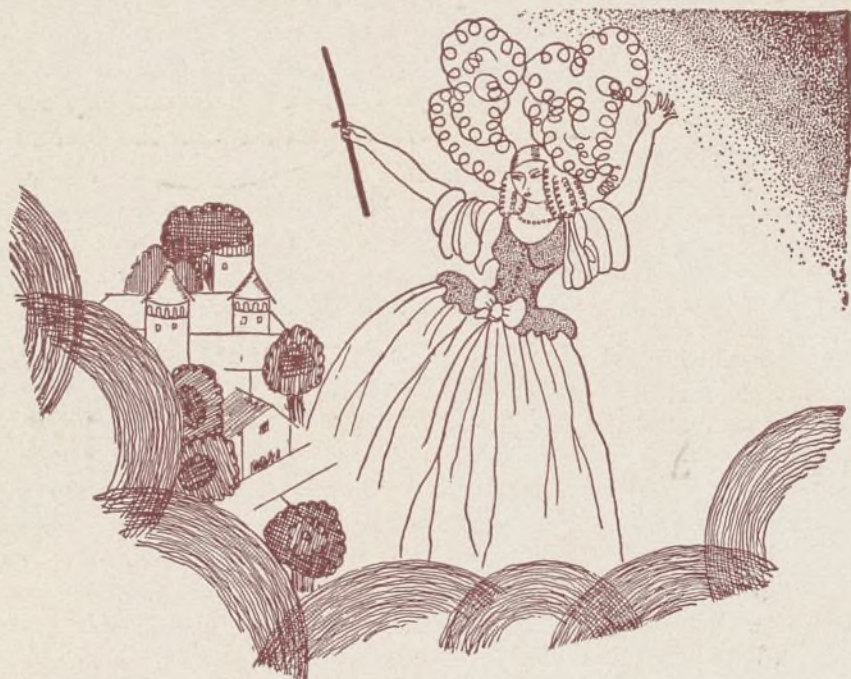
Semestre 14 —

Trimestre 7,50 —

Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID



Las cosas que hacían las hadas...

... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada

Unión Eléctrica Madrileña

en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ~

~ SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42096

~ MADRID ~

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

Ayuntamiento de Madrid

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS NUEVOS

Director:

ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

El Gobierno local y el plan socialista

SIR Stafford Cripps ha examinado en su capítulo «¿Podremos llegar al Socialismo por métodos constitucionales?» las condiciones en que tendría que actuar un Gobierno socialista que haya vuelto con el apoyo de una mayoría, y con un mandato definido por parte de los electores para transformar el sistema económico.

Convengo enteramente en sus conclusiones, y al considerar un sujeto más limitado, esto es, el mecanismo por el cual hará efectivo localmente su plan general económico, establezco los siguientes supuestos:

1. Que haya vuelto un Gobierno socialista respaldado con una mayoría efectiva para afrontar una situación crítica en la que el paro sea tan elevado como en los momentos actuales.

2. Que el Gobierno haya sido acompañado por el éxito en su pugna con la Cámara de los Lores.

3. Que haya nacionalizado el sistema bancario y haya conseguido un tal control del comercio exterior del país, que sea lo suficiente para considerar a Gran Bretaña como una unidad económica y desenvolver la producción de la riqueza de la nación por aportar conjuntamente tierra ociosa, trabajo y capital.

4. Que haya superado la lentitud del mecanismo legislativo por medio de me-

didias de emergencia que otorguen amplios poderes al organismo ejecutivo para incautarse de tierras, edificios, etcétera, cuando se estime necesario, y continuar pagando a los propietarios sus actuales ingresos, pero difiriendo por el momento la cuestión de las compensaciones.

5. Que el Poder ejecutivo haya sido reorganizado, separando la función más importante de la alta dirección de la detallada acción administrativa, y que

oooooooooooooooooooooooooooo

La Editorial Revista de Derecho Privado publicó hace unos meses un libro muy interesante recogiendo diversos aspectos del programa laborista de los ingleses. Ese libro, que se titula «Problemas de gobierno socialista», lleva un magnífico estudio preliminar de nuestro ilustre camarada Julián Besteiro. El capítulo VII de ese volumen, que debe ser leído con cuidadosa atención por toda persona interesada en esta clase de estudios, se titula «El gobierno local y el plan socialista», por el mayor Attlee, líder en la actualidad de la minoría parlamentaria laborista. Los problemas de Inglaterra siempre serán de primer plano para quienes deseen orientarse con acierto acerca del porvenir político. TIEMPOS NUEVOS se honra reproduciendo hoy tan interesante trabajo de divulgación.

haya sido establecido el organismo central de planificación que opere bajo la dirección de un pequeño Gabinete de dirección superior.

Sobre estas asunciones el Gobierno tendrá una doble tarea. Primera, la más inmediata de poner a las gentes a trabajar. No intentaremos desarrollar este punto. Creo que a ningún Gobierno socialista puede convenirle esperar a la elaboración completa de su plan económico antes de tomar medidas de necesidad urgente para afrontar la situación inmediata. Será juzgado por su habilidad para movilizar las mercancías por sus acciones prácticas, y no por la perfección teórica de sus planes para el futuro.

Segunda: El Gobierno debe elaborar en detalle, y aplicarlo, un razonado plan para la futura vida económica del país en el cual se haga el mejor uso posible de los recursos naturales, de la habilidad y energías del pueblo y del capital social englobado en las fábricas, casas, escuelas, etc., en las diversas regiones del país, siendo el objeto del plan producir las bases materiales de vida más amplia para todas las gentes de la nación. Esto es decir que el plan se basa en una concepción igualitaria de la sociedad. El plan debe ser elaborado, además, con la debida consideración al hecho de que el hombre y la mujer no son peones en un juego, sino

seres que quieren vivir sus vidas plenamente mientras va produciéndose la transición.

La existencia de esos dos problemas, uno de corto plazo y otro de largo, complica necesariamente la tarea del Gobierno socialista, y afecta la consideración de la clase de mecanismo por medio del cual habrá de ejecutar su plan el Gobierno. Del mismo modo que no puede esperar por la elaboración de un completo plan industrial antes de ocuparse del paro, así tampoco no puede detenerse a componer el mecanismo entero del Gobierno nacional y local antes de dar los pasos para ver que lo que debe ser hecho ha sido hecho. Además, prevemos que la época en que llegue al Poder el primer Gobierno socialista será de crisis, y este período transicional tendrá que ser considerado en todo caso con esa perspectiva. La atmósfera será comparable a la que existía al principio de la guerra. Lo más importante es no hacer las cosas con la consideración más escrupulosa de las teorías democráticas o de una exacta limpieza constitucional, sino hacer cara a la labor de un modo eficiente. Será necesaria la adaptación de las instituciones existentes, compromisos, improvisaciones y expedientes provisionales de una y otra clase. Me estoy ocupando del doble problema de examinar cómo será hecha efectiva localmente en el período transicional la voluntad del Gobierno central y considerar qué forma de Gobierno local habrá de ser el más adecuado para el Estado socialista.

Me ocuparé primero del problema transicional.

Cualesquiera que sean los pasos que hayan de darse para que las ruedas de la industria continúen su marcha y para utilizar el poder de trabajo del país, es indudable que la mayor parte de la labor ha de realizarse por el intermedio de las autoridades locales. Lo primero que ahora tenemos que hacer es traer a colación la cuestión de la adecuación de las autoridades locales existentes para el trabajo que serán llamadas a realizar. Ya hemos dicho que el mecanismo se requiere para hacer efectiva localmente la voluntad del Gobierno central. Nuestra teoría del Gobierno local está basada, no obstante, en un principio diferente, esto es, que las gentes de cada localidad debieran decidir, bajo ciertos límites, de sus asuntos locales, con sujeción a las facultades y limitaciones establecidas por el Parlamento, y al control administrativo por el investido a los departamentos del Gobierno central. Este control central ha sido sólo gradualmente desarrollado,

El año anterior se celebró en Buenos Aires un Congreso de Sociedades de fomento de las diversas barriadas de la capital argentina, convocado por el grupo comunal socialista.

Acudieron cerca de un centenar de delegaciones, formadas por representaciones neutrales en política, pero que reconocen la excelente labor municipalista llevada a cabo por la minoría socialista que actúa en el Municipio bonaerense.

El Congreso no era político, ni tampoco llegó a ser técnico. En él se abordaron sobre todo los temas relacionados con el fluido eléctrico, con el transporte en común y con la pavimentación. Las diversas Comisiones trabajaron con un gran acopio de datos en estas materias, oyendo en cada caso concreto informes técnicos y exposiciones de la gestión particular que sobre cada uno de estos temas dieron los concejales socialistas, para los cuales hubo grandes elogios en el Congreso citado.

La iniciativa de los concejales socialistas de Buenos Aires es de mucho interés, porque coloca a las organizaciones de vecinos en un plano de responsabilidad y de seriedad para opinar sobre cuestiones municipales sin producir desorientación en la opinión pública.

En Buenos Aires hay cerca de un centenar de organizaciones de este tipo. Reunirlas sin menoscabo de las ideas particulares y aun antagónicas que a veces puedan sostener sus componentes, sólo unidos por la finalidad de mejorar la organización de sus barriadas respectivas, tiene extraordinario mérito.

El grupo socialista de Buenos Aires está formado por 13 concejales de los 28 que constituyen el Municipio de la capital argentina. He aquí los nombres de los camaradas argentinos que son concejales en Buenos Aires:

Alejandro Comolli, Bartolomé A. Fiorini, Fernando J. Ghio, Salvador Gómez, Pedro González Porcel, Héctor Inigo Carrera, Andrés Justo, José Marotta, Miguel Navas, Adolfo Rubinstein, Vicente Russo, Juan Unamuno y Fortunato Zabala Vicondo.

TIEMPOS NUEVOS está en constante relación con camaradas especializados en cosas municipales de la República Argentina, y cumplirá gustosamente el deber de informar al público español de los avances y de los perfeccionamientos que en esta materia llevan a buen camino nuestros hermanos de la Argentina.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

aunque con una creciente intensidad, en los últimos años. Incluso hoy día es difícil entenderse con las recalcitrantes autoridades locales. Los Concejos antisocialistas han ofrecido hasta el presente, con éxito para ellos, una resistencia pasiva a los Gobiernos reformadores, en tanto que la voluntad de los partidos del centro se ha hecho valer contra las autoridades socialistas, como las de Poplar, West Ham, Dur-

ham y Rotherham. Es natural que si se hace un real esfuerzo para ocuparse del paro y de la reconstrucción social, el Gobierno aspire a que sus planes no sean desbaratados por la hostilidad o indiferencia de las autoridades locales. Por más que en tiempos normales apoye la tradición británica de Gobierno local, considero que en un período de transición crítica en que la sociedad está experimentando un cambio fundamental será esencial que haya disponible en cada localidad un mecanismo administrativo que habrá de ser regido y controlado por el Gobierno central. En este punto sería útil considerar cuál había de ser probablemente el programa de urgencia del Gobierno, porque esto nos revelará las posibilidades y defectos del sistema existente de Gobierno local.

Hemos dado por supuesto que el Gobierno habrá de crear inmediatamente un organismo central de planificación. Su tarea será establecer en líneas generales las futuras actividades económicas de este país. Este trabajo implica la necesidad de tomar decisiones sobre qué formas de actividad son deseables para continuar o estimular la industria, y lo referente a la situación. Este último punto es de gran importancia al estudiar el programa de emergencia. Es ciertamente derrochar el construir casas, escuelas y carreteras en territorios en que es improbable, desde el punto de vista social y económico, lleguen a contener una gran población. Existen partes en el sur de Gales y en Durhan que se encuentran en esta condición. Pudiera ser que en el ínterin tuviera el Gobierno que tomar medidas que afectarían el programa de urgencia.

Yo admito que el Gobierno tendrá que ocuparse inmediatamente de lo siguiente:

a) En una campaña intensiva de construcción de viviendas y reedificación de los barrios miserables.

b) En asentamientos agrícolas y utilización y trabajo accesorio a un reflorecimiento de la agricultura, tal como recuperación de tierras, drenaje, edificación de viviendas rústicas y equipo de granjas.

c) En la electrificación extensiva del campo.

d) En la reorganización del transporte y modernización de los ferrocarriles como parte de un sistema unificado.

e) En proporcionar medios de distracción, tales como parques, círculos de recreo, campos de juegos, etc., cosa que será de la mayor importancia cuando el acortamiento de las horas de tra-

bajo proporcione a los trabajadores mayor tiempo de ocio.

f) En la difusión de la educación, especialmente por la elevación de la edad escolar y las mayores facilidades para la enseñanza de los grados superiores.

Podrá comprenderse inmediatamente cuán mucho depende este programa de la cooperación activa de las autoridades locales, y que sería completamente imposible improvisar de momento una entera y complicada red de nuevas agencias. Tiene que ser mejor recurrir, mejorándolo, al sistema existente.

Yo creo que el Gobierno exigiría con urgencia a todas las autoridades locales poner en ejecución todos los planes que estuviesen dispuestos. Armadas con poderes de emergencia para incautarse de la tierra y edificios, sin tener que esperar por minuciosas investigaciones, como la referente a compensación, etcétera, etc., y provistas con los fondos necesarios por el Gobierno central, las autoridades locales podrían acometer directamente trabajos de drenaje, planes de construcción de viviendas, reconstrucción de suburbios pobres, acometidas de aguas; pequeñas granjas, parcelaciones, escuelas y toda clase de trabajo útil que se halla en una fase avanzada de preparación. El Gobierno tomaría, para concluir, el control inmediato de la producción y de los precios de los materiales. Podrían aplicarse como precedentes los métodos utilizados durante la guerra para la producción de municiones, y gran parte del personal que entonces fué empleado podría ser colocado nuevamente.

Dos cosas son necesarias: la elaboración de un mecanismo apropiado y vencer la indiferencia u hostilidad de algunas autoridades locales.

La dificultad principal que encontramos para la primera es la falta de una autoridad lo suficientemente extensa. Existe hoy en día una enmarañada red de autoridades generales, Concejos y Consejos comarcales y de condados, y una más discontinua y más amplia y mezclada estructura de distintas autoridades *ad hoc* que se ocupan de la electricidad, drenaje, transporte por carretera, hospitales, etc. Lo que se requiere es, sin embargo, una autoridad que sea lo suficientemente extensa para hacerse cargo de grandes series de servicios, y que pueda hacer planes para amplios territorios y relevar al Gobierno central de gran parte del trabajo minucioso de aprobación y coordinación que ahora entorpece las ruedas de Whitehall. Lo que se requiere en realidad es una autoridad regional que tenga jurisdicción sobre cierto número de áreas actuales de gobierno local. Las necesida-

des de servicios en gran escala han conducido ya a la creación de determinado número de ellas especiales; pero, no obstante, hay que hacer un replanteo de regiones en el país. La exacta delimitación de las regiones conduce por sí misma a una minuciosa discusión de detalles. Algunos territorios, tales como los de la costa nordeste, casi se delimitan por sí mismos. Otros, como las Midlands del oeste, están menos claramente definidos. El lector podrá encontrar examinada con todo detalle esta materia en *The Future of Local Government*, de que es autor G. D. H. COLE. A un Gobierno socialista que tenga que realizar una política de circunstancias excepcionales no le conviene esperar por el arreglo final de los límites divisorios. Tendría que tomar una decisión a modo de experimento que después podría modificar a la luz de la experiencia.

Me imagino que Inglaterra y el país de Gales serían divididos en unas diez regiones, basadas en un contrapeso de cierto número de consideraciones sociales, industriales y administrativas. Esas regiones llegarían a ser en el futuro, como después se indica, rasgos permanentes en la geografía administrativa del país; pero en el período de transición tendrían que ser consideradas como otros tantos sectores del frente en los cuales habría que poner en acción el plan general económico del Gobierno.

Los planes de emergencia del Gobierno deben ser puestos en operación en cada una de las regiones. Nadie puede representarse el pausado proceso habitual de acción dilatoria desarrollada por innumerables autoridades locales actuando sin ilación, sino una campaña ordenada y bien dirigida.

Afortunadamente, existen planes de acción para un gran número de territorios. Los Comités de planificación regional han delimitado territorios y trazado el mapa del desenvolvimiento futuro, considerando de un modo conveniente las necesidades de la industria, amenidades y recreos; pero la planificación industrial, esto es, la resolución de lo que se refiere a la expansión o restricción de determinadas industrias, ha sido abandonada hasta el presente a la iniciativa individual, y los mis-

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

De los partidos puede decirse lo que del parlamentarismo: se les critica, con razón, allí donde existen; pero, con más razón todavía, se les echa de menos y se aspira a tenerlos allí donde no los hay.—EMILIO VANDERVELDE.

mos planes no han sido obligatorios para las autoridades locales. Constituyen, no obstante, útiles directrices para una autoridad regional deseosa de poner en correlación el trabajo de los Consejos locales.

¿Cuál será entonces la naturaleza de la autoridad regional? Dejaremos hasta más tarde cualquier consideración acerca de una constitución de carácter permanente. En el período de emergencia quiero interesarme en dos cosas solamente: que la autoridad fuera capaz de actuar con rapidez y vigor, y que fuera socialista. No se puede llevar a cabo una transformación socialista si los instrumentos principales de que se dispone para realizarla son hostiles o letárgicos.

De todo esto deduzco que para las etapas iniciales, en las que se requiere empuje y fuerza de voluntad, más que la expresión de susceptibilidades locales e intereses de campanario, la autoridad regional debiera ser ejercida por un delegado o comisario.

Al cual concebimos como un instrumento del Gobierno central enviado a una localidad para comprobar que la voluntad de aquél es obediencia y sus planes impulsados. El tendrá que ser al mismo tiempo el punto focal de las actividades regionales y el punto a que converjan las fuerzas del Socialismo constructivo. Debe ser, por lo tanto, ante todo y sobre todo, socialista. Al proponer un comisario de esta clase nos apartamos de los precedentes británicos; pero es cosa, creemos, absolutamente necesaria para un período de crisis. El comisario para la región podría muy bien ser un miembro del Parlamento, si la mayoría socialista fuese lo suficientemente numerosa para permitir que alguno de sus componentes pudiera emanciparse de una asistencia constante a Westminster. Resulta de la mayor importancia que los miembros laboristas no sean tratados como meras máquinas de votar cuando el Partido esté en el Poder, sino, al contrario, que sean activamente asociados al trabajo constructivo que se desarrolle. Si los conservadores pueden utilizar sus miembros en Comités de economía, los socialistas pueden emplear los suyos como instrumento de política.

El comisario regional actuará asistido por un cuerpo de expertos técnicos, y tendrá, igual que el Gabinete, un Comité de planificación para llevar a cabo la aplicación del plan nacional que afecte a la región. Creará también cierto número de Juntas consultivas de representantes locales. Esas Juntas irán evolucionando finalmente para convertirse en los nuevos Consejos locales.

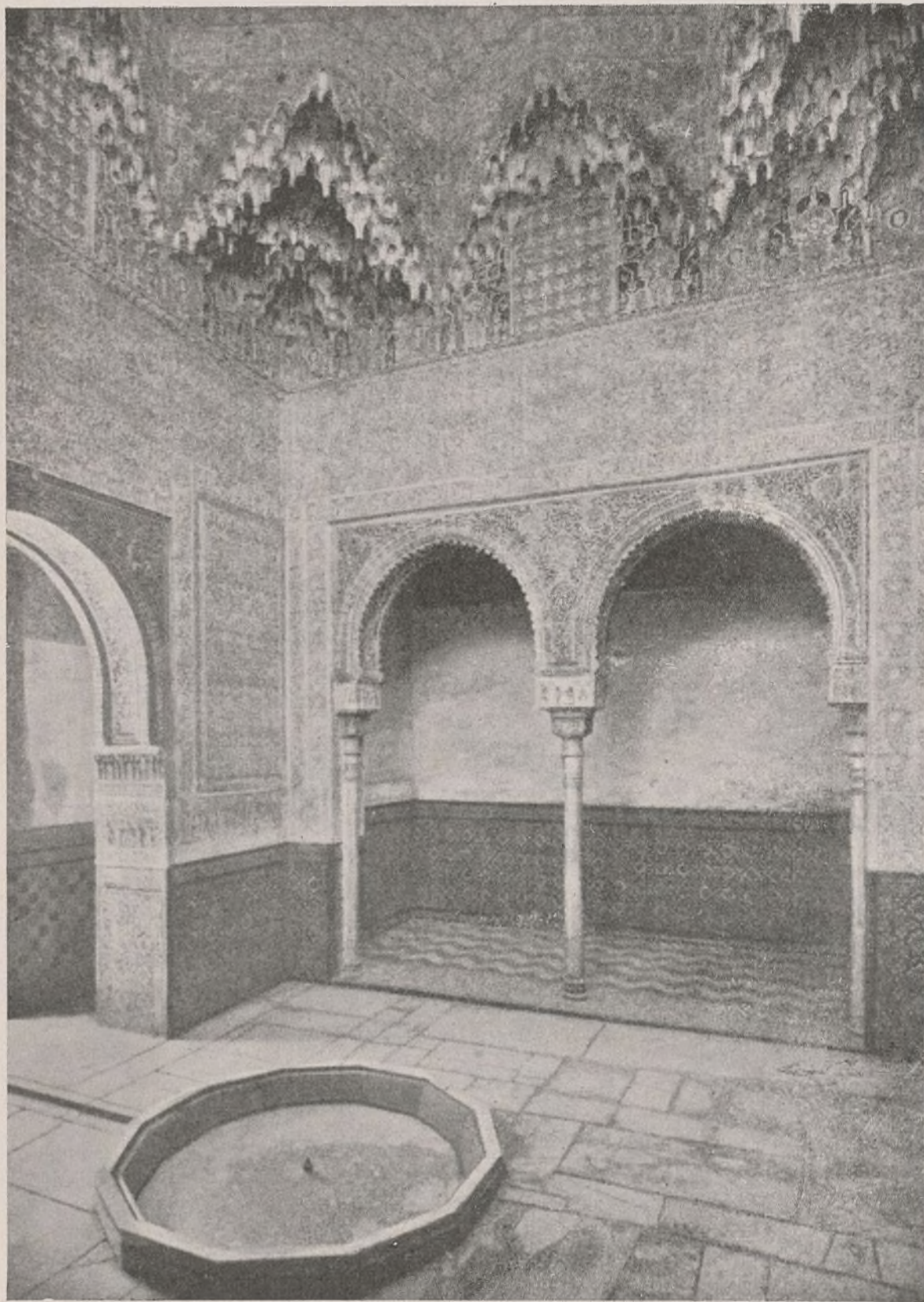
Se puede conceder que la mayoría de los Concejos locales estarán dispuestos en las etapas iniciales para desempeñar su labor en trabajos tales como la construcción de viviendas y reedificación de suburbios miserables. Hay entre los mismos consejeros locales que son antilaboristas mucha dignidad cívica, e incluso un Socialismo latente. En tanto que no teman que cada nueva actividad que se emprenda significará una elevación de los impuestos locales, estarán dispuestos a cooperar; pero donde no quieran hacerlo, cosa que puede

ocurrir en territorios rurales y atrasados, las autoridades locales habrán de ser reemplazadas sin piedad bajo el precedente de la ley de autoridades ineficientes gestionada por ministros de Sanidad conservadores.

Consideremos ahora cómo habrá de funcionar el comisario. Hemos dado por supuesta una campaña de construcción de viviendas y reconstrucción de suburbios pobres, para la cual todas las autoridades serán impulsadas a realizar los planes que tienen preparados. Esto implica la aprobación de proyec-

tos, cosa que puede ser hecha por los auxiliares del comisario en contacto personal con las autoridades locales. El comisario tendrá que encargarse de la cuestión de proporcionar trabajo. Un Comité mixto de representantes unionistas y de miembros de la Comisión de planificación vigilará la proporción de trabajo disponible en relación con los programas de operación en mano, y negaran a un acuerdo para el reclutamiento y aprendizaje de cualquier número de trabajadores adicionales que pueda ser necesitado. Queda después la cuestión de la prioridad, la distribución del trabajo experto entre la construcción de viviendas y la de industrias, así como también entre localidad y localidad.

El Comité de planificación calculará los requerimientos de la región con respecto a materiales, al objeto de organizar el suministro. Las firmas más importantes de negociantes en materiales de construcción serán incautadas para formar el núcleo de una agencia distributiva, y las demandas de la región colacionadas. Ya he indicado que el suministro de materiales habrá de ser tratado sobre líneas análogas a las de la provisión de municiones durante la guerra. Los pedidos reunidos de las autoridades locales representarán una gran demanda de trabajo. Sería esencial que en vez de ampliar algunas fábricas, o incluso hacerles trabajar con exceso, fuesen colocados los encargados en donde haya provisión de trabajo disponible, siendo dada la preferencia, a ser posible, a aquellas áreas que sufran más de falta de empleo. La mayoría de las casas serán construídas por las autoridades locales, y, en mi opinión, éstas deberían incautarse de un modo inmediato de las Empresas constructoras, organizándolas en un servicio público coordinado. Los constructores más eficientes serán empleados por las autoridades locales como directores a sueldo. Habrá que llegar a acuerdos centrales con las Asociaciones profesionales en la campaña de edificación; pero esto no será obstáculo para que se suplementen con arreglos locales. No debieran existir contratas, y tampoco se consentirá que nadie pueda derivar provechos. Los trabajadores de la construcción habrán de tener plena conciencia de que están laborando en beneficio de la comunidad, y no para proporcionar ganancias a un contratista. Sólo de este modo podría conseguirse el impulso necesario. En tanto que la mayoría de las casas sean construídas por las autoridades locales, será probablemente necesario que el comisario regional organice unidades de construcción. Es más posible que surja esta



Granada: Rincón de una sala en que resplandece en todo su valor el arte árabe,

necesidad en los territorios rurales, en donde los Consejos pueden ser hostiles, o los recursos constructivos locales insuficientes. Pudiera ser deseable organizar a los hombres más jóvenes de las áreas urbanas, en donde hay un exceso, para enviarlos a las rurales, con objeto de que sirvieran allí alojados o incluso en tiendas de campaña, en orden a adelantar el trabajo de reconstrucción rural.

En todo el trabajo de esta clase debe aprovecharse hasta el extremo la experiencia y el conocimiento local; pero la fuerza de voluntad y el impulso vendrán del Gobierno central, actuando a través del comisario de la región.

El ministro de Agricultura se lanzará a una intensa campaña que englobe los asentamientos en la tierra, el drenaje y la provisión de equipos de diversas clases necesarios para un reflorecimiento de la economía rural. Actuará tanto como le sea posible a través de los Concejos locales; pero repetimos aquí otra vez que es probable que las autoridades recalcitrantes en la oposición o apausamiento tendrán que ser reemplazadas. El ministro elaborará, naturalmente, sus planes en estrecha colaboración con los demás ministros. Habrá que realizar mucho trabajo de edificación de viviendas, y buscará para él la cooperación del ministro de Sanidad. La cuestión total de la emigración de trabajo, lo mismo para empleos temporales, tales como el drenaje, o para ocupaciones permanentes, como el asentamiento en la tierra, implicará una actuación conjunta con el ministro de Trabajo. El ministro de Educación, en sus planes para extenderla, tendrá que trabajar en unión de otros ministros para fijar el emplazamiento de escuelas, la provisión de edificios, etc. El ministro de Transporte tendrá que lanzarse similarmente a un intenso programa de construcción de carreteras y puentes. El punto que con todo esto queremos subrayar es que todas esas actividades deberán ser correlativas, porque si el campo inglés ha de volver a ser otra vez próspero y estar poblado adecuadamente, no es bastante estimular la producción de artículos agrícolas, sino que tienen que tomarse medidas para aumentar las viviendas y fomentar la educación y los transportes de la población rural. Todo debe ser ejecutado como parte de un plan nacional. La correlación habrá de tener lugar no sólo en el centro, sino también en las localidades, y es por esto por lo que yo creo que los comisarios regionales no podrán ser delegados de un solo ministro. Lo serán del Gabinete, que controla la estrategia total de la campaña.

Una consideración del problema total

Del 2 al 5 de marzo se reunirá en Toulouse el Congreso de la C. G. T. de Francia. Es un acontecimiento de gran importancia para el movimiento obrero francés, que agrupa ya las fuerzas de la antigua Confederación General del Trabajo y de la Unitaria de tendencia comunista, que saludamos con la mayor alegría.

oooooooooooooooooooooooooooo

de los territorios atrasados nos lleva fuera de este punto. Este problema es particularmente dificultoso cuando se le estudia desde el punto de vista de las medidas de emergencia, porque precisamente donde hay más trabajo desocupado hay menos labor a hacer de carácter permanente, hasta que las amplias líneas de plan general hayan sido establecidas. Por ejemplo, se puede dar por supuesto que la reorganización de los negocios del carbón y el algodón y de la industria del hierro y acero será acometida tan pronto como sea posible. Habrá comunidades enteras que tendrán que ser trasladadas o encontrar para ellas alguna nueva especie de empleo en su localidad. Tenemos, por ejemplo, Gales del sur, con distritos tales como Ebbw Vale, Merthyr y Brynmawr. Es de una inutilidad evidente enterrar capital social en regiones en donde sería superfluo desde el punto de vista de las industrias actuales, e inutilizable para cualesquiera otras. Por otro lado, es mucho el trabajo que puede hacerse en otras partes de la región, las ciudades de la costa, las áreas de antracita y los terrenos agrícolas. El comisario tendrá que cerciorarse de que el trabajo se concentra en esos distritos en donde con seguridad puede ser útil. El Comité regional de planificación, en estrecha colaboración con el organismo central, tendrá que tomar decisiones sobre tales puntos y darse cuenta de que son bien interpretados en la localidad y de que el trabajo disponible no es demasiado rígidamente confinado a personas residentes en los distritos en donde es puesto en obra.

Las posibilidades de la ubicación de nuevas industrias tendrán que ser cuidadosamente examinadas, y el extremo más importante es que debiera ser tratado el problema desde un punto de vista regional. La región está llamada a tener gran importancia económica en el futuro, y también debe considerarse en relación a ella el porvenir de los individuos actualmente residentes en la misma.

Los procedimientos de financiación de este período de emergencia habrán de ser encontrados por el Gobierno central, lo que constituye otra de las razones para dar a los comisarios una gran suma de poder como agentes de aquél; pero téngase en cuenta que recomendamos este método pensando más bien en un mecanismo de acción rápida que en cualquier abstracta consideración constitucional. Concedo que la idea de los comisarios tiene que aparecer a primera vista muy autocrática, y hasta casi una reminiscencia de los comandantes generales del tiempo de Cromwell; pero en realidad habrán de actuar solamente bajo las órdenes del Gobierno, el cual deriva su mandato de los electores y sus poderes de la Cámara de los Comunes.

No va a ser el comisario un autócrata solitario. Su tarea esencial es trabajar, en unión de otros, con las autoridades locales, con las Tradeuniones, con las Sociedades cooperativas y, por último, pero lo más importante, con los socialistas locales. Deseo subrayar este punto. En un período de transición y de reconstrucción no tiene utilidad el pretender que no se está cambiando la base total de la sociedad; no tiene ventajas pensar que se puede seguir como en un período de estabilidad o que se puede hacer el trabajo requerido con operar solamente desde las instituciones existentes en el país centralizadas en Whitehall. Un período de reconstrucción socialista requiere la asistencia activa de todos los que comulguen en nuestro credo. Hay que superar las fuerzas de la inercia y de los intereses creados. A menos de que logremos persuadir a nuestros obreros de la construcción, a nuestros obreros de carreteras y a todos en general de que estamos edificando los cimientos de una nueva Jerusalén, no dispondremos del empuje y la energía necesarios para la empresa. Si los Concejos ciudadanos trabajan a base de tiempos de paz; si los miembros del Parlamento y los leales del Partido piensan que su única labor es votar, la empresa fracasará. Debe haber un impulso de «plan quinquenal» puesto en la acción, y esto sólo puede ser realizado asociando al Partido en la verdadera labor y en todas sus fases. Por eso concibo al comisario como algo más que un funcionario público. Es el encargado de estimular las energías locales y el intérprete de la voluntad del Gobierno. Tampoco puede ser imparcial. Es un socialista, y tendrá que estar, por lo tanto, en contacto con los socialistas de la región, los cuales son sus colegas de campaña. Podría decirse que es bastante semejante al plan ruso de

comisarios y miembros del partido comunista. ¡Y no tengo temor a la comparación! Tendremos que tomar los extremos ventajosos del sistema ruso y adaptarlos a este país. Al proceder así hemos procurado recordar que a las gentes de este país les disgusta ser esclavizadas. Porque no se trata de ignorantes aldeanos.

Un sistema socialista sólo podrá ser implantado con éxito contando con la buena voluntad de los que no están todavía convertidos al Socialismo. Hay una gran masa de espíritu público que puede ser alistada para ayuda de una política de acción bien meditada, la cual podría convertirse en antagónica si los planes no son ejecutados de un modo eficiente.

Yo pienso que los comisarios sólo habrán de actuar en el período de emergencia, durante el cual estarán en formación los planes para el futuro Gobierno local del país. Considero que esta administración local debiera ser construída sobre la base de la teoría británica de la *devolution*, es decir, que la voluntad de las gentes de una localidad debería operar en la esfera de los asuntos locales con sólo el mínimum de dirección necesario del Gobierno central para asegurar un grado razonable de cooperación. Debería existir especialmente una amplísima oportunidad para el experimento y para la variación según las localidades. Sería un desastre hacer un esfuerzo para reducir a la totalidad del país a un pesado nivel de uniformidad.

La organización local para el futuro habrá de ser construída sobre la triple

estructura de la región, el distrito o Concejo de condado y la ciudad o distrito de ciudad.

El Consejo regional tendría a su cargo servicios de gran escala, tales como el agua, transporte, grados elevados de instrucción, instituciones especializadas y carreteras principales. Esos servicios, que en la actualidad dependen parcialmente de las autoridades locales más extensas, y parcialmente de otras autoridades *ad hoc*, son de tal naturaleza, que requieren ser agrupados en áreas muy grandes. El Consejo sería elegido bien directamente por distritos electorales o indirectamente por intermedio de las autoridades locales. Además de operar los servicios que estuviesen directamente bajo su dependencia, tendría, en mi opinión, amplios poderes de planificación e intervención sobre las autoridades de inferior categoría, reemplazando hasta un considerable grado a los departamentos de Whitehall. Para contrarrestar el exceso de concentración de funciones directivas en la capital y facilitar las alteraciones locales convenientes, es necesario traspasar poderes en la medida posible. La falta de espacio no me permite exponer con detalle las relaciones que habría de tener el Consejo regional con las distintas organizaciones cooperativas y estatales que dispondrán del control de la producción y distribución. La calidad de miembro de una autoridad regional sería, de necesidad, una ocupación permanente, la cual tendría que ser pagada como tal. Los consejeros regionales podrían tener plaza como regidores *ex officio* en los Consejos, de cuyas áreas tienen re-

presentación en los Consejos regionales.

Dentro de la región habría una red continua de Municipalidades y distritos de condados, siendo urbanos los primeros, y los segundos rurales principal o parcialmente. El distrito de condado equivaldría en muchos casos al presente condado, mientras que en otros sería bastante más pequeño. Los grandes condados de hoy son demasiado pequeños para los servicios muy extensos, pero también demasiado grandes para la labor más ínfima de administración local, la que requiere para su satisfactoria actuación una comunidad de intereses que no siempre se encuentra en las circunstancias presentes. No son ventajosas, en particular, divisiones tales como el Lancashire, donde el condado consiste en una orla de áreas escasamente pobladas, rodeando distritos de condado, los cuales están fuera del mismo para los efectos administrativos. Se apreciará que los nuevos distritos de condado pierden algunos servicios de que se hará cargo la región, y, por otra parte, recibirán libertad más amplia a modo de experimento.

Dentro de esas áreas existirán unidades más pequeñas, barrios en la ciudad, pequeñas ciudades y grupos de villas en los distritos de condado. Estos barrios o Municipios de ciudad dispondrán de Consejos que tendrían más bien el carácter de Asociaciones de vecinos para preservar y extender los medios de esparcimiento y recreo y desarrollar la vida social. En la nueva era, cuando la ociosidad de un sector haya sido convertida en la ociosidad de muchos, habrá necesidad de pensar y esforzarse más, para proveer al descanso y enriquecimiento de la vida de la comunidad, de lo que se hace en los tiempos actuales.

Se apreciará, por lo tanto, que aunque parezca que nos hemos descarriado hasta cierto punto por los senderos de la autocracia en el período de transición, propugnamos la vuelta al pleno ejercicio de la democracia tan pronto como esté en marcha el Estado socialista.

Hemos dejado sin considerar el sistema de financiación local bajo el Socialismo, porque no puede ser discutido sin referencia al asunto total de la base financiera del Estado socialista, el cual carezco de espacio para examinar.

Tampoco me ocupo de la cuestión de Escocia. Aunque debe entrar dentro del plan, el alcance de los traspasos que serían de desear descubre nuevos problemas que caen fuera del alcance de este capítulo.

C. R. ATTLEE



Madrid.-Puente de los Viveros: Vista desde aguas abajo.

LOS MONTES DE PIEDAD

LAS instituciones que funcionan con este nombre son organismos que con distintas modalidades y diferentes procedimientos—pero todos similares—vienen trabajando en nuestro país desde hace más de dos siglos.

Fueron creados estos establecimientos para remediar las necesidades de las más humildes clases sociales. Veamos cómo han cumplido sus fines. O, mejor, cómo los cumplen en la actualidad, ya que esto es más interesante que aquello.

De cómo lo hicieron antes se dará cuenta el que leyere con sólo conocer que—entre otros—el Monte de Piedad de Madrid empezó con un capital de dos reales de vellón y en la actualidad trabaja con un capital superior a cien millones de pesetas. Así han ayudado a las clases menesterosas.

Se hace preciso señalar—para que nuestro trabajo no se tache de parcial—que por el año 1838 se creó la Caja de Ahorros, también con los mismos fines, y las utilidades obtenidas con este nuevo organismo acrecentaron las que producían los Montes de Piedad.

Las Cajas de Ahorro benéficas merecen capítulo aparte, que también prometemos dedicársele.

Creemos, no obstante, que desde su fundación acá no hubo negocio tan productivo como los Montes de Piedad, a pesar de haberse llamado y seguirse llamando benéficos.

¿Cuál ha sido, pues, la causa de haberse obtenido tan pingües beneficios y tan cuantiosos ingresos?

Obvia es la contestación. Si empezamos por la gestión de los Montes de Piedad, diremos que ésta sólo ha sido conveniente para estos organismos y perjudicial, en la mayoría de los casos, para los usuarios.

No cabe duda que se desnaturalizó el espíritu del fundador. Las operaciones que realizan los Montes de Piedad tienen rara vez conveniencia para el empeñante. Decimos rara vez porque en contadísimos casos remedian—como no sea de momento y en grado mínimo—, y, en cambio, en infinidad de ocasiones sirven solamente para completar malas obras, amparar vicios o para satisfacer pasiones ilícitas.

En no pocos casos se acude a los Montes de Piedad por gentes desaprensivas y aun de dudosa conducta y moralidad, que los utilizan con turbios fines y sucios manejos, y en infinitas ocasiones solamente se acude a ellos para desprenderse de objetos de sospechosa procedencia, pues a nadie se le exige la garantía de legítima pertenencia.

Otras veces, en cambio, hemos presenciado cómo en noches crudas del invierno han entrado mantas y prendas de abrigo a las salas de empeño, quedando allí a cambio de unas pesetas—no diremos pocas o muchas—, siempre menos de las que valen, que si sirven para mitigar de momento un pequeño dolor, habrán, en cambio, producido otro mayor y de superior duración.

En resumen: habremos, sí, facilitado un consuelo, pero habremos causado, quizá, un daño en muchas ocasiones irreparable. El bien será exiguo, porque la prenda valdrá poco; en cambio, es fácil la pulmonía u otra enfermedad, ya que la prenda desplazada de la casa ha dejado desabrigado el cuerpo. La necesidad quedó remediada en el acto; el daño, ¿cuándo se remediará? Es fácil que nunca. No pocas veces hemos visto vender en pública subasta infinitos objetos pignorados. Siempre se crisparon nuestros puños. En estas ocasiones nos sentíamos atacados del deseo de dar al traste con nuestro deber y entregar a sus legítimos dueños

las prendas y efectos subastados. No podíamos hacerlo. Nuestra misión era otra.

Cuando sucedían estos casos—por desgracia harto frecuentes—siempre nos hacíamos esta consideración: el Monte satisfizo la necesidad de momento; pero dejó la cama sin ropa o el cuerpo quedó desnudo.

Hay aún otros casos más vergonzosos, y éstos son aquellos en que los trabajadores, en épocas de paro o crisis de trabajo, o enfermedad, pignoran los útiles de su oficio, las armas para su defensa contra el hambre, las máquinas de coser, con las que proporcionan pan y hogar a sus familias. En estas ocasiones también los Montes de Piedad entregan unas pesetas por ellos y retienen el objeto pignorado.

¿Qué necesidad se ha remediado en este caso? ¿Cómo trabajará al día siguiente? Queda, pues, condenado irremisiblemente al hambre el obrero que tal hiciere.

No quisiéramos extendernos demasiado en estos preliminares, ya que hemos de volver sobre ellos en trabajos sucesivos para tratarlos con la mayor amplitud, para ver de conseguir si otras personas, con más autoridad que nosotros, abordan valientemente este problema que tan directamente afecta a nuestros hermanos, y que tan fácil es, a nuestro juicio, corregir.

Por de pronto sí se nos ha de permitir afirmar que, a pesar del adjetivo de benéficas con que se apellidan estas instituciones, nada tienen de tal, y que sus beneficios, cuantiosos cual ninguno, van en contadísimas ocasiones, y en proporciones mínimas, a favorecer a las clases a quienes dicen servir.

En trabajos sucesivos iremos indicando cuáles serían los procedimientos a seguir por los Montes de Piedad si quieren llenar la función que sin duda pensó el fundador, y que aseguramos no realizan.

Vaya por delante nuestra primera afirmación:

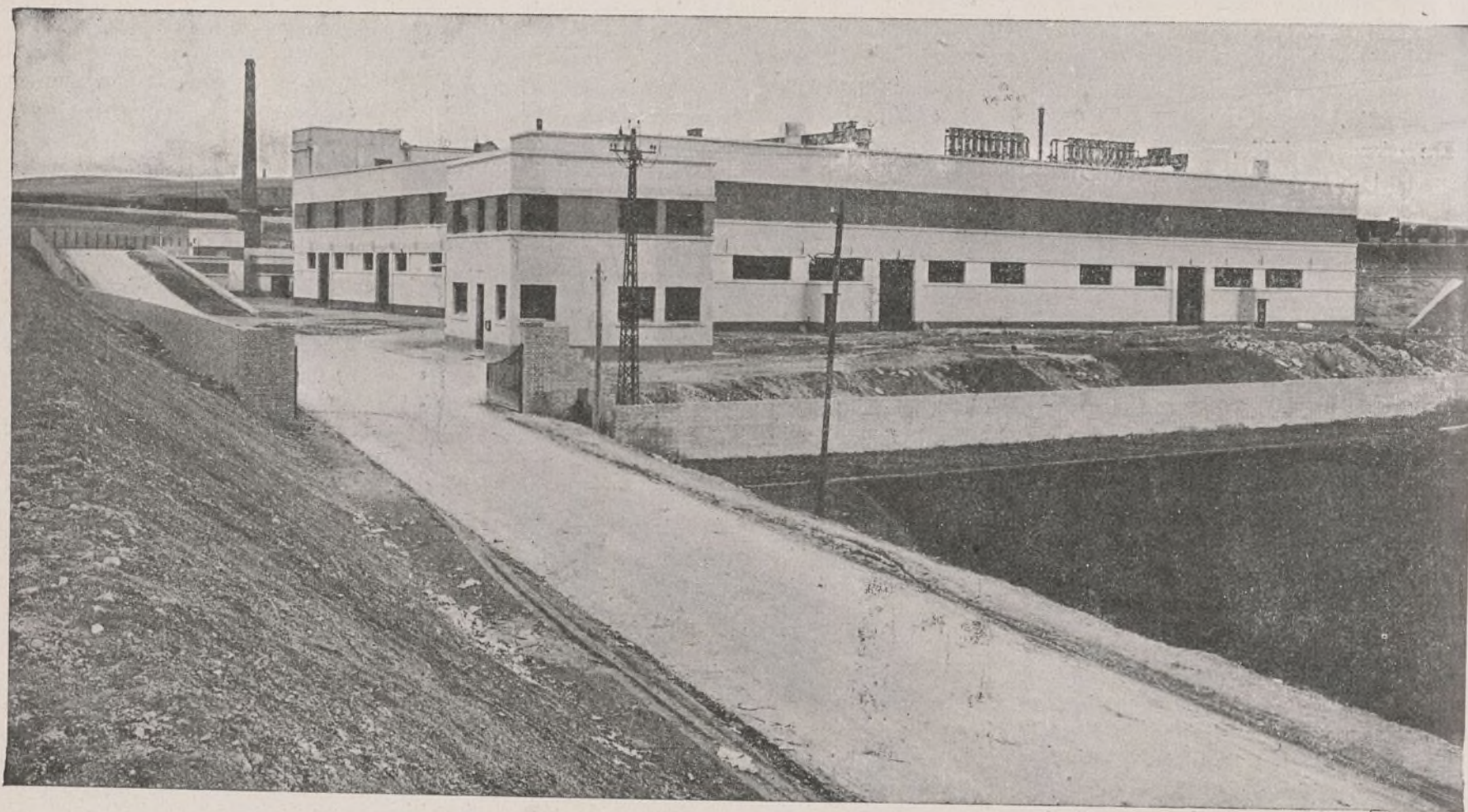
Los préstamos con desplazamiento de determinadas prendas y objetos son contraproducentes y antihumanos. En un régimen socialista no tendrían vida estas instituciones.

LEÓN ROCH

oooooooooooooooooooooooooooo

El movimiento sindical de Suecia ha experimentado una sensible pérdida con la muerte de Karl Edvard Johanson, presidente de la Confederación sindical sueca. De oficio zapatero, Johanson fué en Estocolmo el presidente de la Unión de Zapateros, desde su juventud. Pasó, en 1920, a presidir la Central sindical de Suecia, sucediendo a otro magnífico luchador, el camarada Thorlert. Johanson nació, en 1882, en Forlose (Suecia). Su labor, en las Conferencias internacionales del Trabajo, de Ginebra, y en los Congresos de la Internacional Sindical, se distinguió siempre por la sobriedad y el acierto. No fué un vulgar luchador, ni hizo jamás concesiones a la demagogia.

*Compañía Madrileña
de
Mejoras Urbanas*



Vista general de la fábrica que la Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas, S. A., ha construido en Madrid.

Avenida Conde de Peñalver, 18, pral. izquierda
MADRID

Teléfono núm. 15047

Ayuntamiento de Madrid

JUAN B. JUSTO

JUAN B. Justo, nacido en la ciudad de Buenos Aires (República Argentina) el 28 de junio de 1865; fallecido en su granja de *Los Cardales* el 8 de enero de 1928. Hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, obteniendo el título de médico cirujano a principios del año 1888. Perfeccionó sus estudios de cirugía en las clínicas de París, Berna y Viena, habiendo sido alumno de los grandes cirujanos Kocher y Billroth.

De regreso en Buenos Aires, a fines del año 1889, fué nombrado cirujano de hospital y obtuvo por concurso el cargo de profesor suplente de clínica quirúrgica. Llevó a la Argentina y las impuso, no sin vencer grandes resistencias, las prácticas de la cirugía aséptica: sometía a prolongada ebullición los instrumentos quirúrgicos, las compresas, las gasas y los hilos de sutura que debían ser puestos en contacto con las heridas operatorias. Justo inició en la Argentina las trepanaciones osteoplásticas de la bóveda craneana, la cura radical de la hernia libre, las grandes amputaciones osteoplásticas, la trepanación de la mastoides y la osteotomía ortopédica de los huesos largos. Su interés por la vida humana le hizo preferir la anestesia local por la cocaína a la anestesia general por el cloroformo o el éter.

Jamás se abrió ante un joven profesor de cirugía una perspectiva más brillante que la que sonreía al doctor Justo en el momento de iniciar su carrera docente y profesional. De haberse consagrado exclusivamente a estas disciplinas, el doctor Justo habría llegado a ocupar en el campo medicocientífico una posición de las más destacadas. Pero, no obstante su entusiasta vocación por la cirugía, no tardó en padecer una fuerte crisis de sentimientos y de ideas que lo lanzó al campo de la actividad político-social. En una de sus páginas más emocionantes nos ha relatado el secreto de esta crisis, que fijó los destinos de su vida. Cansado, hastiado y hasta avergonzado de trabajar para remediar o mitigar el dolor evitable, para prestar asistencia médica a hombres que pudieron no enfermar, el doctor Justo resolvió consagrar totalmente su esfuerzo al trabajo preventivo, tratando de alcanzar por el camino de la política la solución de problemas que no podían darle

la medicina ni el hospital. Una buena ley sobre accidentes del trabajo, decía, hará más por la prevención de los mismos que la mejor organización hospitalaria.

Resuelto a trabajar por el progreso político-social del país, expresado en la elevación del nivel de vida y de la cultura de sus masas obreras, el doctor Justo se consagró por entero a la nueva actividad. En poco menos de diez años fundó el diario *La Vanguardia*, echó las bases y organizó el Partido Socialista, creó la Biblioteca Obrera, gran institución de cultura popular que se aloja en la Casa del Pueblo de Buenos Aires y que lleva el nombre de su fundador; proveyó a la alta educación científica y técnica del pueblo trabajador fundando la Sociedad Luz, que confía a la proyección luminosa la parte principal de la enseñanza; inició a la masa obrera en la práctica de la mutualidad y de la previsión creando la Asociación Obrera de Socorros Mutuos, uno de los más fuertes grupos mutualistas con que cuenta el país; insinuó a los trabajadores en las prácticas de la actividad económica libre fundando la Cooperativa El Hogar Obrero, organi-

zada de acuerdo a sus planes y dirigida personalmente por él durante los primeros cinco años que siguieron a la fundación.

Elegido diputado por primera vez en 1912, es reelegido sin interrupción hasta enero del año 1928, en que la muerte le sorprende siendo senador de la nación. Su profunda cultura, su vigor mental, su valor temerario para decir la verdad y su absoluto desprecio por las cuestiones formales hicieron de Justo un parlamentario eficaz y temible a la vez, que renovó totalmente el ambiente del recinto, las prácticas parlamentarias y los sistemas de discusión.

No hay una sola cuestión pública de importancia que el doctor Justo no haya señalado, discutido o propuesto en sus dieciséis años de vida parlamentaria ininterrumpida. Le preocupó la instrucción pública en todos sus grados, pero batalló de preferencia y sin cesar por el aumento de las escuelas para los hijos del pueblo; inició la legislación agraria y cooperativa, proyectando las primeras leyes argentinas para los arrendatarios agrícolas y las Cooperativas en general; proyectó el impuesto territorial progresivo con carácter nacional y combatió sin cesar las tasas, las contribuciones, los impuestos y las patentes que gravan los consumos del pueblo y las formas útiles del trabajo, etc. Las cuestiones financieras y monetarias fueron de su especial predilección y competencia. Combatió durante dieciséis años seguidos para ordenar el presupuesto, suprimir no pocas partidas de favor y podarlo de muchas y muy gruesas excrecencias burocráticas. Hizo teoría sobre la moneda, escribiendo un hermoso volumen sobre la misma; pero luchó también en la práctica para que se abonaran los salarios obreros en moneda sana y convertible. Hizo estudios, críticas e interpelaciones vigorosas sobre la política de los Bancos oficiales, muy dados a prestar a políticos insolventes, a industrias oligárquicas, a gremios protegidos, etc.

Amigo decidido del pueblo, el diputado Justo inició su labor parlamentaria presentando y fundando en un extenso discurso un proyecto de ley sobre reconocimiento legal de las Asociaciones gremiales proletarias. Movido por el interés que le inspiraba la clase obrera, luchó y consiguió que en la ley general



DR. JUAN BAUTISTA JUSTO

de presupuestos se incorporara un artículo estableciendo el salario mínimo para los trabajadores del Estado. Estudió de visu la situación de los peones rurales de la zona tropical de Misiones, y al regreso de su viaje hizo sensacionales denuncias en la Cámara, proyectó una ley para los trabajadores rurales de aquel territorios y propuso la creación de una Comisión internacional para la defensa de los obreros del Alto Paraná.

Como presidente de la Comisión de diputados designada por la Cámara para investigar la existencia de *trusts* en la Argentina, el doctor Justo asumió una actitud decidida tratando de buscar y establecer la verdad, sin atender a los intereses que pudiera lesionar su actitud. En pocas semanas de trabajo la Comisión investigadora, presidida y animada por Justo, realizó un estudio completo sobre el sistema de producción y comercio de los grandes artículos de consumo, proponiendo como conclusión práctica de la investigación un proyecto de ley destinado a crear una oficina de control comercial e industrial para normalizar los precios de los principales artículos de consumo.

Escritor de una fecundidad nada común, el doctor Justo se prodigó en el diario, en el folleto y en el libro. Su labor periodística está representada por una colaboración de más de treinta y cuatro años en *La Vanguardia*, diario del Partido Socialista, que dirigió



DR. REPETTO

en numerosos períodos. Por decisión del autor o por resolución del Partido Socialista, han sido editados en folleto numerosos discursos y conferencias del doctor Justo. Damos aquí el nombre de las principales: *El programa socialista del campo*, *La cuestión agraria*, *El impuesto sobre el privilegio*, *El comercio internacional y los cambios*, *La acción económica de la clase trabajadora*, *Precios y salarios*, *Relaciones del partido obrero con los demás partidos*, *El realismo ingenuo*, *Economía*, *valor e inte-*

rés, etc. Entre los libros escritos por el doctor Justo pueden citarse los siguientes: *Internacionalismo y patria*, *El Socialismo*, *La moneda*, *La teoría científica de la Historia y la política argentina*, *En los Estados Unidos* (apuntes de viaje), *La cooperación libre*, *La educación pública* y *Teoría y práctica de la Historia*, un libro fundamental en el que estudia las leyes de la Historia en el desarrollo de la técnica, de la economía, de la política, de la ciencia, del arte, etc., para llegar a la conclusión de que la Humanidad podrá elaborar alguna vez en forma intencional su destino colectivo.

Debemos hacer todavía dos breves menciones para terminar con esta apretada síntesis biográfica del fundador y maestro del Socialismo argentino. El doctor Justo fué quien hizo la primera traducción española del tomo primero de la obra fundamental de Carlos Marx, *Das Kapital*, traducción que se editó en Madrid el año 1898, en la imprenta de F. Cao y D. de Val. A la terminación de la guerra europea el doctor Justo fué enviado como delegado del Partido Socialista argentino a la Conferencia Socialista Internacional de Berna y a la Comisión Socialista Internacional de Amsterdam; presentando a su regreso un luminoso informe que fué editado en folleto por el Partido Socialista.

NICOLÁS REPETTO

Por la libertad de enseñanza

¡Hombres libres! El Gobierno radical-cedista, y en su nombre el que fué ministro de Instrucción pública, Sr. Dualde, prohibió la lectura de estos dos libros de resonancia universal:

LECTURAS HISTÓRICAS (*Historia Anecdótica del Trabajo*), por **Albert Thomas**, Director de la Oficina Internacional del Trabajo y ex ministro francés. Precio: 3,50 pesetas.

UNA HISTORIA DEL MUNDO PARA LOS NIÑOS, por **V. M. Hillyer**. Precio: 5 pesetas.

Ahora más que nunca debéis procurar la difusión de estos dos libros, que no deben faltar en vuestra biblioteca y en vuestros hogares. ¡Por la libertad de la cátedra y de la enseñanza!

Leed y propagad los libros que el Sr. Dualde consideró perniciosos, a pesar de que en Francia y Estados Unidos son de texto oficial en las escuelas nacionales.



Pedidos a TIEMPOS NUEVOS: Gonzalo de Córdoba, 14.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

COOPERACION

¿Hasta cuándo?

UNA vez más los campesinos que cultivan la tierra directamente, sin vender su fuerza de trabajo, se encuentran faltos de elementos de defensa y tienen que entregar su producto a los que disponen de medios para transformarlo.

Ya está bastante avanzada la recolección de la aceituna. Hay muchos millares de pequeños olivareros que se ven forzados a venderla, muy barata, porque no pueden molerla por su cuenta. Como la necesidad les obliga a proceder de esta manera, los dueños de los molinos, que son a la vez, generalmente, acaparadores, les esperan tranquilos, seguros de que la comprarán al precio que deseen pagarla. Los productores no tienen opción. La aceituna, como la uva y otros productos del campo, no admite demora; su elaboración o consumo es forzoso; se necesita darle salida para evitar que se estropee. Esto lo sabe el dueño de la fábrica, del molino o de la bodega, y como no haya alguna intervención del Poder, que ponga límite a la avaricia de los especuladores, son ellos quienes señalan el precio, y los labradores se ven obligados a entregar su género en las condiciones ruinosas en que ahora la hacen.

¡Bien cara pagan su debilidad económica y su falta de solidaridad!

¿Hasta cuándo va a durar esta inicua explotación? Los cultivadores a quienes nos referimos pueden evitarla en cuanto se unan y monten por su cuenta molinos cooperativos. La empresa que recomendamos presenta algunas dificultades; pero se pueden vencer y salir triunfantes con el propósito. Esto ha sucedido en varios casos, que se han resuelto en forma favorable para los productores, que hoy se ven libres de las garras de los acaparadores y usureros. Este problema es, más que de estudio, de decisión. Los fundamentos de la doctrina en que se informa han llegado ya a muchas conciencias; lo que ahora se necesita es que plasmen en la realidad. La obra es la que necesitamos. Venga, venga pronto. No perdamos más tiempo en llevarla a la práctica.

En nuestros viajes por el campo hemos hablado con mucha frecuencia de esta obra liberadora a los labriegos llamados de clase media. Las respuestas

que se nos han dado coincidían siempre con nuestro pensamiento. «Es verdad cuanto dice», solían exclamar, y agregaban: «Debíamos ponernos de acuerdo y crear una Cooperativa para defendernos.» ¿Por qué no lo hacen?, insistíamos nosotros. Sin perder ocasión agregábamos: Ahora mismo uno de ustedes, el más convencido o el de mayor voluntad, que convoque una reunión con este fin. En ella nombran una Comisión que redacte un proyecto de reglamento; en seguida, a volverse a reunir para discutirlo y aprobarlo, y en cuanto se haya hecho esto, a mandarle a Madrid al ministerio de Trabajo, para su aprobación definitiva, con los ejemplares que la ley ordena. Cumplido este trámite, esperar, y en cuanto sea devuelto, a constituir la Cooperativa, a nombrar la dirección del organismo y sin más retrasos a marchar. Toda esta tramitación es muy sencilla y debe realizarse en muy poco tiempo. Una vez que funcione la entidad, se puede acudir al préstamo colectivo del Estado; es más fácil ofrecer, por este procedimiento, garantía a las casas constructoras de maquinaria para que monten el molino. Como se ha llevado a efecto esta obra en algunos pueblos, quienes la han realizado podrán aconsejar y orientar, si fuese preciso, a los que ahora comiencen.

Ya tenemos hecho lo principal. El molino cooperativo está en marcha; los cooperadores acuden con su producto; se cumplen las bases estipuladas y con los beneficios que reporta la molienda se amortiza el capital invertido en unos cuantos años; se crea el fondo de reserva irrepartible y los modestos labradores se ven libres de acaparadores y usureros. Esta primera obra colectiva enseña a sus creadores que se puede ampliar a otras actividades y necesidades de sus fundadores. La herramienta, abonos y semillas, desinfectantes y otras cosas que necesitan pueden adquirirlas directamente de las casas productoras, con rebaja de precios y en mejores condiciones de pago.

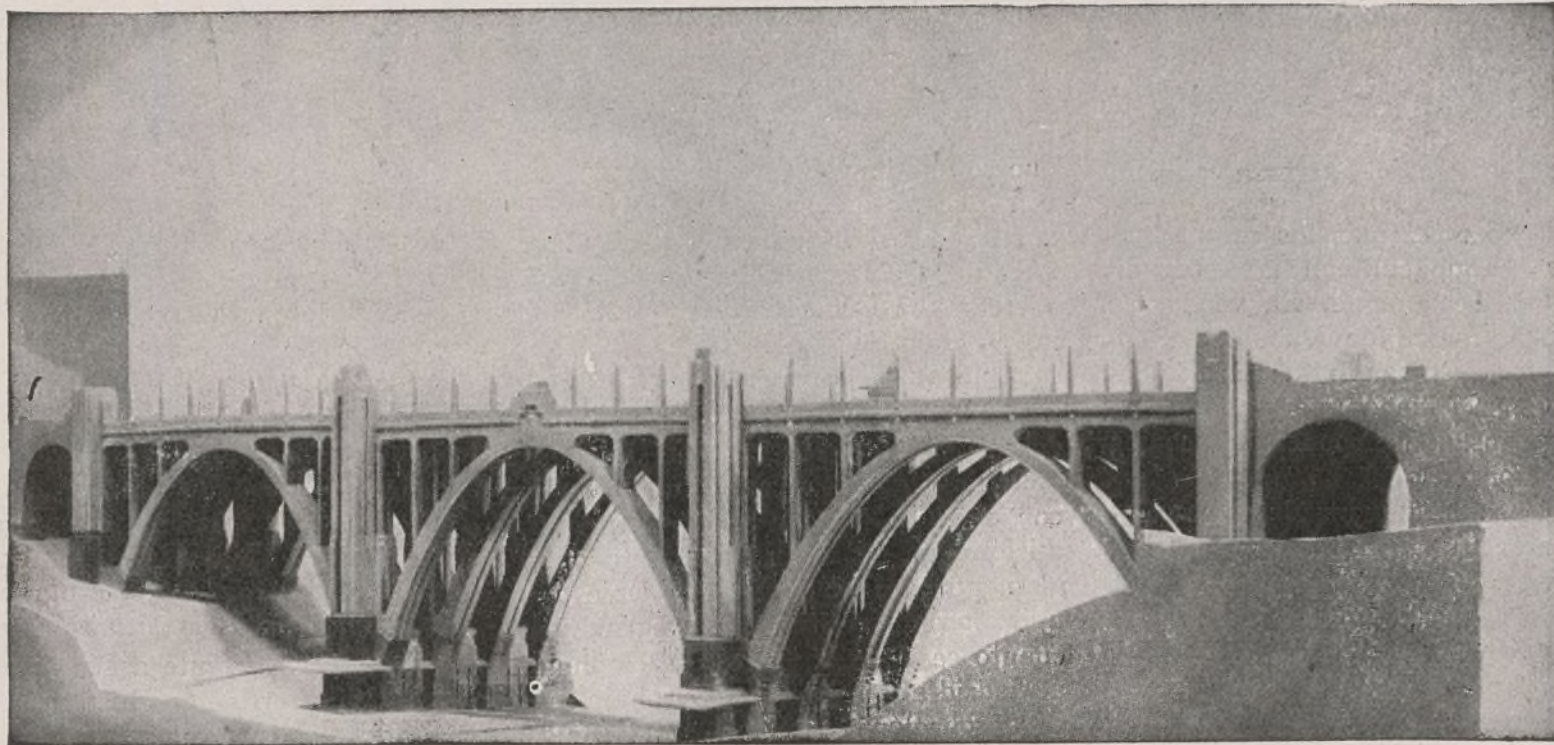
Esto que decimos no será en todos los casos una carrera triunfal. Ya lo sabemos. Crear organismos en el papel lo hace cualquiera; la realidad, en cambio, presenta dificultades. A nuestro juicio, los inconvenientes se pueden orillar y vencer los obstáculos. Nada tiene que inventarse. Ya se ha hecho,

con éxito, esta labor en muchos casos. Puede, por tanto, continuarse en su desarrollo. Los resortes de que disponen los grandes terratenientes son muchos y los utilizan para dificultar la creación de esta clase de organismos. En algunos casos lo impiden; pero en otros, si los que se proponen organizarlos tienen voluntad, fracasan.

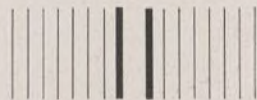
Ya se sabe que la debilidad económica de los labradores engendra su debilidad espiritual. Sin embargo, si quieren salir de esta tiranía es forzoso que afronten la situación y que se hagan fuertes frente a sus enemigos.

La posesión de los instrumentos que transforman los productos del campo: molinos de harina, de aceite, bodegas, etcétera, etc., constituye un fuerte poder que los propietarios quieren conservar. Como en otros tiempos no muy lejanos, en el mismo siglo pasado, el servicio de hornos lo arrendaba el rey, y los señores conservaban sus molinos, bodegas y demás medios de transformar los productos agrícolas; así los propietarios actuales, que ejercen un poder absoluto sobre el suelo, quieren continuar con el dominio de la tierra, y cuando ven que no pueden retenerla, que fatalmente va hacia los que la trabajan, aunque esta marcha se realice con desesperante lentitud, se aferran a los citados instrumentos de transformación, porque saben que utilizándolos bien y con ayuda del dinero que puedan prestar les otorgan un poder muy fuerte en la vida campesina. Hay que liberarse y liberar de ese dominio medieval a los que cultivan directamente y por su cuenta el suelo español. Son ellos, los explotados, los que deben, en primer término, realizar trabajos encaminados a este fin; corresponde también esta obra a los que militamos en las filas socialistas. No se podrá llegar a la consecución de nuestras aspiraciones sin el concurso de los millares de campesinos que por actuar de Empresa tienen una gran práctica y han vencido muchas dificultades de la forma de producir. Para que sumen su esfuerzo al nuestro necesitamos ayudarles. La habilidad de los señores, al abolirles de derecho su poderío — de hecho siguen con él —, consistió en quedarse con los instrumentos que sirven para transformar los productos; sus herederos quieren imitarles. Impidámoslo.

LUCIO MARTINEZ GIL



Alzado del nuevo Viaducto de Madrid proyectado sobre la calle de Segovia.



Eguinoa Hermanos

Construcciones de toda clase de obras



Especialidad

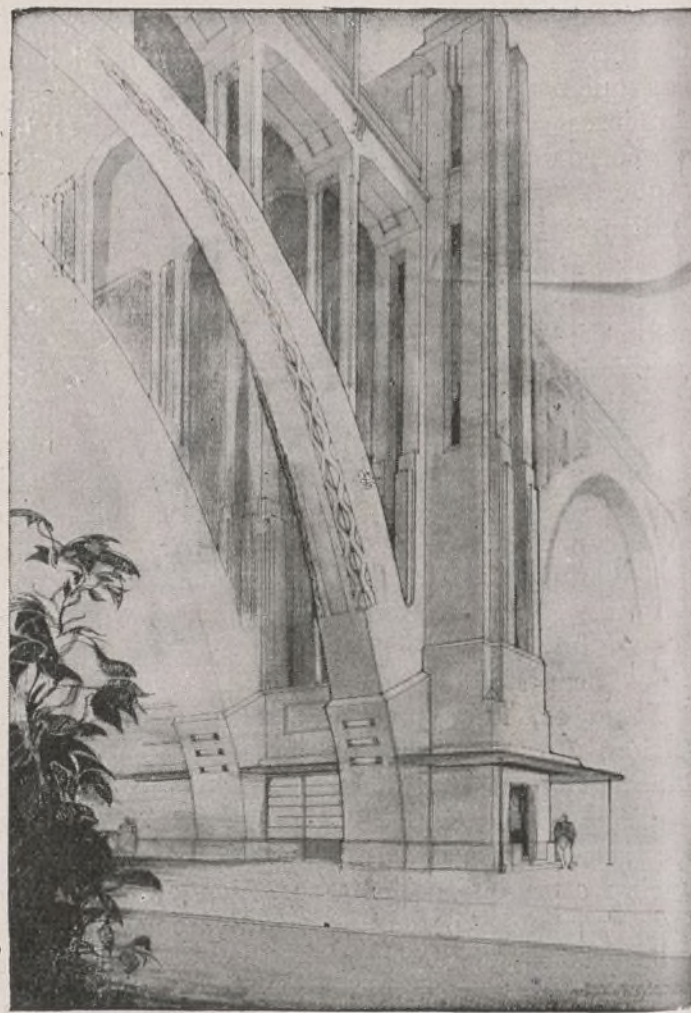
en

hormigón armado

PAMPLONA:
Leire, número 2
Tel. 2873



MADRID:
Sagasta, 1 y 3
Tel. 45107



Detalle de una pila con ascensor y arranque de los arcos.

Ayuntamiento de Madrid

Comentarios de la quincena bursátil

El espectáculo que ofrece la Bolsa al terminar la quincena a que hoy nos referimos no puede por menos de merecer nuestra repulsa. No se tratan los valores por la bondad de ellos en sí ni por las perspectivas que ofrezcan en relación con sus negocios respectivos. Todos se mueven al compás de las tendencias que les marcan los aires políticos. La Bolsa es un centro electoral más. Y esto es sumamente perjudicial para el pequeño capitalista, especialmente, y, sobre todo, para la economía nacional.

Nosotros somos enemigos de toda intervención oficial en la marcha de las cotizaciones; pero tampoco podemos pasar en silencio que aquéllas se muevan según la tendencia política que quieran marcar un grupo de señores afiliados o simpatizantes con uno u otro

partido político. La Bolsa debe ser el libre juego de la oferta y la demanda, en relación con la marcha de los negocios; pero no puede servir para hinchar o desinflar los cambios por si han de gobernar unos u otros. En este aspecto el Gobierno puede y debe intervenir, ya que los encargados de velar por la seriedad de la marcha bursátil se desentienden o coadyuvan a ese espectáculo.

Los fondos públicos y los municipales siguen con firmeza consolidando sus posiciones, y, en algunas clases, mejorando los últimos publicados; pero siempre con la amenaza de papel para si el resultado electoral no agrada al grupo de mangoneadores.

Como la euforia bursátil se desarrolla a través de ciertas perspectivas políticas, todos los valores se mueven al mismo impulso, y, con razón o sin ella,

la firmeza, y aun el alza, comprende a todos los valores.

Los bancarios, en general, siguen su marcha alcista, ya que no hay ninguna circunstancia que haga desmerecer el buen tono de casi todos esos valores.

En industriales y tracción, el corro más animado de la Bolsa, ha prendido la llama alcista; pero mucho cuidado, que los mismos que ahora los empujan pueden hacer lo contrario dentro de pocos días si las cosas no salen como ellos las vislumbran. Explosivos, Rif, Fénix y Chades son los valores más destacados en esta carrera alcista. Para algunos de ellos se apeló a «noticiones» que no han sido confirmados, pero que, sin duda, habrán podido ser aprovechados para aligerarse de papel. La quincena próxima, ¿cómo podremos manifestarnos, visto el espectáculo que ofrece la Bolsa.

VICENTE DE ORCHE

COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

CLASE DE VALORES	Cotizaciones en		CLASE DE VALORES	Cotizaciones en	
	20 enero 1936	5 febrero 1936		20 enero 1936	5 febrero 1936
Fondos públicos.			Valores de crédito.		
Interior 4 por 100, serie A.....	79,35	79,50	Banco de España.....	593	595
Exterior 4 por 100, serie A.....	97	98,30	— Hipotecario.....	326	331
Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A.....	88,25	88	— Hispano-Americano.....	190	190
— 5 por 100, 1920, serie A.....	»	»	— Español de Crédito.....	245	259
— 5 por 100, 1917, — A.....	»	»	— Central.....	85	84
— 5 por 100, 1926, — A.....	102	102	Valores industriales.		
— 5 por 100, 1927, libre, serie A.....	102,25	102,45	Tabacos.....	238	240
— 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A.....	99,15	99,50	Petróleos.....	147,50	150,50
— 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A.....	100,25	100,50	Unión y Fénix.....	640	665
— 4 por 100, 1928, libre, serie A.....	99	89,50	Felgueras.....	37	36,50
— 3 por 100, 1928, — A.....	83	83,10	Alcoholeras.....	100	99,50
— 5 por 100, 1929, — A.....	102	102,50	Altos Hornos.....	74	79
Deuda Ferroviaria 5 por 100.....	101,65	101,50	Azucareras.....	34	34
— 4 1/2 por 100.....	99	99,50	Explosivos.....	618	648
Valores municipales.			Guindos.....	180	200
Empréstito 1868 (Erlanger).....	117	120	Petrolillos.....	29,50	30,50
Expropiaciones Interior.....	99	98,75	Rif, portador.....	307	340
Villa de Madrid, 1914.....	87	89	Eléctricas y tracción.		
— 1918.....	87	89	Mengemor.....	138	145
Empréstito de 1923.....	92	93	Chade.....	413	451
Villa de Madrid, 1931.....	98,75	98,75	Cooperativa Electra.....	163,50	165
Cédulas.			Unión Eléctrica Madrileña.....	110	112,50
Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100.....	95,25	44,50	Hidroeléctrica Española.....	175	177,50
Idem id. id., 6 por 100.....	98,75	99,25	Telefónica Nacional, preferentes.....	113,75	114,85
Idem id. id., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes.....	106,75	108,50	— ordinarias.....	125,50	128,50
Banco Hipotecario de España, 4 por 100.....	95,90	95,25	Ferrocarriles M. Z. A.....	148,75	147,50
— 5 por 100.....	100	101,50	— Norte.....	166,50	163
— 5 1/2 por 100.....	104	104,85	Metropolitano.....	132	137
— 6 por 100.....	111,75	108,30	Tranvías.....	106	108

Telones de fondo madrileños: El Pardo y el Buen Retiro

HASTA el segundo tercio de la centuria diecisiete Madrid tuvo, para telón de fondo de sus personajes y de sus hechos, el paisaje sucinto y severo de su noroeste carpetano. ¿No os acordáis de los retratos ecuestres del príncipe Baltasar Carlos y del conde-duque de Olivares? Nubes cárdenas. Altozanos agrestes. La lejana cordillera azulencas. Bocetos de encinares y de hayas. Y una melancolía maravillosa. Y una como sensación de un silencio absoluto, pero inminente de quebrarse nada más que a un movimiento o a un suspiro de la figura. En ningún otro telón de fondo—ni aun en los que todos conocemos, de quienes mejores los proyectaron: el Greco y Goya—pueden encontrarse tantos ja-

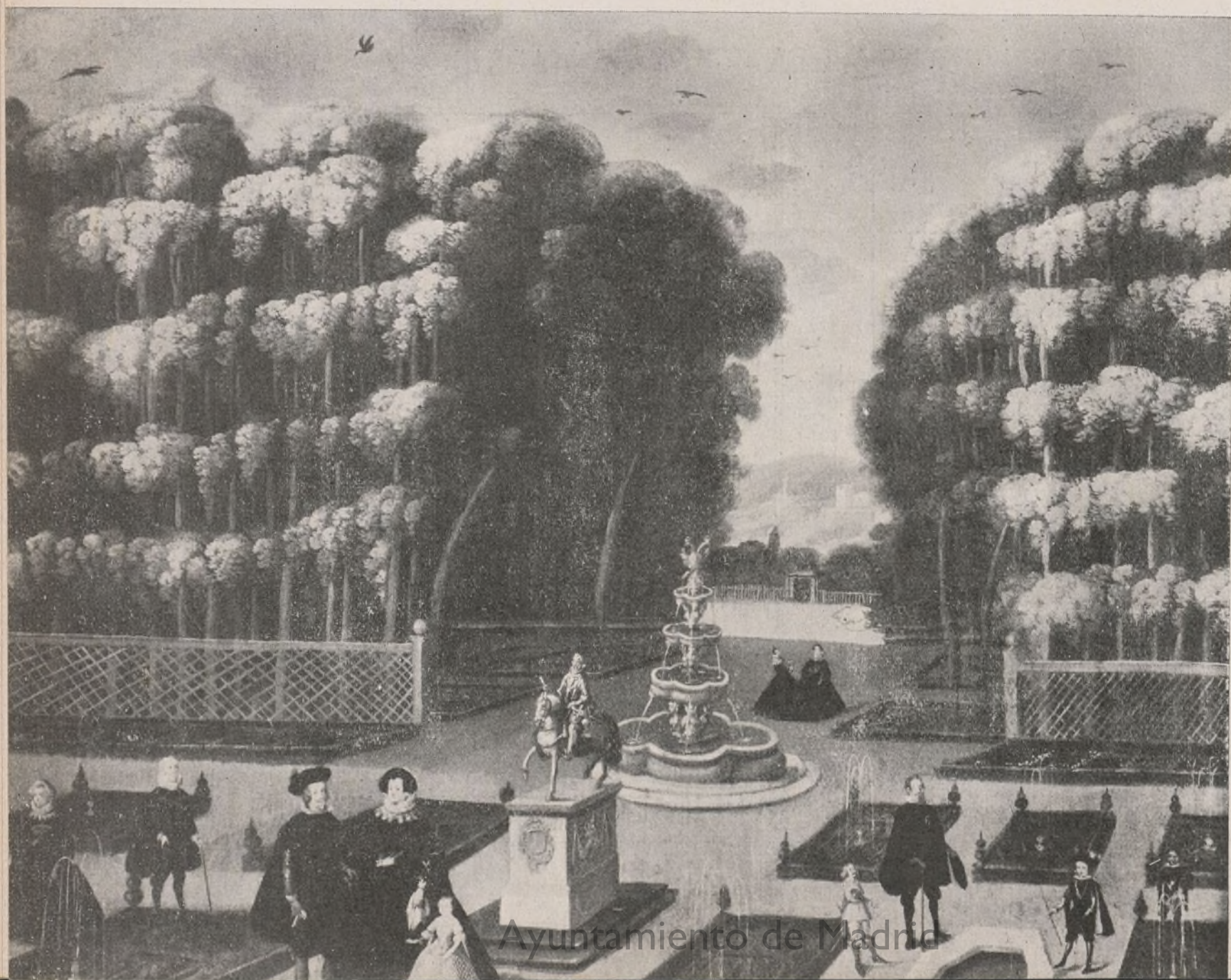
des, tantos violados, tantos gualdas desvanecidos.

Pero este fondo que Madrid prestó hasta el segundo tercio del siglo XVII a sus personajes y a sus hechos exigía la consonancia en el sentido de éstos y en la apariencia de aquéllos. Este fondo *no casaba* sino con monarcas barbudos, crasos bisuntos, de naipes de mala fortuna, o con reyes misántropos, rubios deslucidos, embutidos en negros terciopelos. Este fondo, de belleza impresionante, aludía a caballeros sin distinción y con osadía, como nuestro señor el Cid, sonoros de armaduras y mandobles y broncos en el acento preparado para una estrofa épica. Este telón de fondo, con El Pardo y La Zarzuela, exaltados y sobresaltados, dibujaba corzos y alces, puercos y osos—aún no empinados al

madroño—para unos aborígenes de pelo en pecho, de honda en mano, de estridencia en grito.

Ante aquel fondo severo y escueto los hechos no podían ser sino violentos sin debilidades y sentidos sin decadencias. El risco carpetano era la mejor peana para el alcázar y el mejor altar para el holocausto a los dioses. El Escorial no pudo surgir en otro lugar. El Escorial—gris, sonoro y silencioso a la vez, enorme y sucinto—es la síntesis del telón de fondo. Los personajes de El Escorial son melancólicos y fuertes. Los hechos que conmemora y sugiere El Escorial son grandiosos, desgarradores, alucinantes.

Con la centuria diecisiete se transforman los hechos y las figuras de España. Los reyes son blandengues y ti-



Vista del Buen Retiro, de Madrid, en tiempos de Felipe IV, con retratos de la familia real.

Vista de
del Buen
Madrid,
de Felipe
tratos de
cardenal E

moratos; se asustan de las nubes cárdenas y de las perspectivas hondas. Los nobles son complejos; quieren y no pueden. Para presumir algo, uno de ellos, Olivares, tiene que encomendarse a la fantasía y a la adulación cortesana de Velázquez, quien le pintará con apostura de centauro, a él, cuyas únicas cabalgadas fueron montar como macho y montar en cólera. Con el siglo XVII los hechos de España son decadentes. Guerras perdidas. Paces vergonzosas. Conspiraciones de aleluyas. Cobardes pasatiempos de cortesánías. Estos hechos, aquellas figuras, *no casan* en modo alguno con el tradicional telón de fondo de la Carpetana. Por ello, para que unos y otras vivan en el recuerdo actual, fué preciso lograr otro telón consonante, más chillón, más abigarrado. Así apareció el Buen Retiro, precisamente en la punta antípoda de la villa.

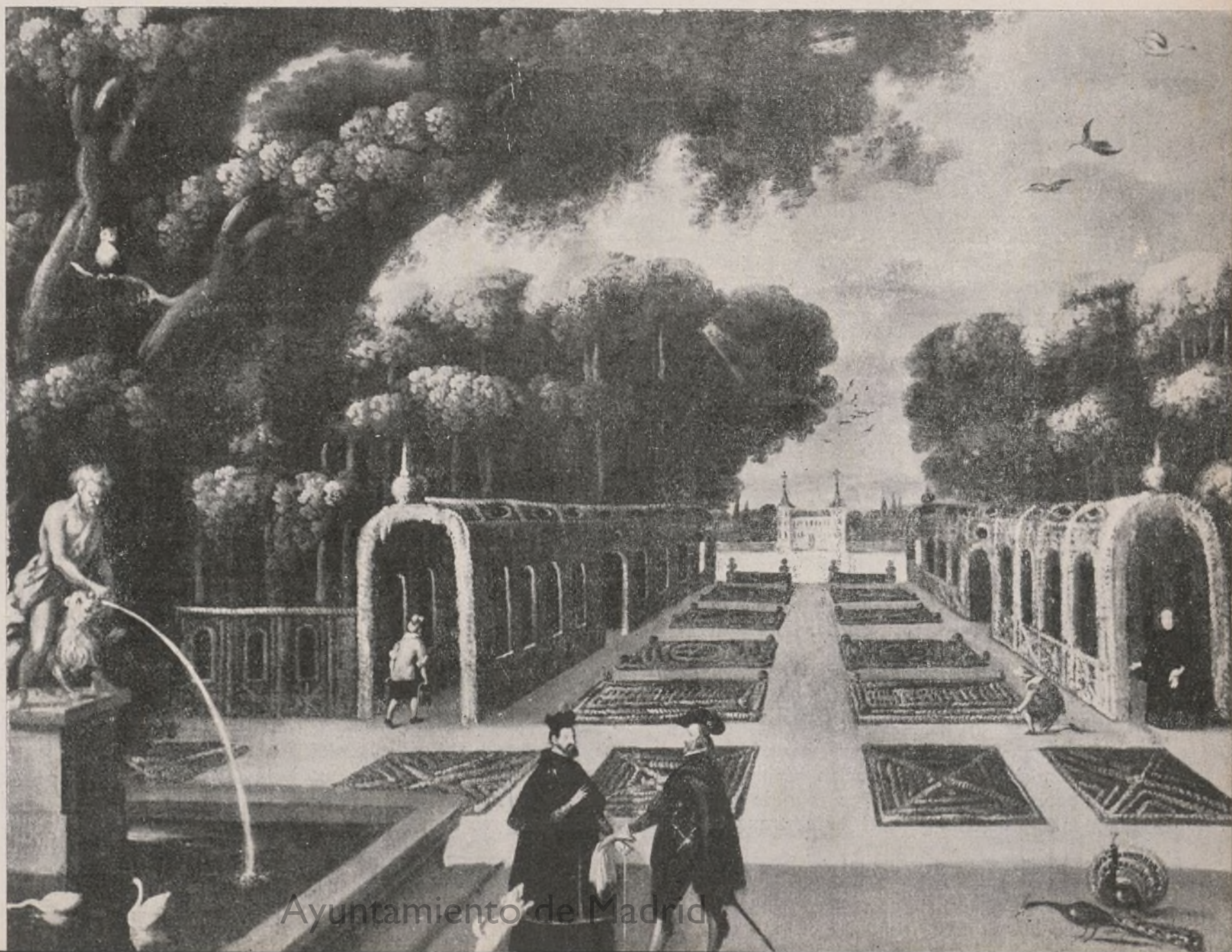
Con el Buen Retiro *se forzó* a la Naturaleza. El Buen Retiro tuvo todo el artificio del estilo barroco, por entonces en boga. Caminitos de arena fina. Pabellones con camarines para los amores alegres. Parterres estilizados al socaire de lo extranjero. Platabandas con mucha retórica y esquinzos con poca

poética. Estatuillas insolentes en las plazoletas. Surtidores y fuentes. Capillitas con santirulines de cultos particulares. ¿Ermitas en el Buen Retiro? ¿Imágenes santas para y en aquella kermés de lenocinios? No mayor y más crudo contraste ofrece esta segunda interrogación que la primera. Se admira el ánimo con la noticia. En el Buen Retiro, parque de muchos detalles, dedicado por la falacia de Olivares a la estulticia de Felipe IV, qué ¿ermitaño—siquiera: qué espíritu de aislamiento, esto es, de selección—hubiera podido *recoger* la leve sentimentalidad de los personajes poseídos de los siete pecados capitales? Una vela a Dios y otra vela al diablo. Las dos encendidas por un bribón mismo. El Buen Retiro, mientras reinaron los Austrias, no dejó de prosperar, de conseguir un crédito de naturalidad para su artificiosa solemnidad; ni perdió ni enturbió su significación de lugar de esparcimiento y prosopopeya. Por los nombres de algunas de sus dependencias puede deducirse la mezcla de lo profano y de lo divino, tan grata a los figurones, como si en los dos sumandos estuviera el colmo posible de las felicidades—antípodas de por sí—. El corral de las vacas o pla-

zuela para lidiar reses; la sala de los chascos; las calles *cubiertas*; el patio de los artificios; la jaula de las aves; el coliseo; el juego de pelota; el perdedero de los dimes y diretes... ¡El Buen Retiro! En su estanque grande había... ¡navíos y galeras! En su torrecilla, a todas horas..., ¡músicos y danzantes! En sus recovecos..., ¡las liebres huían alzándose el guardainfante y los podencos las perseguían encrespándose las vírgulas de sus mostachos!

¡El Buen Retiro! *Contra* este telón de fondo, de colores más chillones, que, *además*, era marco barroco de gallones, implicaciones y rabilicoques, no les importaba retratarse para la Historia a las figuras y a los hechos de la centuria décimoséptima. Como eran cobardes, frívolos, decadentes, se aterraron ante la solemnidad y desnudez de la Carpetana. Pero les parecía muy a tono con sus pergeños y con sus sentidos aquel Buen Retiro que tenía flores en vez de bosque, figurillas de faunos en vez de peñascos de formas monstruosas, surtidores en vez de veneros, musiquilla de caja de música en vez de la sinfonía del trueno y del eco.

FEDERICO SAINZ DE ROBLES



Vista de los jardines del Buen Retiro, de Madrid, en tiempos de Felipe IV, con retratos del rey y del cardenal Portocarrero.

HOJAS AL VIENTO

La fuente y la bola de nieve

Cierto día de invierno, en la plaza de una aldea, junto a la fuente, se formó una bola de nieve.

Y la fuente se recreaba mirándola:

—¡Oh, qué bola más linda! ¡Qué blanca! ¡Qué limpia!
¡Qué brillante!

—¡Pero muy pequeña! — exclamó la bola —. ¡Demasiado pequeña! ¡Y yo quisiera ser grande! ¡Quisiera ser la más grande de todas las bolas de nieve!

Un grupo de muchachos, que la vió, se acercó a ella y se la llevó de allí en medio de un alegre griterío.

— ¡Ay! — suspiró la fuente —. ¿Dónde te llevarán esos traviesos?

Por la tarde, cuando el cielo empezó a ennegrecerse, la bola apareció de nuevo en la plaza, seguida de toda la chiquillería del pueblo.

— ¡Cómo has crecido! ¡Qué grande te has hecho! — exclamó la fuente, cuando estuvo cerca —. ¿Cómo te has hecho tan grande?

Y la bola, jadeante, respondió:

—A fuerza de empujones, a fuerza de puntapiés, a fuerza de rodar de un lado para otro.

—¡Ay, infeliz! — murmuró la fuente —. Has logrado tu deseo. Te has hecho grande, muy grande; pero te has ensuciado mucho. Limpia y pequeña valías más, ¡mucho más!

La rosa sedienta

El verano era ardiente. Y la rosa se moría de sed.

Junto al rosál pasó una golondrina. Y la rosa le rogó así:

—¡Golondrina, dulce golondrina de alas azules, tráeme en el pico una gota de agua!

Pero la golondrina siguió adelante sin escuchar su ruego.

La rosa, llena de angustia, levantó a lo alto sus ojos divinos, y vió flotar sobre ella una ligera nube nacarada.

— ¡Nube! — suspiró —. ¡Bonita nube de color de plata, deja caer sobre mi una gota, una gota de agua siquiera!

Pero la nube no escuchó su súplica y se fué alejando poco a poco.

Entonces, un poeta que había oído los lamentos de la pobre sedienta se acercó a ella y, conmovido, dejó caer sobre sus hojas dos o tres lágrimas de sus ojos.

—¡Ah! — exclamó la rosa reanimándose —. ¡Nadie como vosotros, los poetas, siente los dolores ajenos!

El perro compasivo

El perro de una finca no ladraba nunca a los mendigos.

Cuando les veía llegar, los miraba de arriba abajo y se alejaba de la puerta para que se acercaran a ella sin temor alguno.

Un día le dijo la criada:

—Eres un perro bueno. No ladras nunca a los pobres.

—Pues no es porque me inspiren compasión — contestó el animal —. Tengo que hacerme gran violencia para no lanzarme sobre sus harapos. Si no les ladro es porque, cuando vienen, se llevan el pan negro y duro, y tenéis que dármelo a mí blanco y tierno.

Desde entonces la criada dió pan reciente a los pobres, y el perro empezó a ladrarles ya furiosamente.

El egoísta no es compasivo nunca.

El ruiseñor y la serpiente

—¡Serenata maravillosa la que me diste anoche! —decía la serpiente al ruiseñor—. Si yo fuera rica, te haría un gran regalo, porque eres el más grande de los cantores. Pero soy pobre, ya lo ves. Estoy por tierra. Es triste que quien, como yo, siente el arte no pueda recompensar el mérito de los artistas. Yo nunca he sido capaz de tararear la más sencilla canción. Por eso admiro más tus dotes de cantante y quisiera, a lo menos, premiarlas con un abrazo. ¡Ven cue te abraze!

El ruiseñor se entregó al abrazo de la serpiente, que lo asfixió.

Y, mientras lo devoraba, la serpiente decía:

—¡Qué fácil es engañar a estos que se andan por las ramas! La más pequeña adulación los pierde.

MIGUEL R. SEISDEDOS

FRACASO DE LAS COMPAÑÍAS FERROVIARIAS

Con tan expresivo título acaba de publicarse un libro, editado en los talleres de la Gráfica Socialista, del que es autor nuestro querido camarada Trifón Gómez.

La mencionada publicación, que consta de 220 páginas de texto y un centenar de estadística, con sus gráficos correspondientes, se vende al precio de cinco pesetas ejemplar.

Cuántas personas y entidades necesitan o simplemente deseen conocer a fondo la verdadera situación en que se encuentran las explotaciones ferroviarias, como asimismo la solución viable, racional y conveniente que procede aplicar al problema general de los transpor-

tes en nuestro país, deben leer el interesante libro de nuestro compañero, conocedor como el que más del mencionado problema, a cuyo estudio viene consagrandose, desde hace muchos años ya, lo mejor de sus actividades.

leyendo «Fracaso de las Compañías ferroviarias» se pueden adquirir los datos precisos para conocer la situación económica y financiera de todas y cada una de las Empresas concesionarias de

ferrocarriles, sus ingresos y gastos, los enormes déficits que pesan sobre casi todas ellas y las verdaderas causas y causantes de tan triste situación.

Igualmente puede apreciarse la desdichada gestión de los consejeros y representantes de las Compañías ferroviarias, quienes por impericia y falta de austeridad han malbaratado cuantiosos capitales de la economía privada, del mismo modo que han consumido miles de millones de la Hacienda pública, sin otros beneficiarios que los banqueros y los proveedores de los ferrocarriles.

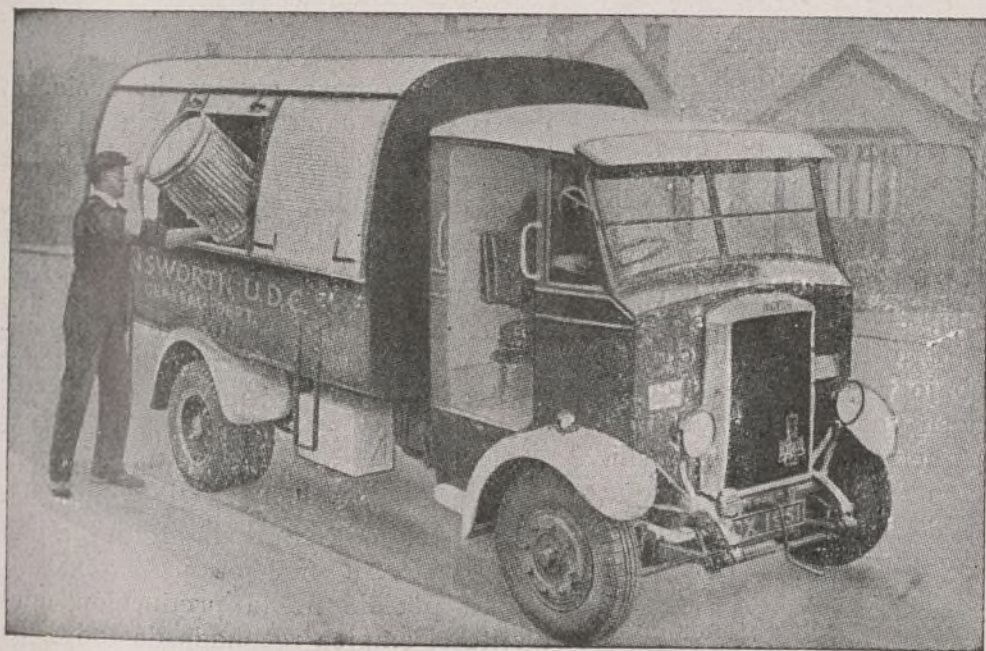
Esta obra se vende en TIEMPOS
NUEVOS, Gonzalo de Córdoba, 14,
Madrid.

VEHICULOS INDUSTRIALES

Levland

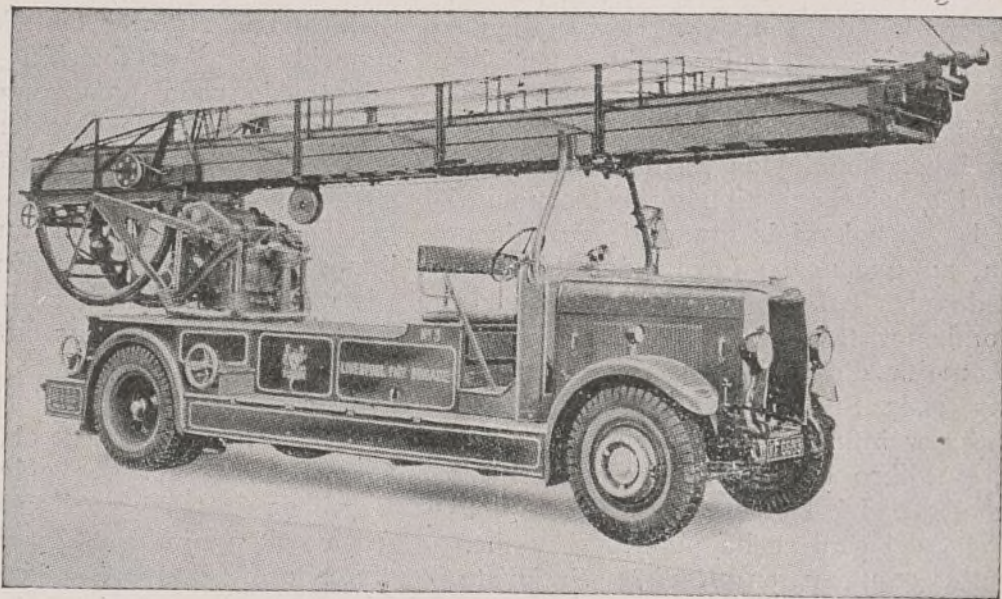
Para toda clase de transportes. Desde 2 a 12 toneladas de carga útil

CON MOTORES A GASOLINA Y ACEITE PESADO
DE ALTA PRESIÓN CON ARRANQUE EN FRIO



Camión modelo CUB,
especial para el servicio
de limpiezas.

Auto escala telescó-
pica automática para
el servicio de incen-
dios.



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

PETROLIFERA TRANSPORTES, S. A.
MADRID

Menorca, número 16
Teléfono 52389

Ayuntamiento de Madrid

Organización de la economía nacional

LA duración de la actual crisis mundial ha permitido a los estudiosos conocer las más variadas apreciaciones que a ese respecto hicieron los principales políticos, economistas y escritores de todas las ideologías y países del mundo.

Pero a los fines de este breve curso creemos indispensable realizar una rápida incursión sobre las causas determinantes de la actual situación económica mundial, lo cual nos permitirá hacer observaciones interesantes cuando estudiemos los otros puntos incluidos en nuestro programa, sin pretender, en forma alguna, abarcar con profundidad el tema, pues ello nos llevaría lejos de la finalidad de divulgación a que aspiramos.

Para tener una noción clara, con criterio socialista, de las crisis en general y de los móviles y marcha de la sociedad capitalista, puede leerse con sumo provecho el capítulo titulado «El desorden y la tiranía del capital», del libro de Juan B. Justo *Teoría y práctica de la Historia*, donde se hallarán sintetizados nuestros puntos de vista sobre la materia.

Ante esa comprobación han surgido, aun en campo capitalista, las nuevas corrientes de ideas que, pretendiendo negar las exactas afirmaciones socialistas, en la práctica, como lo veremos más adelante, reconocen la creciente socialización de las formas de trabajo y el aspecto colectivo de la economía.

La actual crisis mundial, que alcanza, aunque no en forma simultánea, a todos los países, permite actualizar y confirmar las apreciaciones socialistas o, mejor dicho, la teoría socialista de las crisis. Sus causas han sido analizadas por infinidad de autores.

Un libro interesante en ese sentido es el de Isi Delvigne, *La crise mondiale*, del cual se ha publicado un hermoso resumen en *Revista Socialista*, de Buenos Aires, año 2, tomo III, página 169. En dicho libro se analizan con cifras las diversas causas que han precipitado los acontecimientos.

Siguiendo nuestro programa, corresponde que tratemos los progresos de la técnica propiamente dicha y de la técnica del trabajo o racionalización.

El adelanto de la técnica en los últi-

mos veinte años es sencillamente estu-
pendo, habiendo sido la guerra un factor decisivo para estimular sus progresos.

Siguiendo el libro de Otto Bauer *Capitalismo y Socialismo en la postguerra* puede uno compenetrarse de esta transformación, y a él remitimos al lector.

Una investigación del National Industrial Conf. Board of U. S. of A. indica que de las cuatro principales fuentes de energía que utilizó el mundo en 1828 correspondía el 74 por 100 al carbón, el 16 por 100 al petróleo, el 4 por 100 al gas natural y el 6 por 100 a las caídas de agua.

La técnica agrícola ha seguido un ritmo no menor. La mecanización del trabajo agrícola, el tractor, la segadora-trilladora, permitieron reducir el tiempo de trabajo y el costo, así como la explotación en vasta escala. Al mismo tiempo la guerra obligó a intensificar la producción en muchos países que al final de aquélla dieron lugar a la crisis agraria que dura desde 1920 para los mismos.

Los procedimientos para obtener cualquier producto indispensable para los países en guerra fueron perfeccionándose de tal manera, que al final quedó dislocada la anterior distribución de la capacidad de producción y abastecimiento de cada país, amenazando el poder industrial de Occidente.

Sólo en la industria del tejido la variación ha sido de enorme trascendencia. En 1914 había en el mundo 129 millones de husos de hilar. En 1930 había 164 millones, es decir, 26 por 100 más. Pero si comparamos las cifras relativas a Europa y Asia veremos que la primera aumentó sus instalaciones en un 13 por 100, mientras que el Japón lo hizo en un 125 por 100 y la India y el Brasil en 65 por 100. Con eso Inglaterra y Alemania, que servían aquellos mercados, vieron desplazadas, con la agravante de ser ahora los japoneses sus competidores en todo Oriente.

Al finalizar la guerra se operó el fenómeno de la redistribución de la mano de obra, de su adaptación y de la necesidad de intensificar la producción.

Nacieron entonces el taylorismo y la racionalización, que tanto entusiasmo inflaron en el mundo capitalista de

postguerra, pero cuyas ventajas no fueron aplicadas al conjunto, lo cual originó una ardua polémica en todos los campos, aun entre socialistas, muchos de los cuales confundieron el aspecto técnicoeconómico del problema con la aprobación indebida de las ventajas obtenidas por parte de la burguesía.

León Blum, el líder socialista francés, interviniendo en dicha polémica decía:

«Este progreso acelera la evolución del régimen capitalista hacia el régimen de la producción social, y las ideas que lo inspiran son en ese sentido conformes a los principios directores del Socialismo.

Es un progreso reducir los gastos, aumentar el rendimiento de la organización industrial del mundo, obtener una economía en los medios usados para obtener la misma cantidad de productos o un aumento de la cantidad con los mismos medios. El régimen socialista tenderá, sin duda alguna, a una organización lo más económica y rendidora posible de la producción, mediante el empleo razonado de todos los recursos de la ciencia y la técnica.

Es un progreso sustituir por el orden, por los grandes planes de conjunto, la convergencia sistemática de todos los esfuerzos a la incoherencia y a la anarquía que caracteriza actualmente a la producción.»

El estudio de la organización científica del trabajo puede hacerse en cualquiera de los muchos libros que tratan la materia.

Todo este progreso técnico corre parejo con una modificación substancial en la economía que cada vez va señalando una concentración de riquezas que, iniciada durante la guerra, se acentúa rápidamente en la inmediata postguerra, obligando a los Gobiernos a la adopción de medidas que van caracterizando la política económica de este período.

Actualmente las fuentes de riqueza nacionales están todas sometidas a trusts colosales que organizan la producción y la distribución de las cosas y servicios necesarios para la Humanidad, movidos, naturalmente, por el único móvil de la ganancia.

Todas estas profundas modificaciones aportadas a la técnica y a la economía lo fueron en medio de una situación financiera asaz deplorable.

La guerra había ocasionado una *masacre* de más de 19 millones de hombres entre muertos y mutilados, lo que evidentemente significa una merma considerable en el poder de consumo necesario, a lo cual deben añadirse las pérdidas pecuniarias.

En este aspecto puede consultarse el libro de Aquiles Loria *Aspetti sociali ed economici della guerra mondiale*.

Según Eggenschuyler, la guerra costó en total 1.000.000 de millones de francos, o sea un billón, y a su vez Seligman la calculó en 75.000 millones más.

Pero un detalle más que importante, que debemos tener presente, es la reducción del poder rentístico de cada país.

Así, para Inglaterra, Bowley calcula una inversión de más de £ 330 millones de ahorro en préstamos de guerra, aparte de otra sumas venidas del exterior, lo cual representa riqueza nacional consumida. Papin establece que la guerra redujo la riqueza de Francia en 58.000 millones de francos, es decir, un 21 por 100.

En ese mismo país los gastos públicos aumentaron en 28.000 millones de francos para el servicio de las deudas de guerra, las pensiones militares y amortizaciones, mientras que Gran Bretaña, por idénticos motivos, vió aumentar su deuda de £ 650 millones, en 1914, a £ 7.400 millones, en 1931, en cuya suma hállase incluida su deuda externa, que no existía, y que ahora es de £ 1.100 millones. Y lo mismo pasó en los demás países beligerantes.

Esa reducción en la renta va acompañada por un enorme crecimiento en los presupuestos destinados a mantener en pie de guerra a naciones enteras, siguiendo la llamada política de la paz armada, y que cuesta al mundo millares de millones.

He aquí lo que gastaron en 1930 los principales países:

	Millones de francos oro
Alemania	850
Francia	2.290
Italia	1.200
Rusia	2.895
Gran Bretaña.....	2.305
Japón	1.270
Estados Unidos.....	3.535
Total.....	14.345

Este desbarajuste financiero ofrecía, además, otro aspecto que no puede ol-

El paro en Suecia

La prensa de Suecia publica detalles muy interesantes acerca del programa de trabajos públicos que está llevando a cabo el Gobierno socialista de aquel país, con la colaboración eficaz de la Oficina del Paro.

Se ha decidido ejecutar, utilizando a los sin trabajo, carreteras, campos de aviación, puentes, campos deportivos y otras obras de una gran envergadura. Ya se llevan construídos 4.750 kilómetros de carreteras para automóviles. El nuevo campo de aviación de Estocolmo, que está a punto de terminarse, ha sido igualmente construído por los parados.

El número de parados, que se elevaba a 180.000 a fines del año 1933, ha descendido a 58.000 en igual época del año 1935, lo que supone una disminución de cerca de un 70 por 100 del total de obreros sin trabajo.

oooooooooooooooooooooooooooo

vidarse. Todos los países, empezando una serie escalonada con Alemania, son deudores de los Estados Unidos, para quien debieron trabajar sus respectivos pueblos. Según cálculos alemanes, más de 200.000 millones de marcos constituyen la deuda pública y privada.

Y los manejos monetarios de toda índole realizados por los Gobiernos y Bancos centrales con el oro introdujeron un factor más de perturbación en la ya enrarecida atmósfera de la economía mundial.

Una vez más la Humanidad se encontró entonces en una situación difícil, en que el progreso técnico, por un lado, con el vertiginoso andar de la producción, que no aminoró su marcha progresiva sino durante la guerra, y los graves daños ocasionados al poder de consumo del mundo entero, la sumieron en un estado de postración del que nadie sabe cuándo podrá salir.

En efecto, la producción mundial aumentó, entre 1913 y 1928, en un 25 por 100, mientras que la población sólo aumentó un 10 por 100, y *per capita*, en lo que va del siglo, el aumento de producción en un 60 por 100.

La producción agrícola, según datos del Instituto Internacional de Agricultura, se elevó, desde 1925 a 1928, en más de 100 millones de quintales, y desde 1913 a 1928, comprendiendo artículos alimenticios y materias primas, en 25 por 100. Las existencias de trigo al final de cada año fueron: en 1925, de 37 millones de quintales; en 1928, de 59 millones, y en 1930, de 120.

Y como complemento diremos que

después de la guerra el consumo de harina por habitante disminuyó en Alemania y en Inglaterra un 10 por 100 y del 12 al 15 por 100 en los Estados Unidos.

Una comprobación interesante hecha por el Federal Reserve Board, de los Estados Unidos, tomando a 1923 como base y a 101 como número índice, indica que la producción de 1929 fué de 119.

Pero de 1919 a 1929 esa producción no pudo ser distribuída a los consumidores, pues sólo aumentó el índice respectivo en menos del 4 por 100. El nivel de vida no mejoró. Aumentó la producción, pero no el consumo. Mientras, los salarios, calculados en 100 en 1923, bajaron a 95,2 en 1929 y llegaron en 1932 a 45; pero, teniendo en cuenta la baja de precios, pueden calcularse en 53,3. El poder de compra ha ido así disminuyendo constantemente y con ello agravándose la crisis.

Idéntica situación prodújose en la mayoría de los países, y con ello la crisis latente fué adquiriendo cada vez mayor volumen. Al menor consumo correspondieron cierres de fábricas, la desocupación arrojó cifras abultadas, la restricción en el crédito trajo una disminución en las facilidades otorgadas con exceso y las actividades generales sufrieron un colapso brutal. Los precios iniciaron un descenso, que llegó al 50 por 100 en ciertas ramas de la industria.

Entróse así en la fase aguda de la que todavía no salimos, aunque se trata de crear un poder artificial de compra con medidas que la Conferencia de Londres no acertó a concretar.

El resultado es bien conocido. El Instituto Alemán, para el estudio de la situación comparó las cifras actuales de la producción con las de 1913 y 1928. Mientras que para 1928 la producción bajó de 100, en ese año, a 67 en 1932, para 1913, es decir, antes de la guerra, de 100 bajó a 91.

He aquí un cuadro que indica los números índices de 1932 y su comparación:

	1913 = 100	1928 = 100
Mundial	91	67
Alemania	62	53,8
Bélgica	87,5	70
Francia	92,9	73,4
Gran Bretaña.....	75,3	80,6
Austria	63,1	53,6
Polonia	49,2	54,6
Suecia	135,3	88
Rusia	301,7	206,1
Canadá	150,6	76,8
Estados Unidos.....	84,4	53,2
Japón	238,9	107,5

En la Argentina, el último quinquenio ofrece las siguientes oscilaciones

en las cifras de los principales productos, en toneladas:

	Trigo	Lino	Maíz	Avena
1926-1927	6.261.000	2.050.000	8.150.000	962.000
1927-1928	7.683.000	2.100.000	7.915.000	759.000
1928-1929	9.499.000	1.990.000	6.410.000	945.000
1929-1930	4.424.000	1.270.000	7.128.000	991.000
1930-1931	6.321.000	1.990.000	10.600.000	885.000

Otra estadística sobre la producción mundial ha sido publicada en el número 38 de *Revista Socialista*, y en dicho

estudio se toma como índice medio el de 1929, llegándose a porcentajes semejantes a los anteriormente indicados.

INTERCAMBIO COMERCIAL ARGENTINO

(En millones de dólares.)

	Importaciones	Exportaciones
1928	806	1.017
1929	819	907
1930	617	617
1931	348	427
1932	215	331

A pesar de la aridez que significa una exposición recargada de cifras, deseamos dejar anotadas las correspon-

dientes al intercambio comercial de cada continente:

INTERCAMBIO COMERCIAL POR CONTINENTE

(En millones de dólares.)

	1929	1930	1931	1932
Europa	35.800	30.800	22.800	15.400
América del Norte.....	12.100	8.900	5.800	3.900
América del Sur y Centro...	5.900	4.300	2.900	2.100
Asia	9.800	7.500	5.300	3.600
Africa	3.200	2.700	2.100	1.700
Oceanía	1.800	1.300	800	700
Totales.....	68.600	55.500	39.700	27.400

En esta caída vertical del intercambio no sólo ha influido la baja de los precios, sino también el cierre de las fronteras, que fué uno de los remedios que se quiso encontrar a los males de la economía.

La baja de los precios internacionales en oro empezó en 1928, iniciándose con los productos agropecuarios, hasta abarcar el resto de la producción.

Ante esta reducción en la producción y el comercio, ¿podemos asombrarnos de la falta de trabajo en el mundo?

Disminuído el poder de compra por los altos impuestos, anulada la marcha de las fábricas y ahogado el comercio, es lógico admitir la miseria como ley dominante.

De ahí los treinta millones de des-

ocupados y la postración de todas las actividades.

En medio de este andar, factores políticos y presiones de los grupos financieros nacionales hicieron surgir la ilusión de una segura salvación mediante la explotación del mercado cerrado, de la población local, adoptando el principio del nacionalismo económico, el bastarse a sí mismo, que acabó por complicar más el problema al obligar a la rebaja de precios para competir con las ventajas internas derivadas de las barreras aduaneras.

Esta absurda política económica ha olvidado que la condición de la sociedad capitalista es la continua expansión de sus fuerzas productivas y la cada vez más intrincada interdependencia de los pueblos.

Cada país es deudor de otros por sus préstamos, recibe la materia prima de que carece, se surte de las máquinas e inventos que no posee, y a su vez necesita colocar en el exterior el sobrante de su producción como pago de aquellas adquisiciones.

Argentina, por ejemplo, envía a Inglaterra carnes y trigos. Paga con tales productos los intereses de los capitales aquí invertidos, las rentas aquí obtenidas, que de otra manera no se podrían pagar. En una palabra: las exportaciones no son otra cosa que el pago de lo que se importa o de lo que se adeuda a un país.

Desgraciadamente, el nacionalismo económico cerró los puertos, estranguló el comercio y amenaza llevar el nivel de vida de la Humanidad a un grado comparable a los miserables estadios de la Edad Media.

Los datos correspondientes a 1927 indican que las tarifas aduaneras ya habían alcanzado los siguientes porcentajes en relación al valor de los productos manufacturados importados:

Estados Unidos, 37 por 100; Argentina, 29; Australia, 27; Canadá, 23; Polonia, 32; Hungría, 27; Checoslovaquia, 27; Yugoslavia, 23; España, 41; Italia, 22; Francia, 21, y Alemania, 20.

Los consumidores viéronse así obligados a sufrir una merma en su poder adquisitivo por el aumento de los derechos aduaneros.

A pesar de la baja en los precios, las percepciones no han disminuído, lo que es debido al aumento de los derechos, y el resultado es que cada consumidor ve disminuir su renta de consumo. Haciendo una comparación se verá cuánto paga cada habitante por derechos de aduana, en francos:

	1913	1923-31	Aumento por 100
Francia	8,40	16,80	100
Estados Unidos.....	7,30	9,80	34
Inglaterra	8,20	28,20	244
Alemania	5,40	9,50	76
Bélgica	4,30	10	132
Italia	3	7,50	150

Esta evolución caótica de la economía ha empeorado las condiciones de vida de los pueblos.

El estatismo de los Gobiernos capitalistas acabó por cerrar el lógico camino de las fuerzas productoras, pues ni la protección aduanera, ni el control de los cambios, ni el sistema de cuotas, ni la intervención en los precios pueden ser medidas convenientes en una economía que se mueve sola-

mente en pos del lucro. Querer remediar sus males con tales disposiciones es anular sus ventajas sin salvar sus escollos. Es colocarse en un punto muerto. Y el mundo no puede perecer.

Una ojeada al mundo nos demuestra que se ha cerrado por muchos años la economía mundial. Esa tendencia proteccionista ha llevado a la formación de grandes unidades nacionales. Esta dos Unidos se ha aislado. Inglaterra firmó en Ottawa un convenio con sus dominios que los vincula entre sí, pero los aísla del resto de la Humanidad. Japón ansía ser el centro director de una política semejante en Oriente.

El resultado es que en el mundo capitalista queda olvidada la esencia de su organización. La «libertad», el criterio individualista que reconoció el derecho a las ganancias fué evolucionando para admitir una orientación que reconoce primacía a los intereses colectivos vinculados a la organización política de la sociedad, vale decir, al Estado. Pero el Estado se vuelve de más en más reaccionario.

Mientras tanto, esa transformación de las ideas no consiguió detener la vertiginosa caída. Por eso en 1931 había ya una suma inmensa de capitales desocupados:

CAPITALES DESOCUPADOS

	Dólares
Inglaterra	3.311.000.000
Francia	1.520.000.000
Alemania	1.176.000.000

Ulpiano del Cura Ervás

*Instalaciones de calefacción de todos los sistemas
Saneamientos en general
Termosifones y bombas*

PRESUPUESTOS GRATIS

PLAZA DE SANTA ANA, 10

Teléfono 18860

MADRID

El caos llegó así a los límites extremos que no necesitamos explicar.

Es ante estos resultados tan desalentadores como las viejas teorías individualistas pierden prestigio aun en los ambientes capitalistas y aparecen las corrientes de opinión sobre economía dirigida.

Son las discusiones sobre el porvenir de la economía capitalista las que adquieren valor en presencia de su incapacidad para asegurar un nivel de vida adecuado, siendo Bertrand de Jouvenel quien por primera vez enuncia una tesis intermedia entre las doctrinas liberales y las socialistas.

Pero la verdad es que desde 1790 ha habido 18 grandes crisis y 16 más pequeñas.

Con tal ejemplo nos es lícito dudar de la eficacia de un régimen semejante.

Sólo una política socioeconómica que tienda a la estabilización de los precios, a la expansión de la productividad de las fuentes de riqueza y a una constante distribución entre todos los hombres del aumento de producción podrá asegurar una marcha tranquila de la sociedad.

El aumento de productividad exige una reducción constante de la jornada de trabajo y un aumento proporcional del salario, vale decir, la continua elevación del nivel de vida. Y ésa es la acción socialista permanente.

Ahora acabamos de leer que el presidente de los Estados Unidos propone tales medidas. ¿Será una simple farsa? Y, por otra parte, ¿será comprendido? Sea como fuere, los hechos podrán más. O se aplican las medidas socialistas, o todos sufriremos las consecuencias.

RÓMULO BOGLIOLO

Fracaso de las Compañías Ferroviarias

Por TRIFÓN GÓMEZ

Magnífico libro, en el que se trata, con gran conocimiento de la materia, de los sacrificios que el país realiza en favor de las Compañías ferroviarias.

PRECIO: 5 PESETAS

Pedidos a TIEMPOS NUEVOS, Gonzalo de Córdoba, 14, Madrid.

No se servirá ejemplar alguno si no se abona previamente su importe.

Ayuntamiento de Madrid

PLANES Y PROGRAMAS

NUMEROSOS son los planes de renovación económica que en los momentos presentes se están elaborando ante el fracaso, cada día más evidente, del régimen capitalista, incapaz de resolver los problemas económicos. Intentar reproducir todos ellos no sería posible. Hoy lo hacemos con el de la C. G. T. de Francia, que es el siguiente:

«El equilibrio económico destruido únicamente puede restablecerse mediante la instauración de un régimen en que el beneficio privado ceda el puesto a la organización del trabajo con miras a la satisfacción de las necesidades legítimas de todos.

El equilibrio político, la defensa de las libertades públicas, la salvaguarda de todos los grupos de productores contra el fascismo abierto o hipócrita exigen que desaparezca la influencia nefasta de los grandes intereses. La defensa de la democracia política exige la realización de la democracia económica.

La Confederación General del Trabajo reafirma una vez más el programa de los Estados Generales del Trabajo, que no es, ni aspira a serlo, un plan definitivo de transformación social, sino el conjunto de medidas indispensables y realizables para atenuar inmediatamente los sufrimientos e inquietudes de los trabajadores de toda clase, medidas concebidas, por otra parte, como una primera etapa de la nueva sociedad que el mundo obrero quiere construir.

La organización de la democracia económica es la condición fundamental de toda reforma de conjunto que aspire a hacer que el Estado y sus organismos puedan resolver los nuevos problemas que dominan la vida de los pueblos.

Por ello, la Confederación General del Trabajo pide la creación de un Consejo superior de Economía investido de todos los poderes necesarios para el cumplimiento de su misión y para convertirse en una pieza esencial y constitucional del país.

Si la representación del sufragio universal directo debe continuar como soberana por las atribuciones esenciales del Estado, es indispensable que los Poderes legislativos se hallen asistidos en el terreno económico, y que sus decisiones sean elaboradas previamente. Esto no puede hacerse sino por una asam-

blea que disponga de amplios poderes y que sea la expresión de las necesidades y de las fuerzas económicas.

El Consejo económico estará compuesto por representantes designados por las organizaciones patronales y obreras más importantes de la industria, comercio, agricultura; los trabajadores independientes, artesanos, profesiones liberales, consumidores y de los cooperadores. Su acción se apoyará en los Comités regionales constituidos en forma análoga.

El Consejo dispondrá de todos los medios necesarios para cumplir su función.

Tendrá por misión informarse de las riquezas y necesidades del país, y a este efecto dispondrá de atribuciones para efectuar encuestas.

Sobre los datos recibidos y teniendo en cuenta las circunstancias de orden internacional elaborará un plan de desarrollo de la economía nacional para asegurar la utilización completa e ininterrumpida de la mano de obra y de todas las fuerzas productivas del país.

Ejercerá un control permanente sobre la dirección de los capitales precisos para la vida económica.

Inspirará al Poder político en sus decisiones, teniendo influencia sobre el mercado económico y, consecuentemente, sobre el nivel de los precios, los salarios y la duración del trabajo. A este efecto será obligatoriamente consultado acerca de todos los proyectos de ley, decretos y reglamentos referentes a todas las formas de la actividad económica y condiciones de trabajo.

Sus indicaciones, sugerencias y proyectos deberán ser sometidos al Parlamento en los plazos y condiciones determinados. Tendrá derecho de control sobre la aplicación de toda reglamentación o legislación de orden económico. Igualmente dispondrá del derecho de inspección y de intervención sobre las diversas formas de organización económica. Deberá tener conocimiento de las uniones industriales y de los *trusts*, de su organización, de su política de precios y juzgará si su actividad está conforme o no con el interés general.

No puede ponerse fin al desorden capitalista más que por medio de una economía racional, controlada y dirigida por un organismo cualificado y competente.

El Consejo superior de Economía será este organismo. Los poderes que se

le atribuyan se aplicarán, en primer término, al crédito, para organizarle y repartirle en forma que asegure un desenvolvimiento de la actividad económica y la sustraiga a las crisis especulativas.

Una reorganización del sistema bancario debe poner fin a una situación anormal que hace, cada vez más, que la economía esté sometida a las finanzas.

Esta reorganización, que supondrá en su base la separación absoluta de los Bancos comerciales de los de inversión, tendrá como finalidad salvaguardar los intereses de los depositantes y organizar un sistema de crédito adaptado a las necesidades de la economía y a su constante evolución.

El Banco de Francia, nacionalizado, colocado bajo la dirección del Consejo superior de Economía, no será el organismo de una oligarquía restringida. Por su acción permanente de control sobre las instituciones bancarias será el instrumento directo de la regularización y distribución del crédito, de la que fijará el Consejo superior de Economía las directrices generales, y determinará constantemente la orientación siguiendo las modalidades establecidas en el programa de los Estados Generales del Trabajo y por el Comité de estudios de la C. G. T.

La reorganización de la economía implica la aplicación del sistema de la nacionalización de las industrias clave y de los transportes, con su organización tripartita que comprenda a representantes de la colectividad, de los productores y de los consumidores o usuarios. Esta organización dispondrá de Consejos de industria y de grupos de industrias, así como de un Consejo superior de las industrias nacionalizadas, unido al Consejo superior de Economía.

El plan establece a continuación:

Que la defensa de los salarios y la extensión del poder de compra exigen la generalización de los convenios colectivos.

Que la crisis se liquidará por la reabsorción del paro, lo que exige la disminución de la duración del trabajo y establecimiento de salarios suficientes.

Que la realización de grandes trabajos es un medio de revigorizar la economía y salir de la crisis.

Que los trabajadores urbanos y los productores rurales son estrechamente solidarios.

El control del crédito en los Estados Unidos

LA nueva concepción bancaria, tal como se practica hoy en los Estados Unidos, reposa sobre tres principios fundamentales. El primero reside en un control del Gobierno sobre todos los medios auxiliares del Banco Federal y de los Bancos comerciales; es decir, un control de toda la organización del crédito en la medida precisa para procurarse medios de cambio y circulación. Es éste un principio tanto más interesante cuanto que se preconiza en un país democrático dirigido por un Gobierno liberal. Prevé en realidad el control sobre todos los medios financieros de la población, pues el que dispone del mando del crédito le ejerce al propio tiempo de todos los conductos por los que pasa el dinero; es decir, que esto permite vigilar los elementos que componen la mayor parte de la fortuna nacional.

No es menos revolucionaria la segunda idea fundamental de este original proyecto de reformas. Según viejos principios, basados en experiencias financieras de estos tres últimos siglos, los Bancos están obligados a guardar los depósitos que les son confiados por particulares en forma de «disponibilidades»: una parte—la que se llama primera reserva—debe ser conservada en especie (dinero contante), y el resto debe ser prestado a corto término, conforme al carácter de los compromisos contraídos por el Banco respectivo hacia sus depositantes. Un viejo adagio dice que lo esencial de la ciencia de un banquero consiste en conocer la diferencia entre una letra y una hipoteca. Y hasta la guerra ninguna autoridad en el terreno económico había puesto en duda estos principios sostenidos por el acuerdo de todos.

No sucede lo mismo en la hora actual, y las bases de la ley Bancaria de 1935 rompen deliberadamente con los antiguos postulados. Esta ley americana considera las «disponibilidades» como una cosa casi irreal, inexistente, como un simple fantasma, un tabú heredado de las generaciones anteriores, como una reliquia de los tiempos primitivos. No reconoce la diferencia entre un crédito a corto y a largo plazo, entre un depósito inmediatamente realizable y un crédito de inversión.

No está claramente establecido si la nueva concepción distingue, en general, los buenos deudores de los malos, los solventes de los insolventes, puesto que conduce a un sistema de reglas según las cuales la elección del activo de un Banco no es más que un factor sin apenas importancia. Lo que cuenta ante todo, según la nueva teoría, es el importe de los depósitos que pueden encontrar empleo como capitales de circulación.

Por último, el tercer principio de la nueva religión reside en la creencia de que el importe de los depósitos puede ser regulado inmediatamente y a voluntad mediante escalas proporcionales independientes de las valoraciones tendenciosas o rapaces de tal o cual entidad política o económica. Esta reglamentación sería, se dice, muy fácil; no habría más que modificar las reservas en especies y forzar a los Bancos a crear o a destruir depósitos en proporción con las modificaciones aportadas a las mencionadas reservas.

El texto original de la ley Bancaria, las declaraciones del gobernador Eccles del Banco Federal de Reserva ante la Comisión del Senado, así como las publicaciones de sus colaboradores, no dejan subsistir duda alguna sobre la nueva teoría, base de las reformas proyectadas por el Gobierno.

Sin embargo, la ley, tal como ha sido aprobada por el Senado y como ha entrado en vigor a fines del pasado mes de agosto, difiere fundamentalmente del proyecto primitivo. Representa un compromiso entre la antigua y la nueva teoría, entre los principios defendidos por el gobernador Eccles y el senador Glass.

Este compromiso aparece aún más

oooooooooooooooooooooooooooooooo

El próximo domingo tienen lugar en toda España las elecciones de diputados a Cortes. Dos Españas se enfrentan: la tradicional, que agrupa a monárquicos y republicanos de nombre, y la que aspira a renovar el país, integrada por toda la democracia española. De ahí que no haya duda en la elección.

¡Votad al Frente popular!

complicado en razón a la intervención de intereses antagónicos—intereses de los grandes y de los pequeños Bancos, antagonismos entre los deseos del Gobierno y los del Senado—. El resultado de ello es un sistema de nuevas disposiciones extremadamente confuso.

La ley trata de modificar la práctica del crédito en los Estados Unidos reemplazando las antiguas escalas de las disponibilidades por otras nuevas. Digamos de paso que restableciendo un trato distinto, según que se trate de grandes Bancos o de pequeños Bancos, la ley parece destruir su finalidad primitiva.

En efecto, ésta era extender la influencia del Banco Federal de Reserva sobre los Bancos llamados de negocios. A este fin se había convenido—y el Senado estaba de acuerdo—que el Federal Deposit Insurance Corp, que colaboraría, sin duda, de buena gana con el Banco Federal de Reserva, tendría el derecho de fijar los tipos de interés a bonificar por los Bancos a los depositantes de dinero. Sin embargo, los autores de la ley parecen olvidar que la influencia de la Federal Reserve no reposa únicamente sobre disposiciones puramente técnicas, sino más bien sobre las propias disponibilidades de los Bancos. Solamente cuando estos últimos tienen muchos fondos disponibles es cuando pueden realizar los fines de la política financiera perseguida por la Federal Reserve, mientras que en el caso contrario las medidas de esta última podrían entrañar un hundimiento de los otros Bancos. Que es precisamente lo que se quería evitar.

Las cosas se desarrollarán, probablemente, según las tendencias que les son inherentes, y la política financiera, en los meses próximos, estará dirigida por circunstancias fortuitas más que por criterios razonables. Los cambios operados hasta hoy—si los ha habido en el sentido práctico—consisten, sobre todo, en esto: en el antiguo sistema las medidas destinadas a impedir una plétora de créditos eran insuficientes; en el nuevo los remedios—poco numerosos—contra la elephantiasis del crédito se encuentran casi completamente diluísos.

MELCHIOR PALY

Arte y Turismo

PIRINEO ESPAÑOL

FRONTERA natural interpuesta entre Francia y España, la cordillera Pirenaica sirve de marco ideal a una de las más bellas expresiones de la Naturaleza en toda la fuerza dramática de su exuberancia emotiva. Los dioses no fueron parcos en verter sobre nuestro suelo—del que sólo nos queda, afortunadamente, lo mejor—todo cuanto pudiera servir más a las ansias espirituales, aun de los más exigentes. Que el espíritu se ensancha con avidez ante el sublime espectáculo de la Naturaleza, que se nos ofrece en la más noble de sus entregas, sin exigirnos nada a cambio, como no sea pedir a nuestra lírica sus más bellos y sentidos cantos.

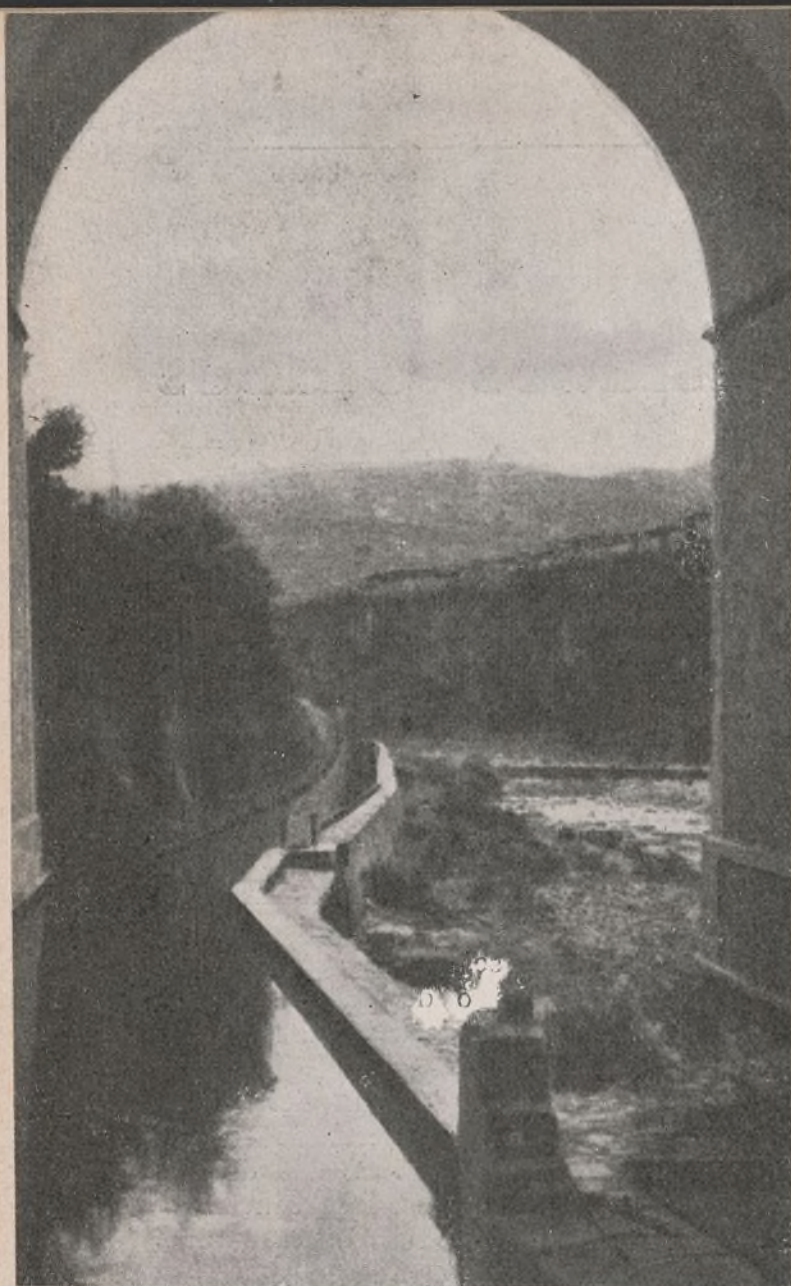
Las montañas, que nos intimidan en su altivez; las cumbres nevadas, que nos deslumbran con su blancura—de un colorido inimitable—; la vegetación exuberante como anuncio de vida; los torrentes tumultuosos, soberbios en su fiereza; los ríos caudalosos y los arroyuelos cantarines, todo parece allí colocado para deslumbrarnos y hacer vibrar en nosotros las notas

todas, desde la más trágicamente grave a la más audazmente aguda, pasando por semitonos que son como un sedante en las más fuertes emociones producidas por sensaciones que ponen nuestros nervios en tensión, y que, al buscar en su opuesto el equilibrio adecuado, nos permiten gozar inefablemente de momentos en que el sentimiento artístico se diluye plácidamente en otras sensaciones de una sensualidad epicúrea.

Y aquí y allá, diseminados y escondidos púdicamente, salpicando todo este paisaje, ora agreste, ora de égloga, vense pueblecitos maravillosos surgidos al calor de aquellos hombres, sus primeros pobladores, que fueron buscando, en el contacto directo con la Naturaleza, una más lógica razón de vivir ante la estulticia de una Humanidad loca que

buscaba en el exterminio del hombre la satisfacción de apetencias bastardas. Escribense las más bellas páginas de gesta en otros lugares—las más salvajes, según lo entendemos

Seo de Urgel (Lérida): Abside de su catedral románica. Rincón del Pi-



stellfullit de la Roca (Gerona): Al borde de alta cornisa.



El río Garona, cerca de su entrada Francia. Al frente, en alto, Canen-ján, último pado español.



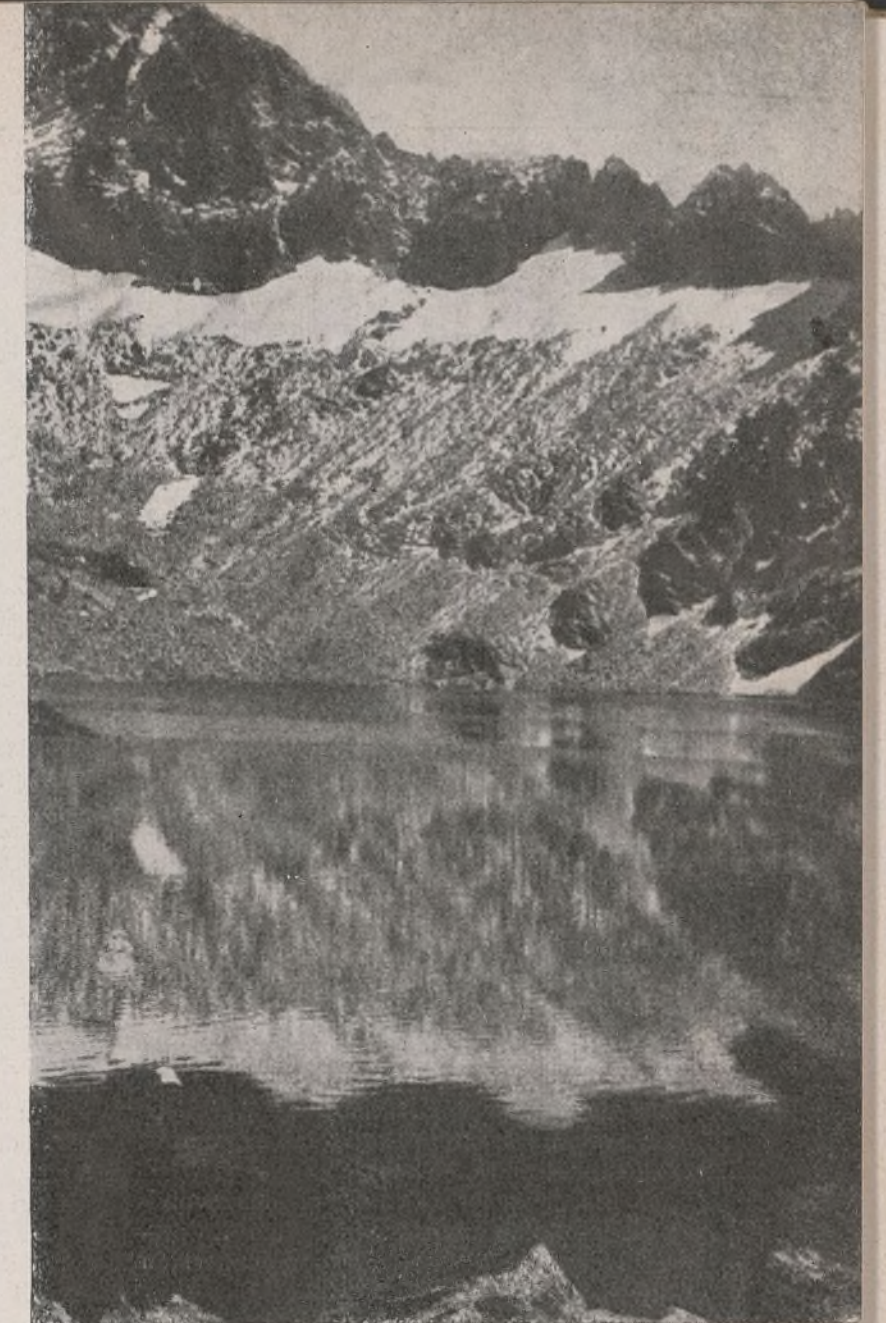
nosotros—, y, mientras tanto, unos hombres, en labor anónima, solitariamente, van dejando los jalones de otra civilización, que surgirá en su momento oportuno, y que, recogiendo acá y allá los esfuerzos aislados de los elegidos, irá formando la base sobre que asentar una nueva concepción de vida más lógica, más humana, más racional; civilización que empieza en la Naturaleza enseñándonos cómo usar de su alimento espiritual y del material, que ordenadamente transformado este último, desembocará en la consecución de todo aquello que, convertido en industria, habrá de llevar al hombre al mínimo de esfuerzo con el máximo de rendimiento en beneficio de todos.

Que todo esto nos enseña la Naturaleza es evidente. Los primeros artistas no tuvieron otro modelo que aquella, y supieron transformarlo de tal manera, que allí donde en principio el hombre quedó prendido a la tierra, después, y en su holocausto, surgió de sus manos el homenaje plástico, en pago y reconocimiento de las primicias concedidas en aquella comunión ideal, cuya gestación alumbró los más felices partos. Y allí, frente al esplendor de la Naturaleza, se alza la obra del hombre no en son de reto, sino buscando el contraste que nos lleva a concebir la perfección; que es por comparación como reaccionamos ante toda manifestación, sea de la índole que fuere. Y es que el hombre es parte integrante de la Naturaleza, que de ella vino y a ella vuelve, y es difícil precisar a veces dónde está Natura y dónde existe el hombre independiente de ella. No todos creen esto, y tal es la lucha; pero es que la lucha también es vida y se precisa de la violencia para un avance más rápido.

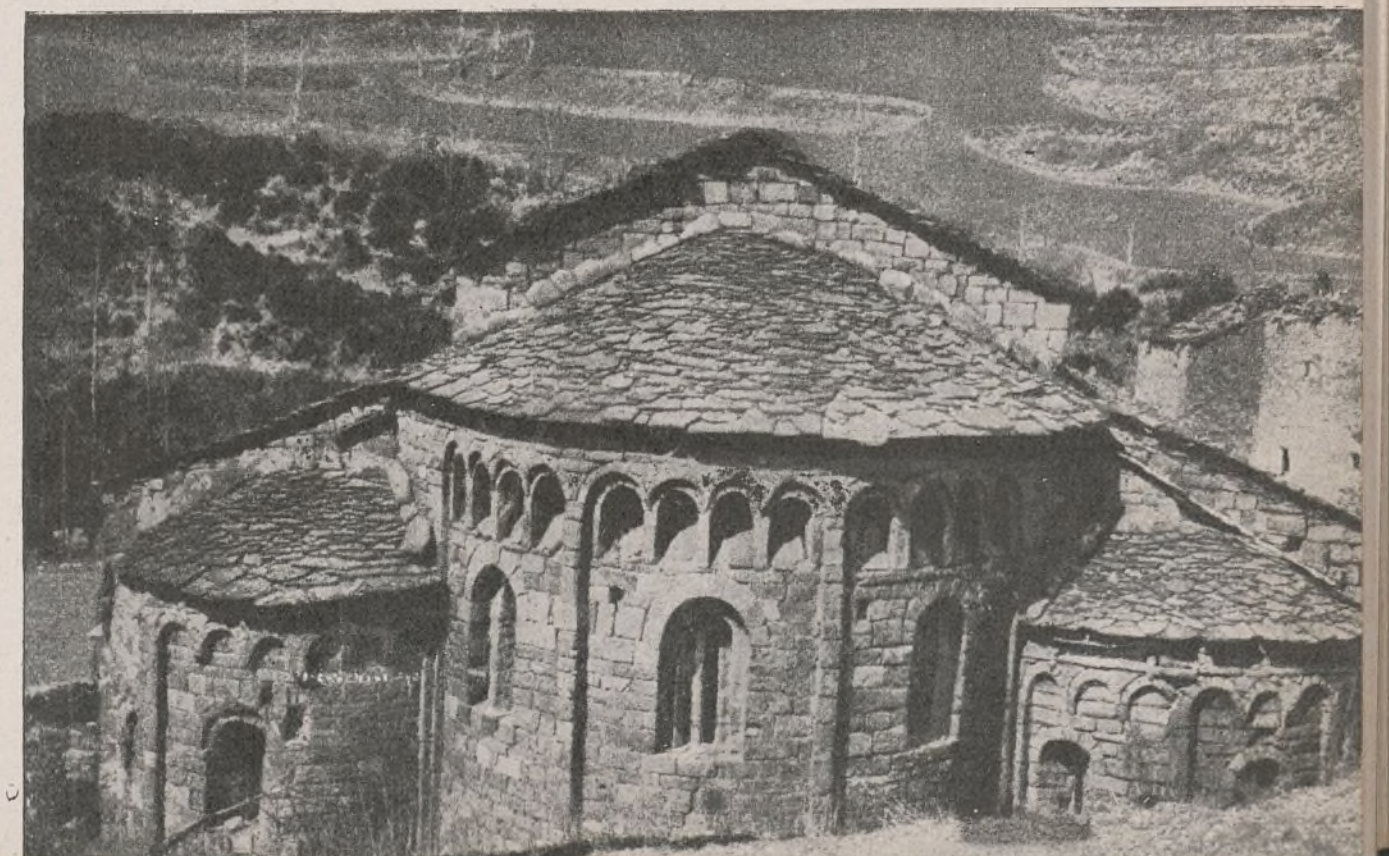
Renunciamos a seguir divagando por no distraernos demasiado de poder admirar en estas bellas fotos que os mostramos la realidad de cuanto os decimos. Pero es que quizá hayamos hecho esto ex-profesamente; pues a menudo sucede que la descripción de lo que se os expone puede hacer desmerecer, distraiendo, la natural belleza de lo expuesto.

F. PASCUAL.

Monasterio románico de Obarrá (siglo XI), a orillas del río Isábena



Lago de Gregúña (nivel: 2.656 metros). Al fondo, el pico de la Mota Este (3.312) y su glaciar de la vertiente sur.



El control de los servicios públicos en la Argentina

El grupo socialista municipal de Buenos Aires ha publicado un proyecto de Ordenanza que ha sometido a la corporación municipal de la capital argentina, a fin de crear una Dirección de Servicios Públicos que lleve a cabo la misión de ejercer el control municipal sobre las Empresas de servicios públicos que tengan relación con el Ayuntamiento de Buenos Aires.

He aquí el trabajo aludido, reproducido íntegramente:

Artículo 1.º La Dirección de Servicios Públicos tendrá en adelante las siguientes atribuciones y funciones:

a) Fiscalizar y conocer el desenvolvimiento económico-financiero de las Empresas de servicios públicos con concesión municipal.

b) Vigilar cómo se cumplen y hacer cumplir las ordenanzas de concesión, los decretos y demás disposiciones que existan sobre el particular.

c) Fiscalizar el cumplimiento de las normas contenidas en el Código de Comercio, ley especial y estatutos de cada Sociedad.

d) Velar por que todos los servicios públicos municipales se presten con la regularidad, seguridad y eficacia que requieren las necesidades de la población.

e) Dictaminar en todos los casos sobre la conveniencia o no de dar en concesión un servicio público municipal dentro de las normas fijadas en las ordenanzas.

f) Comunicar al D. E., y éste al H. C. D., toda infracción que se cometa en lo referente al cumplimiento de la concesión, si el infractor no lo subsanare dentro de los plazos fijados en las ordenanzas correspondientes.

g) Aconsejar y proponer por propia iniciativa al H. C. D. o al D. E. cualquier medida que estime conveniente y que se relacione con los servicios públicos.

h) Reunir los antecedentes y datos necesarios relacionados con los servicios públicos en general, y especialmente de los dados en concesión por la Municipalidad de Buenos Aires.

i) En general, intervenir, determinar e informar a la Municipalidad, sea a requerimiento del D. E. o H. C. D. o por iniciativa propia, en todo lo referente a servicios públicos y a las relaciones entre la Comuna, los usuarios, los concesionarios y los empleados y obreros de éstos.

Art. 2.º La Dirección de Servicios Públicos intervendrá en la creación y funcio-

namiento de las Sociedades anónimas que exploten una concesión municipal; comprobar si las asambleas se realizan en la forma prescrita por la ley o los respectivos estatutos; intervenir en las asambleas de la Sociedad y reuniones del directorio, oponiéndose «ad referendum» del H. C. D. y D. E. de toda resolución que a su juicio afecte a la Comuna.

Art. 3.º La Dirección de Servicios Públicos queda facultada para requerir de los concesionarios que prestan servicios públicos cuantos datos o antecedentes sean necesarios para desempeñar sus funciones, ejercitar sus atribuciones y cumplir sus fines. Por lo tanto, podrá exigir la comparecencia y declaración de testigos y exhibición de los libros, papeles, tarifas, contratos, ajustes y documentos relativos a la materia de su investigación o estudio.

Los funcionarios o empleados de la Dirección de Servicios Públicos, autorizados por el presidente de la misma, tendrán libre acceso a las oficinas, talleres, usinas, depósitos, almacenes, estaciones y demás dependencias de los concesionarios de servicios públicos.

Art. 4.º Toda Sociedad anónima que llegue al caso previsto en la primera parte del artículo 369 del Código de Comercio será intervenida de inmediato, a objeto de practicar una investigación amplia, con el fin de determinar las causas de tal situación y las medidas que pueden arbitrarse para conjurarlas.

Cuando una Sociedad anónima experimente la pérdida del 75 por 100 de su capital se aconsejarán las medidas que se consideren más convenientes a cada caso, dando cuenta al H. C. D. y al D. E.

Art. 5.º Además de los informes y antecedentes que estime necesario, la Dirección exigirá a todos los concesionarios, en el tiempo y forma que ella determine, informes escritos y documentados sobre los siguientes puntos:

1.º Monto de los valores invertidos en inmobilizaciones de uso temporario y permanente.

2.º Costo y valor de los bienes muebles e inmuebles y de las instalaciones.

3.º Monto del capital suscrito y de los debentures, e importe de lo integrado por cada concepto.

4.º Número de accionistas y debenturistas.

5.º Dividendo repartido o por repartirse, intereses pagados o por pagarse a los tenedores de debentures.

6.º Forma y época de amortización de los debentures.

7.º Forma de constitución e inversión del fondo de amortización financiera.

8.º Forma de constitución e inversión de las reservas legales y de las reservas técnicas.

9.º Sumas destinadas anualmente para mejoras y su inversión.

10. Detalle analítico de los ingresos y egresos de todo el servicio.

11. Estado analítico de pérdidas y ganancias.

12. Datos sobre aplicación de las tarifas y convenios especiales sobre las mismas.

13. Balances y Memorias publicadas en el país o en el extranjero.

14. Número de los usuarios de los servicios públicos.

15. Deudas consolidadas y flotantes e intereses sobre las mismas.

Art. 6.º Los concesionarios están obligados a presentar a la Dirección, por triplicado, las Memorias y balances de cada ejercicio. La Dirección los visará si está conforme, y enviará un ejemplar al D. E. y otro al Concejo Deliberante. En caso de disconformidad redactará un informe al respecto, del que enviará un ejemplar al D. E. y otro al Concejo Deliberante.

Art. 7.º Los concesionarios de servicios públicos estarán obligados a contestar a todas las cuestiones especiales sobre las cuales la Dirección de Servicios Públicos de Concesión necesite informes, como asimismo a llenar los formularios que para fines estadísticos o de contralor les remita.

Art. 8.º La Dirección de Servicios Públicos estará a cargo de un Directorio, compuesto de tres miembros: un ingeniero, el asesor letrado y el contador general de la Municipalidad.

El miembro ingeniero, que será el presidente del Directorio, debe ser designado por el D. E., con acuerdo del H. C. D.

El presidente percibirá el sueldo que fije anualmente la Ordenanza de presupuesto.

Art. 9.º Los directores sólo podrán ser separados de sus cargos por mal desempeño o por delito en el ejercicio de sus funciones, o por crímenes comunes, conforme al procedimiento establecido para el juicio político.

Art. 10. El Directorio deberá celebrar sesión una vez por semana o cuando lo requiera cualquiera de sus miembros. Su «quórum» será de dos miembros.

Art. 11. El presidente dirige las sesiones, representa a la entidad y debe cumplir las resoluciones del Directorio.

Es el jefe inmediato del personal y toma todas las disposiciones de orden interno necesarias para el funcionamiento de la repartición, con cargo de dar cuenta y pedir la aprobación al Directorio en la primera sesión que celebre.

Art. 12. La Dirección de Servicios Públicos deberá informar anualmente al D. E. y al H. C. D. sobre la labor desarrollada.

Disposición transitoria.

Art. 13. El actual jefe de la Dirección de Servicios Públicos será el miembro ingeniero integrante del Directorio de la Dirección de Servicios Públicos.

Art. 14. Comuníquese, etc. — (Firmado.) **Juan Unamuno. — Vicente Russo-manno. — Salvador Gómez. — Héctor Inigo Carrera. — Adolfo Rubinstein. Bartolomé A. Fiorini.**

El concejal socialista Juan Unamuno, como ponente en esta materia, ha hecho insertar en el órgano de la Municipalidad bonaerense el siguiente razonamiento, defendiendo el proyecto de Ordenanza que acabamos de reproducir:

Señor presidente: El control de los servicios públicos ha sido una constante y preferente tarea de los representantes socialistas en todos los cuerpos colegiados.

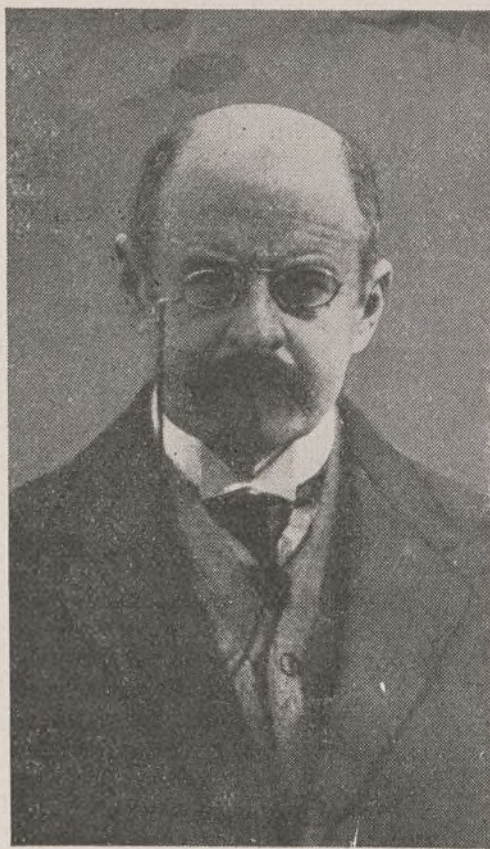
Dueñas las Empresas de concesiones verdaderamente leoninas, logradas en épocas de una oligarquía rapaz, la acción de los representantes populares se ha enfocado, en forma fundamental, a limitar los excesos de esas Compañías y, por ende, favorecer los legítimos intereses de la población.

El diputado Ghioldi, en una interesante e ilustrativa conferencia sobre los problemas de electricidad, estimó oportuno referirse a las conquistas del Municipio popular, manifestando que dieciséis años de sufragio universal permiten aseverar que la participación del pueblo dió nueva vida a la Municipalidad de Buenos Aires y creó en el pueblo en general y en muchos profesionales en particular la preocupación municipalista.

«En relación a los grandes servicios públicos—agregaba—la Municipalidad puede anotar en el balance de su obra positiva algunas jornadas memorables: Impidió las pretensiones, por momentos inconmensurables, de las Empresas tranviarias, que pagan ahora las consecuencias de su afán de lucro y de su incomprensión del problema de los transportes; dió la posibilidad de crear nuevas líneas de subterráneos, reclamadas por la población, e inició una política reguladora de la explotación eléctrica, que comenzó a dar algunos pocos frutos en 1927, y recientemente encontró, en un auspicioso laudo arbitral, la justificación plena de la razón y mesura de algunas exigencias promovidas por los socialistas.»

La tarea, cumplida hasta ahora, a pesar de los serios inconvenientes que diariamente se plantean, ha sido en extremo laboriosa y ardua.

Esta acción ha tenido la virtud de establecer la verdad sobre estos intrincados problemas; popularizar su conocimiento, que se mantenía en el secreto de las minorías gobernantes, y crear en considerables



EMILIO VANDERVELDE,

a quien los trabajadores belgas acaban de rendir un cariñoso homenaje con motivo de su LXX aniversario.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

sectores de la opinión pública una conciencia clara de los mismos. E idéntica repercusión ha tenido en el campo del derecho.

La materia de control, fiscalización e investigación de las grandes Empresas de servicios públicos encuentra ahora autorizadas voces en todos los núcleos, y la opinión pública reclama con insistencia una acción legislativa en este sentido.

El proyecto que suscribimos, cuya iniciativa en su aspecto fundamental no nos corresponde, por cuanto mantenemos la técnica y las ideas centrales de un proyecto que se presentara en el H. C. D. de la ciudad de Rosario, y de las sugerencias provechosas que nos proporciona un trabajo del doctor Miguel Angel Bercaitz, representa un aporte considerable a la lucha que la Municipalidad libra con las grandes Empresas concesionarias.

No obstante las claras disposiciones de nuestro Código de Comercio y el carácter particularísimo de las concesiones de que gozan, las Compañías, invariablemente, han negado a la Municipalidad facultades para decidir una intervención en el funcionamiento y en la contabilidad de las mismas. Actitudes igualmente semejantes han adoptado la Compañía Primitiva de Gas, la Chade y la Compañía de Tranvías Anglo-Argentina.

Algunas de ellas han sido objeto de juicios por exhibición de libros, y la Compañía de Tranvías Anglo-Argentina está demandada en el mismo sentido, pudiendo asegurarse que la justicia reconocerá en

toda su amplitud las facultades de la Municipalidad.

La fiscalización municipal se ha circunscrito solamente a los aspectos propios o técnicos de la concesión, y muchas veces hasta eso mismo ha sido en extremo deficiente. No es el caso de recordar ahora las conclusiones a que llegó la investigación promovida en la oficina de Servicios Públicos.

Por eso nuestro proyecto contempla la fiscalización en todos sus aspectos. Y es que, a nuestro juicio, no existen impedimentos y trabas legales para que esta fiscalización no se realice ampliamente.

El derecho de la Municipalidad y, por ende, del H. Concejo surge de la propia índole de la concesión, no pudiendo ponerse en tela de juicio sus atribuciones para examinar los libros de contabilidad, aun cuando la Ordenanza en virtud de la cual se concedió la explotación del servicio de transporte colectivo de pasajeros a la mencionada Empresa no establece ninguna atribución en ese sentido, que, por otra parte, sería redundante.

En efecto, el origen de las concesiones emanadas del H. Concejo, su naturaleza jurídica y el carácter de la función que desempeñan—prestación de un servicio público que en su esencia es la propia Municipalidad la que debiera realizar—colocan evidentemente a las autoridades en condiciones de controlar sus actividades.

Como todo servicio público debe ser regulado y controlado por las autoridades para asegurar las condiciones esenciales del mismo, es atribución privativa, inalienable e irrenunciable del Poder público ejercer el control de esos servicios. Así lo exige el interés social, cuya custodia ha sido confiada, en este caso, a la Municipalidad de la capital.

El control de los Poderes públicos sobre Empresas del tipo de la Compañía de Tranvías Anglo-Argentina, Limitada, es una obligación primaria, como lo es la de defensa de la salud y de la moralidad, dado que no se trata de obtener simples ventajas o conveniencias para el público, sino de salvaguardar los intereses supremos de la colectividad.

En estos fundamentos, que escribimos en ocasión de tratarse el asunto en el H. Concejo, decía el asesor letrado, doctor Norberto A. Sánchez, se encuentra lo esencial sobre las razones jurídicas que legitiman el derecho de la Municipalidad.

«Si la concesión es sólo una forma de llevar a cabo el servicio público, no es concebible que su fiscalización pueda ser trabada en lo más mínimo.

Si bien los bienes de la Compañía concesionaria son constitutivos del concepto de propiedad en el sentido en que este término aparece empleado en el artículo 17 de la Constitución, según reiteradamente lo ha expuesto la Suprema Corte, no lo son con el alcance de excluir o limitar el control del Estado.

Si la doctrina y soluciones jurisprudenciales contemporáneas están sujetas a la permanente vigilancia del concedente, su fiscalización al detalle es indispensable, ya que es el único camino para llegar al ob-

jetivo perseguido de eficacia en el servicio público.»

(Párrafos de la demanda por exhibición de libros de la Compañía de Tranvías Anglo-Argentina.)

Por otra parte, en todas las ordenanzas de concesión se fija el usufructo de ventajas o derechos para la Municipalidad, ya sea al término de la concesión o en el transcurso de la misma (traspaso de todos los bienes, impuesto sobre entradas, fijación de precios, etc.). Y es evidente que para ello se requiere un severo y prolijo análisis de los libros y papeles de las Empresas.

«Si la Municipalidad no ha enajenado a las Compañías concesionarias su poder jurídico, sino simplemente ha diferido la facultad de ejercitar cierta parte de su actividad, y debe continuar velando por el interés público, contando para ello con el llamado derecho de vigilancia, ejercitado en la forma y modo análogo al practicado sobre el cuerpo mismo de la administración, va de suyo que los libros y contabilidad de aquéllas, en cuanto se relacionan con el servicio público concedido, pueden y deben ser controlados por la Comuna.»

Como bien se ha dicho, «la fiscalización plena tiene su justificativo hasta en consideraciones de tranquilidad social, en cuanto éstas exigen no sólo la continuidad de los servicios, sino la garantía plena de que por ningún evento ellos pueden ser suspendidos, todo lo cual supone la necesidad, por parte del Poder público concedente, del conocimiento minucioso del mecanismo técnico y financiero de las Empresas, de sus elementos de producción de los servicios y de sus operaciones todas.»

El principio de contralor y fiscalización está admitido en nuestra legislación, sin violar por eso el artículo 14 de la Constitución nacional, que consagra el derecho de trabajar y ejercer toda industria lícita. En efecto: la ley de Ferrocarriles, número 2.973, fija la inspección gubernativa, dando a la Dirección general de Ferrocarriles, entre otras atribuciones, la de intervenir en la administración y contabilidad de las Empresas, a fin de resguardar los intereses fiscales y asegurar el cumplimiento de los contratos respectivos.

El artículo 11 de la ley 11.226, de represión de los «trusts», autoriza también la revisión de los libros, y disposiciones análogas existen en la ley de Impuestos internos, patentes, sellos, vinos, alcoholes y otras, que hacen obligatoria la exhibición de libros, y que permiten hacer efectivas las investigaciones necesarias para el contralor en la percepción de los impuestos.

Por otra parte, es interesante destacar que la vigilancia, la fiscalización y el control son extraños a toda restricción de la libertad de trabajo o de crear obstáculos al normal desenvolvimiento de sus actividades. Ellas responden a normas fundadas en el interés público.

Para robustecer nuestra tesis con respecto a las facultades inherentes al Poder público recurriremos a un fallo de la Cámara Federal, en el juicio seguido por los frigoríficos Swift de La Plata, Sansinena, Armour, Anglo, La Blanca, etc., contra el Gobierno de la nación, a raíz de las mul-

tas que se les impusieron por negarse a exhibir sus libros, como lo establece la ley 11.226. Esta demanda, en la que solicitaban que se declarara que la ley en cuestión no faculta al Poder ejecutivo a exigir la información que motiva la penalidad administrativa aplicada, ni examinar los libros y correspondencia de las Empresas por ser violatorio de las garantías constitucionales, fué rechazada en todas sus partes. En el fallo en cuestión, la Cámara establece claramente que la garantía constitucional invocada debe conciliarse con los derechos superiores del Estado cuando ella cae, como todo derecho de los individuos y de las corporaciones o Asociaciones, dentro de la esfera del poder de policía y se vincula estrechamente con los intereses públicos.

Corresponde también al citado Tribunal este otro concepto: «No puede ser controvertido con éxito el poder del Estado para regular las condiciones y formas en que han de ejercerse las grandes industrias que afectan intensamente los intereses públicos. Ya se trate de Empresas que obtienen del Estado una concesión y privilegio especial para la realización de un servicio que en principio incumba a aquél, o ya se trate de Compañías poderosas que de hecho monopolizan una industria a que están vinculados el interés general, la riqueza colectiva y el porvenir del país, el control del Estado sobre ellas fúndase en reglas esenciales de derecho público y en textos expresos de la ley suprema.»

Además, el artículo 342 del Código de Comercio ilustra con claridad sobre nuestras facultades de control. Dice:

«Las Sociedades anónimas que exploten concesiones hechas por autoridades o tuvieren constituido en su favor cualquier privilegio, podrán también ser fiscalizadas por agentes de las autoridades respectivas, remunerados por las Sociedades, aunque en el título constitutivo no se establezca expresamente tal fiscalización.

Esta se limitará al cumplimiento de las leyes y estatutos, y especialmente al de las condiciones de la concesión y las obligaciones estipuladas en favor del público.

Los agentes podrán asistir a todas las sesiones del Directorio y de la asamblea general y hacer constar en las actas sus reclamaciones para los efectos consiguientes.

Informarán siempre a la autoridad correspondiente sobre cualquier falta de las Sociedades y, al fin de cada año, presentarán una Memoria detallada sobre lo que juzguen conveniente observar.

Cuidarán igualmente de ejercer sus funciones de modo que no entorpezcan la regularidad de la administración social.»

Es evidente, pues, que sí «podrán tam-

oooooooooooooooooooooooooooooooo

LEED

EL SOCIALISTA

bién ser fiscalizadas por agentes de las autoridades respectivas...» la ley ha dispuesto que el poder que ha concedido la explotación del servicio público puede y debe ejercer su control.

Para que la Comuna llene las facultades que le habilita el Código—decía el ex juez Ferrarotti—no es indispensable que ellas se repitan en la ley orgánica.

Basta recordar, para robustecer más nuestro argumento, que la justicia ha reconocido procedente la percepción del impuesto que grava en doscientos pesos mensuales a las Sociedades anónimas que disfrutan de concesiones en retribución del servicio de fiscalización que estatuye el precitado artículo del Código de Comercio.

En virtud de lo dispuesto en el artículo 324 de la Ordenanza Impositiva han efectuado pagos durante el año 1935 las siguientes Sociedades anónimas que explotan concesiones de la Administración: Compañía de Tranvías Anglo-Argentina, Sociedad Anónima Surtidores Wico, Compañía Mercantil Energina, C. H. A. D. E. y Compañía de Tranvías Lacroze de Bs. As.

La observación de que la fiscalización, en lo que se relaciona con las normas fijadas en el Código de Comercio, se realiza por intermedio de la Inspección general de Justicia de la nación no excluye para que la Municipalidad efectúe, dentro de su jurisdicción y en la esfera de sus atribuciones, en su carácter de autoridad que ha concedido la explotación de servicios.

La disposición legal es clara al respecto.

Las circunstancias que determina el artículo 369, la pérdida del 50 y 75 por 100 del capital de las Empresas, son motivos también que obligan a la Municipalidad a ejercer una vigilancia permanente con el fin de que el servicio no pueda ser interrumpido de ninguna manera.

Las razones que hemos aducido y algunas otras que deliberadamente omitimos justifican la fiscalización permanente, amplia, rigurosa y metódica que deseamos realizar con este proyecto.

Si no faltan razones legales para sostener nuestro criterio favorable al control, abundan consideraciones de carácter económico. Además de las que tienen atinencia con las tarifas, trato a los consumidores, etc., está el problema de los capitales invertidos y la importante cuestión relacionada con la expiración de los contratos.

A este respecto y ocupándose de la Chade e Italo dice nuestro inteligente compañero Ghioldi:

«La cuestión de los capitales invertidos no es asunto académico sobre el cual no haya nada efectivo por hacer; por el contrario, se refiere a una de las cuestiones más delicadas y graves que afecta el porvenir de la economía eléctrica de la ciudad, toda vez que las Empresas están favorecidas por ordenanzas concesionarias que les ofrecen toda clase de ventajas con relación al Poder municipal.

Las concesiones otorgadas a la Chade y a la Italo disponen que las ampliaciones e instalaciones que hicieran las Empresas pasarán a la Municipalidad al tér-

mino de las mismas, previo pago de la parte no amortizada a razón del 2 por 100 anual, ya que las Ordenanzas suponen que la amortización se termina en cincuenta años. Se diferencia la concesión de la Italo de la de la Chade en que aquélla prevé la posibilidad de que la Municipalidad no deseara o pudiera hacerse cargo de la usina en las condiciones fijadas por la Ordenanza, en cuyo caso el párrafo cuarto del artículo 2.º de la Ordenanza establece que la Comuna podrá optar por la prórroga de la concesión por veinticinco años más con una participación en las utilidades líquidas igual al 15 por 100. La Ordenanza de la Chade no prevé aquella circunstancia, estableciendo únicamente que al final de la concesión la Municipalidad deberá abonar las sumas por las que resultare deudora.

Tanto en uno como en otro caso, el estudio y reconocimiento de los capitales adquiere importancia extraordinaria, ya que día a día aumenta la cuenta de las deudas de la Municipalidad con las Compañías. Si la Chade comenzó con un capital de 20 millones de pesos y ha denunciado que invirtió cerca de 200, quiere decir que la Municipalidad debe pagar ya el 2 por 100 por sumas parciales hasta cubrir esa diferencia y por tiempos variables que van de uno a veinte años. Del mismo modo la Italo, que a fines del año 1916 tenía invertidos cerca de 24 millones de pesos y que dice haber invertido hasta el año pasado 107 millones, se ha hecho acreedora por la diferencia entre ambas cifras sobre la que deberá pagarse el 2 por 100 por cuotas parciales y durante años variables, que hacen porcentajes que van del 2 al 30.

Las Compañías no ignoran lo que esas cláusulas significan, y desde el primer momento se han puesto a la tarea de embrollar las cuentas, de modo de enmarañarlas a punto de que nadie termine por entender nada. Nadie duda que jamás la Municipalidad ha controlado realmente cómo se ha invertido el capital que las Compañías dicen haber aplicado. No sólo no se estudian las cuentas, sino que no se calculan los costos reales de las obras realizadas; no se toman en consideración las maniobras de las Compañías que inflan los gastos mediante la formación de una red tupida de Empresas filiales que tienen por objeto aumentar ficticiamente las cuentas de las Compañías; ni nadie se preocupa de ver cuántas veces las Compañías calculan como gastos de renovación lo que sólo es gasto de reparación para el mantenimiento de las instalaciones.

En tales condiciones no es difícil pronosticar que la Municipalidad será burlada al final de la concesión, y lejos de encontrarse con un sistema de municipalización a largos plazos, como habían soñado los autores de las Ordenanzas, se verá abocado a un delicado y difícil problema, que se resolvería pidiendo a las Empresas que hiciesen el favor de continuar con la explotación del negocio.

Urge, entonces, tomar en serio el problema de la fiscalización y ver de organizar el contralor de las cuentas y de las obras de las Empresas. Reconocemos que en tal tarea el Poder público se halla en

condiciones desventajosas frente a las Compañías, entre otras razones por la muy poderosa de la renovación constante de las autoridades municipales, la falta de estabilidad del personal y la absoluta despreocupación de los funcionarios responsables por estas cuestiones tan importantes. Es igualmente motivo de desventaja la circunstancia de que, mientras las Compañías pueden pagar altos sueldos a capacidades reales para que piensen todo el día, cada una de ellas, en un aspecto del negocio, los funcionarios públicos no se seleccionan entre los mejores, sino entre los más recomendados, y deben atender muchas cosas a la vez; pero, de cualquier manera que sea, es indispensable encarar la cuestión con ánimo firme de mejorar el estado presente.»

El proyecto que auspiciamos reúne muchos méritos. Establece un organismo serio y responsable y fija una acción precisa a cumplir. Uniforma tareas y destierra el expediente burocrático. Tres técnicos, especializados en la vasta complejidad de estos asuntos, asumen la responsabilidad de su dirección.

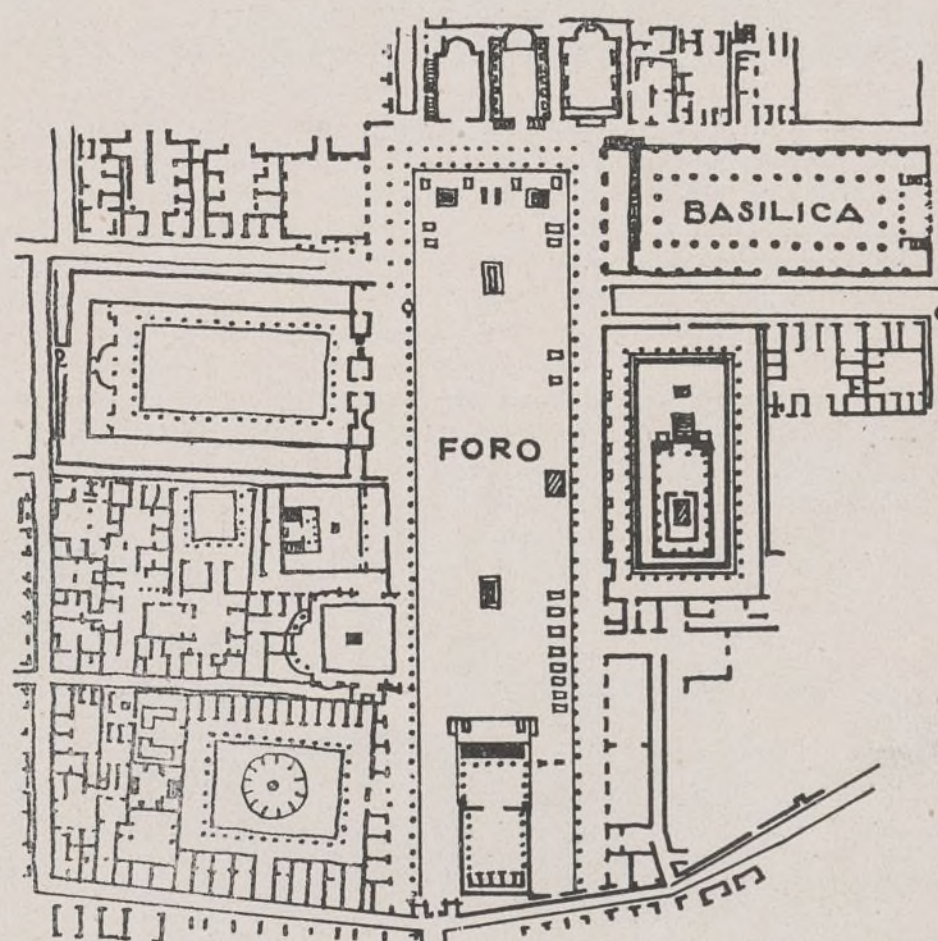
La claridad de su texto nos exime de analizarlo en sus detalles. Su sanción será de efectos provechosos.

Posiblemente no alcance los contornos que deseáramos; pero «lo importante —dice el Dr. Bendicente en un estudio interesante sobre la materia— es romper el círculo de hierro que ampara a las Empresas de servicios públicos en el manejo de sus negocios como si se tratara de una industria cualquiera de la cual se tiene el derecho a obtener el máximo de ganancias sobre el capital empleado; luego se irán modificando las leyes y ordenanzas, conforme la experiencia enseñe».

El desarrollo de la explotación de los servicios públicos, su injerencia en la vida económica de la nación, provincias o Municipios y la evidente intromisión del capital imperialista, sus demasías y abusos que ponen en evidencia hasta dónde alcanza nuestra independencia y el volumen de nuestro tributo a los mismos que reclaman, día a día, un mayor y severo control.

Con este proyecto, finalmente, damos cumplimiento a uno de los puntos del programa de acción municipal del Partido Socialista: **Control de las Empresas que explotan servicios públicos, con intervención directa de la Municipalidad en su administración.**

J. UNAMUNO



FORO DE POMPEYA

El Foro de Pompeya, magnífica obra que, a través de los siglos, ha servido de estudio y orientación a legiones de técnicos y artistas.

Ríotinto industrial y socialmente

La actual crisis minera

HEMOS querido tener una visión completa y actual del estado del problema, prescindiendo de datos anteriores en cuanto a la crisis se refiere, y para ello nada mejor que sobre el mismo terreno realizar nuestra investigación.

Hemos estado de excursión con objeto de visitar unas importantísimas minas de la provincia de Huelva, enclavadas en el distrito judicial de Valverde del Camino y en el término municipal de Minas de Ríotinto; y, por consiguiente, a estas minas nos referimos. A las nueve de la mañana ya nos hallábamos en el triángulo de adoquines de la plaza de la República del pueblo más importante de la comarca minera: éste es Nerva, con una población superior a 20.000 habitantes. Se distingue próximo a la mencionada plaza el hermoso edificio del Ayuntamiento y la torre de éste, magnífica, que se alza en el extremo sur. En seguida nos disponemos a dar algunos paseos por calles y plazas, y nos dirigimos también hacia la plaza de Abastos. Dando vueltas por ella, nos ha sido presentado un señor, de unos cuarenta años de edad, más bien alto que bajo, delgado, y de cara

triste y pensativa, la expresión de un dolor profundo... Para conocer la psicología y el estado espiritual y material de estos habitantes le hemos interrogado:

—Señor, perdónenos; somos forasteros y deseáramos alguna orientación sobre la actual vida de estos pueblos.

Nos ha respondido:

—Si quiere que le diga la verdad sobre estos pueblos de la comarca minera, constituídos por Nerva, Minas de Ríotinto, Salvochea y Zalamea la Real, tengo que decirle que desde la huelga de octubre andan mal, bastante mal...

—¿Como resultado de la huelga?...

—Desde luego. Anterior a la huelga se iba «pasando»... ¡Pero lo que es ahora!... La vida se hace muy difícil, hay muchísima hambre, se cuentan por miles los seres que no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca. Ya, anteriormente, se dejaba sentir una gran crisis industrial que repercutía extraordinariamente en las clases proletarias, trabajando un día menos en la semana. Estas minas de piritas ferrocobrizas no constituyen en la actualidad el fabuloso negocio de otros tiempos... La tonelada de cobre, que se ha llegado a cotizar en el mercado de Londres a más de 80 libras esterlinas, hoy se cotiza a unas 35, y llegó a bajar hasta 20. Las

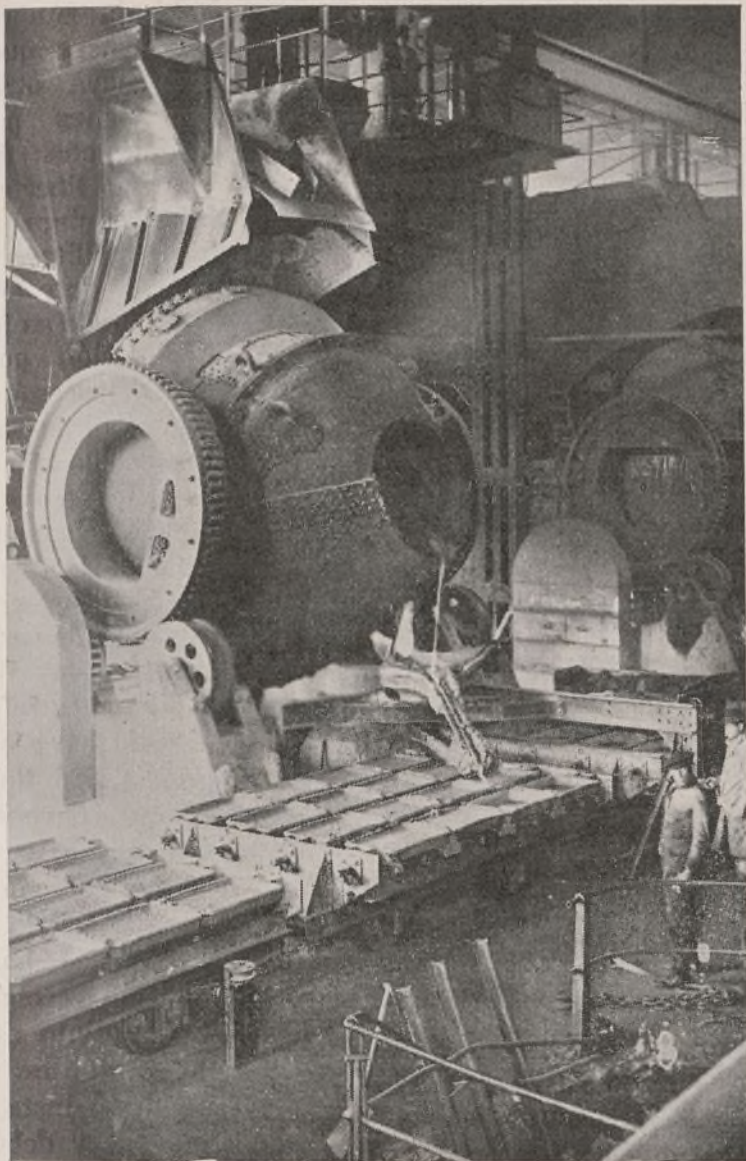
acciones de la poderosa Compañía de Ríotinto — 5 libras esterlinas, a la par, 125 pesetas; total del valor de acciones, 150.000.000 de pesetas —, que han tenido cotizaciones superiores a 1.000 pesetas, hoy no pasan de la mitad de este valor; ahora, en este momento, van subiendo... Los dividendos, que han sobrepasado algunos años los 2.000.000 de libras esterlinas, a la par 50.000.000 de pesetas, hoy no llegan a las 500.000 libras, que representan, al cambio actual, unos 18.000.000 de pesetas. Un interés de un 11 por 100. Se ve que hay, realmente, una depresión económica en relación a los años 1929 y 1930. En el año 1929 se repartieron bonos extraordinarios. Un 30 por 100 del capital en acciones. Hay que tener también presente lo que llevamos dicho repetidas veces en otras ocasiones: que la más importante riqueza no es el cobre, descontando, desde luego, que éste tiene también su valor, máxime en tiempos pasados, que alcanzó fantásticas cotizaciones, sino el azufre, por contener estos minerales, como término medio, un 3 por 100 de ley en cobre y más de un 40 por 100 de ley de azufre; y, ya se sabe, éste es artículo de primera necesidad en la industria moderna. Hoy se sufren las nuevas condiciones de explotación de estos criaderos; hay agotamientos, como acontece en la masa del Norte, cortas de Salomón, Lago y Dehesa, y en la masa del Sur, corta y contramina. Como magnífica masa de extraordinaria potencia, unos 300 metros en el nivel del 23.º piso, profundidad y longitud, únicamente queda la de San Dionisio, que ya ha tenido gran importancia en el pasado reciente con el abrimiento del grandioso anfiteatro denominado corta Atalaya, y también por la explotación de numerosísimos pisos en contramina Alfredo. De aquí es de donde se obtiene actualmente la máxima producción, y para el porvenir no queda más que este insuperable criadero; ya podemos decir que lo es en este momento, pues se pueden considerar agotados todos los restantes. Esta de que hablamos asegura para todo lo que queda de siglo, y algo más, una producción como la presente.

—¿Cómo se explica entonces los hombres sin trabajo?...

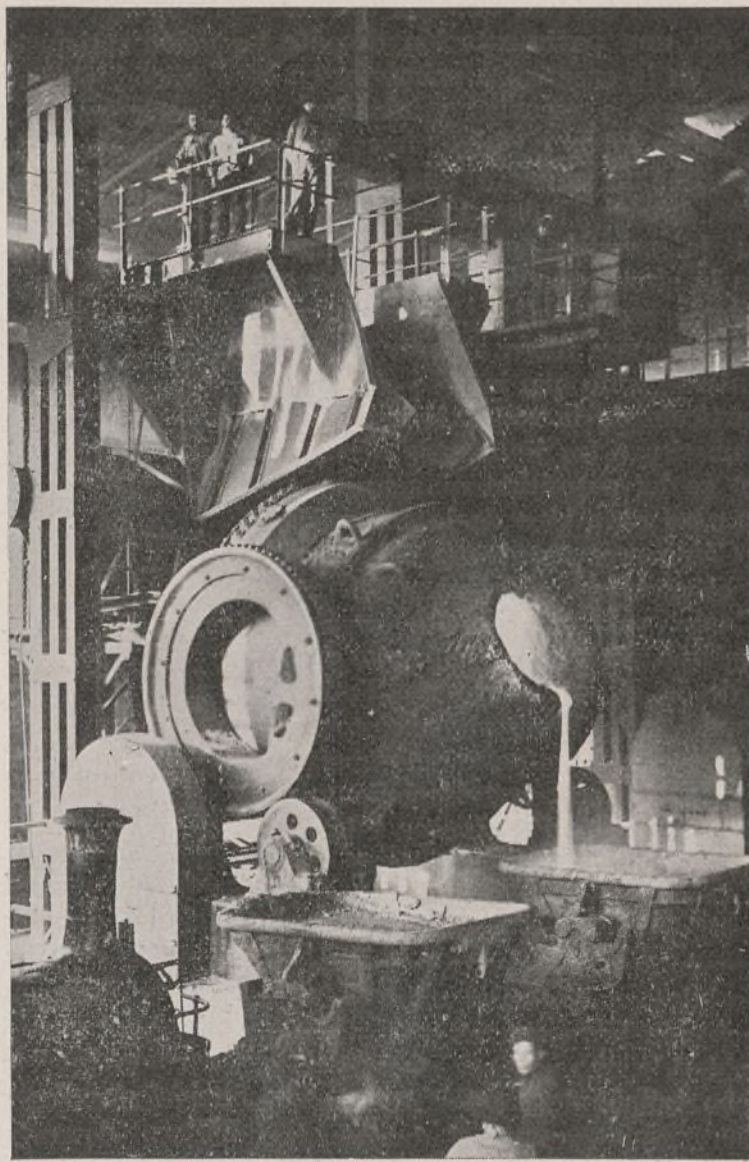
—Le diré a usted. Los despidos de estos miles de hombres, a primera vis-



Metalurgia del cobre: Vía seca. Vista oriental de la Fundición de piritas.



Metalurgia del cobre: Vía seca. Convertidor Bessemer depositando en torales el rico líquido.



Metalurgia del cobre: Vía seca. Fundición de piritas. Convertidor Bessemer descargando escorias.

ta—claro que algo hay también de ello, bastante; «de todo hay en la viña del Señor», parece política represiva por la huelga de octubre; pero por lo que le llevo dicho, baja de cotización de metales, crisis de esta clase de mercados, con la consiguiente depresión de dividendos y su repercusión en las cotizaciones y valores de Bolsa; agotamientos de criaderos, terminación de labores preparatorias y el gran uso de maquinaria, que antes no era tan intenso, refiriéndonos al bienio del Gobierno Aznárez; todas estas verdades, unidas a la evidente crisis de mercados y precios de las piritas—competencia de los distintos productores de piritas del mundo, de Estados Unidos de América del Norte, de Canadá, Noruega, Italia, Chipre y Portugal—, había, realmente, no lo vamos a negar, exceso de personal, a pesar de que en el año 1930 despidió esta Empresa a 500 obreros, y después no ha admitido a nadie, y además tiene la disminución de los que ha jubilado y han fallecido; por todo lo cual la huelga de octubre no ha sido más que el «magnífico» pretexto de que se ha valido la poderosísima Empresa

para llevar a cabo sus meditados planes y hacer un negocio cómodo y bonito. Toda la actividad política que desarrolla esta Empresa, en este momento reaccionario español, gira alrededor de un centro de atracción, de un sólido eje, que no hay razones ni fuerzas humanas que lo destruyan; cual es de que se le rebajen los tributos estatales (de los municipales no hablemos, se han rebajado solos), o impuestos que pesen sobre las piritas, o que se establezca el impuesto único sobre beneficios, cosa que si fuera justa no sería cuestión de oponerse, siempre y cuando, desde luego, que redundara en efectivo beneficio de las clases proletarias y populares. Esta Empresa es de las que han tenido y tienen grandes economías en los costos. ¿Por qué?... Primero, por su enorme poder económico: seguramente ha pasado el total de sus beneficios liquidados de los 1.500 millones de pesetas; segundo, por la grandiosidad de sus explotaciones, magníficamente combinadas entre sí, las del exterior como las del interior, para obtener el máximo rendimiento con el menor gasto; tercero, por sus sistemas de labores de

disfrute, modernísimos y especiales, y el empleo en el arranque de los procedimientos mecánicos más modernos; cuarto, por el cambio de la libra esterlina, que ha llegado a estar, en ocasiones de convulsión política, largas temporadas a más del doble de su valor con relación a la moneda española—éste es un punto muy interesante; para demostrarlo basta decir que durante la guerra, que se hallaba la libra esterlina en baja, esta Compañía no tuvo inconveniente en hipotecar a un Banco español todas las minas y todo el material para conseguir, manejando moneda española, que el costo de la mano de obra fuera mucho más económico—; quinto, ser dueña de la línea de transportes del importante ferrocarril minero de Riotinto a Huelva; y sexto, aprovechamiento del aprendizaje. Ya le hemos dicho algo sobre impuestos municipales, y aún tenemos que decir que éstos, tan necesarios como legítimos, nunca se han hecho efectivos, viviendo, por consiguiente, estos pueblos, que debían ser los mejores de España, por el sacrificio de sus hijos, en lamentable situación precaria, sin higie-

ne, sin agua, sin una racional urbanización, sin una pavimentación decente y sin que en la enseñanza primaria, en lo que respecta a escuelas graduadas, se haya hecho labor positiva, pues de éstas no hay ni siquiera una; tampoco las hay de artes industriales ni de trabajo; la cuestión sanitaria tampoco está a la altura que debía estar. No era suficiente, por lo visto, que toda esta inmensa riqueza fuera a parar a manos extranjeras, sino que incluso esa pequeña partícula de la total riqueza creada que constituye los impuestos municipales no se ha permitido ni permite que quede aquí para bien de la comunidad.

—¿Cómo cree usted que debía resolverse el problema palpitante del paro?

—Como ya fué resuelto otra vez este mismo problema por Largo Caballero desde el ministerio de Trabajo: obligando a la Empresa a sostener a todo el personal, aunque se trabajaran menos días; o sea, restablecimiento del pacto firmado por los obreros y la Empresa—pacto roto por ésta desde octubre—, en el cual los mineros cabezas de familia aceptaron perder las cuatro pesetas de subsidio con tal de que no se despidiera a nadie; o también sería una solución justa y equitativa—es una enormidad lo que se hace ahora: hombres con infinidad de años de servicio, echados como perros—el jubilar con arreglo a lo estatuido por la misma Empresa a aquellos obreros que desde luego llevan muchos años de trabajo en

ella; como igualmente sería una solución satisfactoria el que los Poderes públicos, el Estado, que es el obligado a velar por la economía de la nación, pusiera en acción todo el peso de su poder y obligara a que se establecieran en España, precisamente en esta región, que es la más adecuada, las fábricas necesarias para la elaboración de todo o parte del cobre que se obtiene en estos establecimientos metalúrgicos.

—Me parece acertada su idea.

—Yo no veo otra forma. Hay, sí, otro asunto, que es de índole internacional—es verdaderamente pintoresco lo que pasa con esta cuestión, no tiene par—; se trata de que el Estado español establezca relaciones diplomáticas y comerciales con las Repúblicas rusas, relaciones que traerían como consecuencia natural un intercambio comercial muy importante, y que afectaría extraordinariamente a nuestra comarca, pues hay casi la seguridad de que aumentaría en una cifra respetable las exportaciones de piritas; tal vez pasarían del millón de toneladas. Y tengo que decirle también que en este río revuelto de la huelga se han «incluido» los odios personales, las repugnantes envidias profesionales y las antipatías políticas... Para demostrarle la verdad de estos asertos míos tenemos un caso singularmente típico: un empleado de plantilla, con unos veinte años, aproximada-

mente, de servicio en la Empresa, y del cual llegamos a pensar que «exclusivamente»—«quizá haya otras cosas»—por sus convicciones políticas ha sido despedido. Ese señor fué encarcelado y puesto en libertad—sin auto de procesamiento siquiera—por el digno y competentísimo militar comandante Urbina; y, a pesar de esto, se le dice por la Compañía «que le es imposible facilitarle la colocación por imprescindible reducción del personal». Y esto nos parece a nosotros—aunque creemos que no se ha debido ni se debe despedir a nadie—que es empezar la casa por el tejado; es, precisamente, el empleado más antiguo de la oficina, y en cuestión de capacidad no creemos que después de tantos años de servicios, y con infinidad de entusiastas felicitaciones por parte de diferentes jefes por los trabajos realizados, la haya perdido como por arte de magia. En fin, otro día seguiremos con esta conversación, pues aún nos quedan muchas y sabrosas cosas que decir... No queremos ser, como ellos, crueles, demasiado crueles... Pero si la publica usted, haga recalcar que el problema económico-industrial y social de Ríotinto está en pie, vivo y sangrante, y que no se espera más que una solución justa y satisfactoria de quien puede y debe darla... El Gobierno tiene la palabra...

ENRIQUE MARMOL

El Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional se ha reunido en sesión ordinaria los días 15 y 16 de enero de 1936 en París, bajo la presidencia de Walter M. Citrine. Los demás miembros del Ejecutivo se hallaban también presentes: Jacobsen (Dinamarca), Jouhaux (Francia), Mertens (Bélgica), Schorsch (Austria), Tayerle (Checoslovaquia) y el secretario general, Walter Schevenels, y el secretario adjunto, G. Stolz.

En primer término, el Ejecutivo, continuando la preparación del Congreso sindical internacional que ha de celebrarse en julio próximo en Londres, ordenó el orden del día de la Conferencia internacional de Trabajadoras, convocada igualmente en Londres, en ocasión del Congreso internacional. Dicho orden del día comprenderá: La semana de cuarenta horas y el trabajo nocturno de las mujeres; la libertad de trabajo femenino; estatuto jurídico y nacionalidad de la mujer conforme al memorandum dirigido a ese respecto a la Sociedad de Naciones por la Federación Sindical Internacional. Igualmente se determinó el orden del día de la Conferencia internacional de Educación obrera, que tendrá lugar en Londres en aquellas fechas. Dicho orden del día contiene la discusión de una Memoria sobre la gestión del Comité, el problema del empleo de películas y su proyección, así como de emisiones por radio para la educación obrera y del problema

de las escuelas obreras y cursos por correspondencia.

A renglón seguido el Comité examinó minuciosamente un documento presentado por el Secretariado relativo a la libertad sindical y el planismo. Durante este debate se suscitaron los problemas de mayor importancia, siendo evocadas las cuestiones más fundamentales y procediéndose a un cambio de impresiones muy interesante. Agotado este debate, el Ejecutivo trató otros varios asuntos de orden interno relacionados con la situación de la clase trabajadora en Austria y en Grecia.

El ejecutivo tuvo conocimiento con verdadera complacencia de la demanda oficial de ingreso solicitado por la central sindical noruega. La cuestión de la afiliación a la Federación Sindical Internacional de esta central ha sido acordada por vía de referéndum, pronunciándose a favor del ingreso el noventa por ciento de los afiliados. El Ejecutivo acordó aceptar la afiliación, la cual será efectiva con efecto retroactivo al 1 de enero de 1936.

Después de haber examinado varias cuestiones de orden administrativo, se examinó la conveniencia de convocar antes de la próxima Conferencia Internacional del Trabajo, y en colaboración con los Secretariados profesionales internacionales, varias Conferencias técnicas preparatorias para estudiar los problemas relativos a la semana de cuarenta horas en las industrias siderúrgica, edificación y textil.

El 16 de enero el Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional celebró una reunión común con el Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, al efecto de deliberar sobre el estado del actual conflicto italoabisinio. La reunión común adoptó unánimemente una resolución sobre estas cuestiones, confirmando las tesis y actitud de la clase obrera sobre este particular. Acordó reclamar muy particularmente se ponga en vigor con urgencia el embargo sobre el petróleo, el carbón, el hierro y el acero.

Continuando el mismo día sus trabajos, el Ejecutivo liquidó varias cuestiones que figuraban en el orden del día.

Teniendo conocimiento del proceso gigantesco que se está desarrollando en Wuppertal, y en el cual se hallan incluidos un gran número de trabajadores alemanes, y también de las torturas salvajes que se han aplicado durante la elaboración del sumario con el propósito de «preparar» esa parodia de justicia, el Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional, profundamente indignado, acordó hacer público un orden del día protestando y denunciando estos hechos abominables ante la opinión pública mundial.

La próxima reunión del Ejecutivo tendrá lugar en París los días 18, 19 y eventualmente el 20 de marzo de 1936.

Realizaciones socialistas: El alumbrado de las vías públicas en la ciudad de Toulouse

El alumbrado de las vías públicas es uno de los problemas más importantes que deben resolver los Municipios, especialmente los de las grandes aglomeraciones. El desarrollo industrial y comercial de una ciudad, y la circulación intensa que del mismo se desprende, entrañan ineluctablemente la transformación del alumbrado público primitivo.

Cada ciudad constituye, en la serie de realizaciones a efectuar, un caso especial determinado por las circunstancias locales propias, circunstancias que llevan a los Ayuntamientos a adoptar el sistema de alumbrado que más convenga a los intereses de la colectividad. Por ello nos encontramos con pueblos alumbrados únicamente por gas o electricidad, y otros que poseen alumbrado mixto. Esta misma diversidad se observa en los dispositivos precisos para el alumbrado.

I. Alumbrado por gas

En Toulouse, el alumbrado público lo efectuaba, desde 1854, la Compañía La Alianza, que tenía la concesión del alumbrado y de la calefacción por gas. Los antiguos faroles de aceite fueron progresivamente transformados en linternas de gas a medida que se extendían las canalizaciones de éste, existiendo en 1878 dos mil trescientas veinte linternas. En 1889 había 565 linternas más. En esta época ya se comenzaba a pensar en el alumbrado eléctrico, que venía a hacer la competencia al gas tanto para servicios públicos como para el alumbrado privado.

En 1899 hizo su aparición el meche-ro Auer, y el Municipio impuso a la Compañía concesionaria la supresión de los anteriores en un plazo de seis meses, así como la transformación de 329 linternas de petróleo y la instalación de otras 263 nuevas. De esta forma, en 1904 Toulouse poseía ya 3.477 linternas de gas.

Los aparatos luminosos se hallaban colocados a cuatro metros de altura y con distancias intermedias de cuarenta a ochenta metros, según la importan-

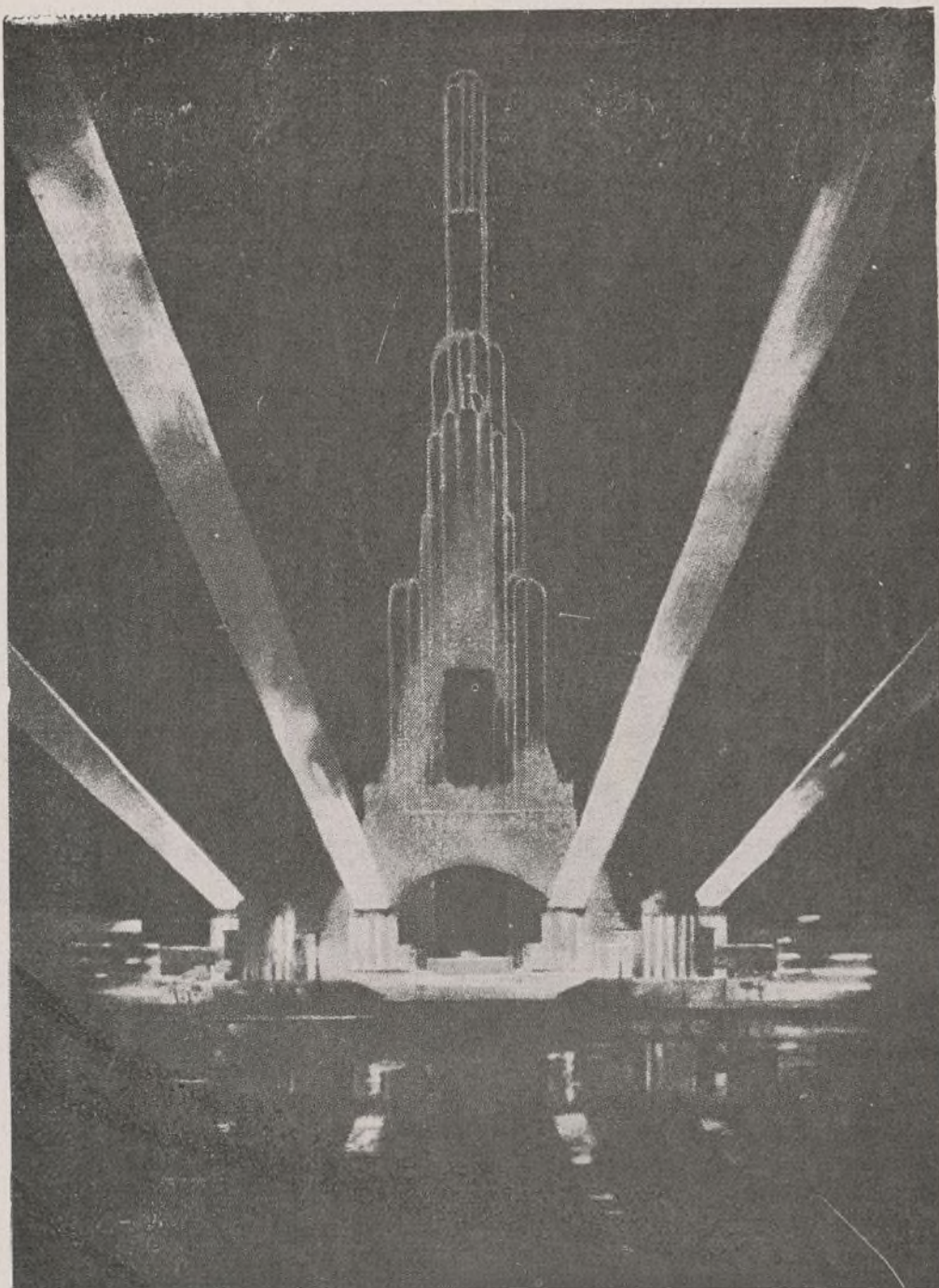
cia de la circulación. Se efectuaron ensayos de alumbrado intensivo con gas a presión en las calles muy frecuentadas; pero su uso no se generalizó.

II. Alumbrado eléctrico

El alumbrado eléctrico por medio de lámparas de arco, alimentadas por corriente continua, fué adoptado por el

Municipio en 7 de abril de 1891, con motivo de la visita a Toulouse del presidente de la República. La primera instalación comprendía 65 lámparas colocadas en las calles más importantes. Esta instalación en dichos sitios tenía como principal finalidad la supresión de los grupos de faroles que consumían hasta 1.400 litros por hora, con la consiguiente economía para el Municipio.

En 1893 la ciudad poseía un alum-



Juego de luces, que ofrece aspecto deslumbrador, a distancia.

brado eléctrico muy moderno en aquella época, compuesto de 201 lámparas de arco de 5 a 10 amperios.

Estas lámparas, que se hallaban a cargo del concesionario, costaron, por término medio, 600 francos, y se hallaban instaladas sobre candelabros, salvo en los paseos y calles estrechas, en que se encontraban suspendidas por cadenas extendidas entre dos pilones o entre inmuebles a una altura de seis metros. La distancia entre las lámparas era de 70 a 80 metros.

Las lámparas eran encendidas y apagadas por medio de interruptores individuales maniobrados a mano, y posteriormente por interruptores horarios del tipo Sautter-Harlé.

La concesión otorgada a la Sociedad de electricidad expiró en 1912, y todo el material de alumbrado público, incluida la red, ha revertido al Municipio de conformidad con el pliego de condiciones.

En 1920, de acuerdo con el Ayuntamiento, el concesionario transformó todas las linternas y suprimió las lámparas de arco, excepto nueve, reemplazándolas por lámparas incandescentes de 600 a 1.000 bujías. En el nuevo contrato, la Sociedad Toulousaine de Baza-

cle, que sustituyó a la anterior concesionaria, aseguraba el suministro de energía al precio de un franco por kilovatio hora, siendo disminuído dicho precio a 0,80 cuando se adoptaron las lámparas incandescentes.

En resumen: el antiguo alumbrado de la ciudad de Toulouse comprendía 4.400 mecheros de gas y 220 lámparas eléctricas para alumbrar más de trescientos kilómetros de calles, paseos, plazas y avenidas. Este alumbrado dejaba bastante que desear, y las vías públicas de Toulouse eran de las peor alumbradas de Francia.

Elección de sistema de alumbrado

La red de alumbrado público de Toulouse se componía en 1927, como hemos indicado, de 220 lámparas, que representaban una potencia total de 100 kilovatios. La red de alumbrado utilizaba las mismas conducciones que las de la Compañía concesionaria, y las lámparas y derivaciones eran de su propiedad, lo que dificultaba extraordinariamente las reformas a efectuar en el alumbrado público. Por ello la Admi-

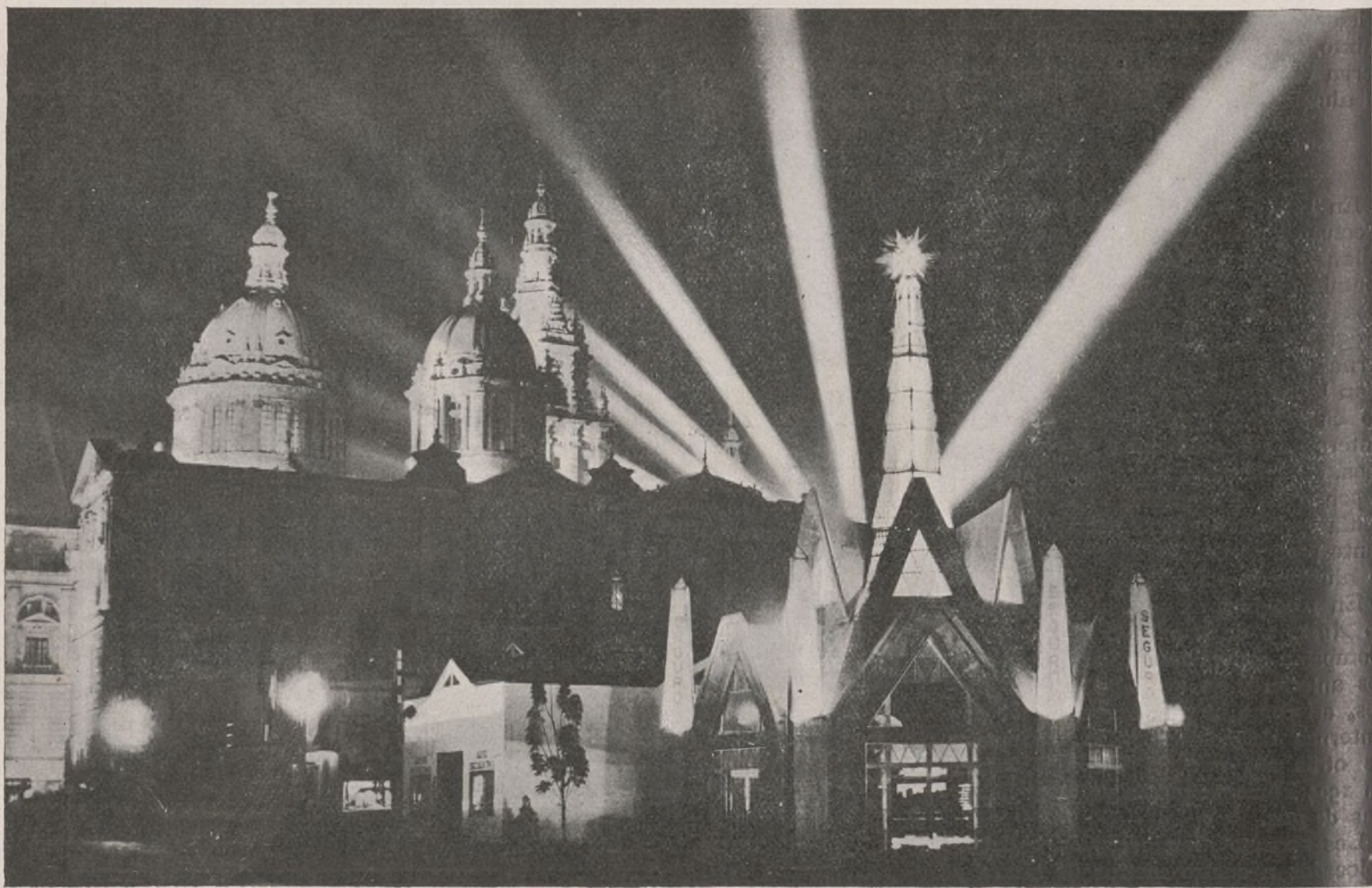
nistración decidió abandonar la antigua red, estudiando la construcción de otra, privada, de distribución a alta tensión con los transformadores precisos para la alimentación de las nuevas lámparas de alumbrado público.

Una ciudad de la importancia de Toulouse debía tener, necesariamente, un alumbrado autónomo, pues no puede explicarse que las fábricas productoras de energía se hallen bajo la dependencia de una Sociedad.

Si, por el contrario, el Municipio posee una cierta autonomía y dispone de comunicaciones seguras, puede, en todo instante, suplir las deficiencias del concesionario e incluso sustituirle en caso preciso.

Admitido el principio de la distribución independiente, se pensó en aportar modificaciones en el alumbrado existente; pero hubo que renunciar a ello. En efecto, el alumbrado lateral instalado en los paseos o en las calles pequeñas no daba todo el rendimiento que se esperaba, debido a que las lámparas se hallaban muy separadas y situadas a poca altura del suelo. No hay que olvidar que los paseos tienen una anchura de cuarenta metros.

Las lámparas colocadas sobre cande-



Detalle de la iluminación de los pabellones de Montjuich, en Barcelona.

labros, existentes en varias calles, tenían su parte luminosa situada a 7,50 metros sobre la calle. Esta altura era más racional; pero como estaban situadas en las aceras, cerca de las casas, y distanciadas entre sí por 50 ó 60 metros, no alumbraban suficientemente la vía pública. Proyectaban una luz clara sobre las fachadas vecinas, con gran detrimento de la calzada y de la estética general de la calle alumbrada.

Los globos opalinos que tenían estos aparatos absorbían mucha luz y exigían una gran limpieza para evitar los depósitos de insectos, y en tiempo de lluvia las gotas de agua que penetraban en su interior determinaban el que se estropearan un gran número de lámparas.

Todos estos inconvenientes llevaron al ánimo de la Administración la necesidad de suprimir los faroles, muy incómodos para la circulación de peatones en las aceras, reservándolos para las plazas y jardines públicos.

Antes de adoptar definitivamente un sistema se examinó cómo se había resuelto el problema del alumbrado público en otras grandes ciudades.

Los Municipios se han visto obligados, generalmente, a crear una red de alumbrado municipal independiente de la distribución pública del concesionario, no obstante formar un todo homogéneo sometido únicamente a su control técnico. Las Sociedades concesionarias facilitan simplemente la energía, pudiendo únicamente encargarse del entretenimiento de esta red si los Municipios no se encuentran preparados para este género de trabajo.

Los dispositivos empleados varían según las ciudades: en unas se encuentra la red subterránea que alimenta a los faroles o lámparas laterales; en otras, por el contrario, los mismos aparatos son alimentados por líneas aéreas.

En París todos los faroles son servidos por cables subterráneos. En Marsella, por líneas aéreas. En Burdeos existe un sistema mixto.

De este estudio rápido se desprenden las características siguientes: la red de alumbrado público debe ser independiente, los focos luminosos deben ser colocados lo más alto posible, las lámparas deben encontrarse en los puntos en que puedan alumbrar una mayor superficie.

El alumbrado lateral reúne todas estas condiciones: es racional y económico; permite colocar las lámparas a altura suficiente, teniendo en cuenta la anchura de las vías públicas, y suprimir los globos que sean precisos.

El plan de utilización de la fábrica generadora de Ramier preveía el empleo de la energía eléctrica disponible para las necesidades de la ciudad. El precio que se pagaba al concesionario

(1,40 francos por kilovatio hora) era muy superior al de la energía producida por la fábrica municipal. Por estas razones la Administración adoptó el alumbrado de fachada con distribución aérea.

Puesta de acuerdo la Administración con la Compañía Provençal de Empresas de Marsella, se hicieron algunas pruebas, que dieron por resultado que en algunas calles con lámparas de 200 bujías había más luz que anteriormente con globos de 1.000 bujías. El coste medio de estas instalaciones era de mil quinientos francos, en tanto que anteriormente ascendía a cinco mil. Por ello el Municipio se decidió de una manera general por establecer dicho sistema de alumbrado.

Adopción de suspensiones laterales

Teniendo en cuenta los inconvenientes de las interrupciones del alumbrado público anteriores, era preciso adoptar un sistema que los eliminase.

El adoptado se compone de un cable de acero tendido entre dos puntos fijos, el cual soporta un tubo que se rellena por medio de un dispositivo parecido a un cilindro.

La continuidad del cable de acero se rompe en cada extremo por un huevo de porcelana destinado a aislar completamente el conjunto de las instalaciones.

Es inútil entrar en el detalle de construcción de la linterna. Baste decir que se halla construida en forma tal que asegura un reparto conveniente de la

luz para que alumbre la calzada y los inmuebles.

La fijeza de esta instalación le permite resistir a la intemperie, y la fortaleza de sus materiales le impide alterarse con el tiempo.

Construcción de la red de alumbrado de fachada

Cuando la ciudad de Toulouse se decidió a instalar el alumbrado lateral podía disponer de dos cables subterráneos a 13.500 voltios, de 75 milímetros cuadrados de sección, uniendo a la fábrica generatriz de Ramier con el Polígono, de un lado, y al Arsenal, de otro, y de una derivación tomada en el cable de Ramier al Polígono para alimentar la estación de absorción de Bourrassol por medio de un transformador de 250 kilovatios.

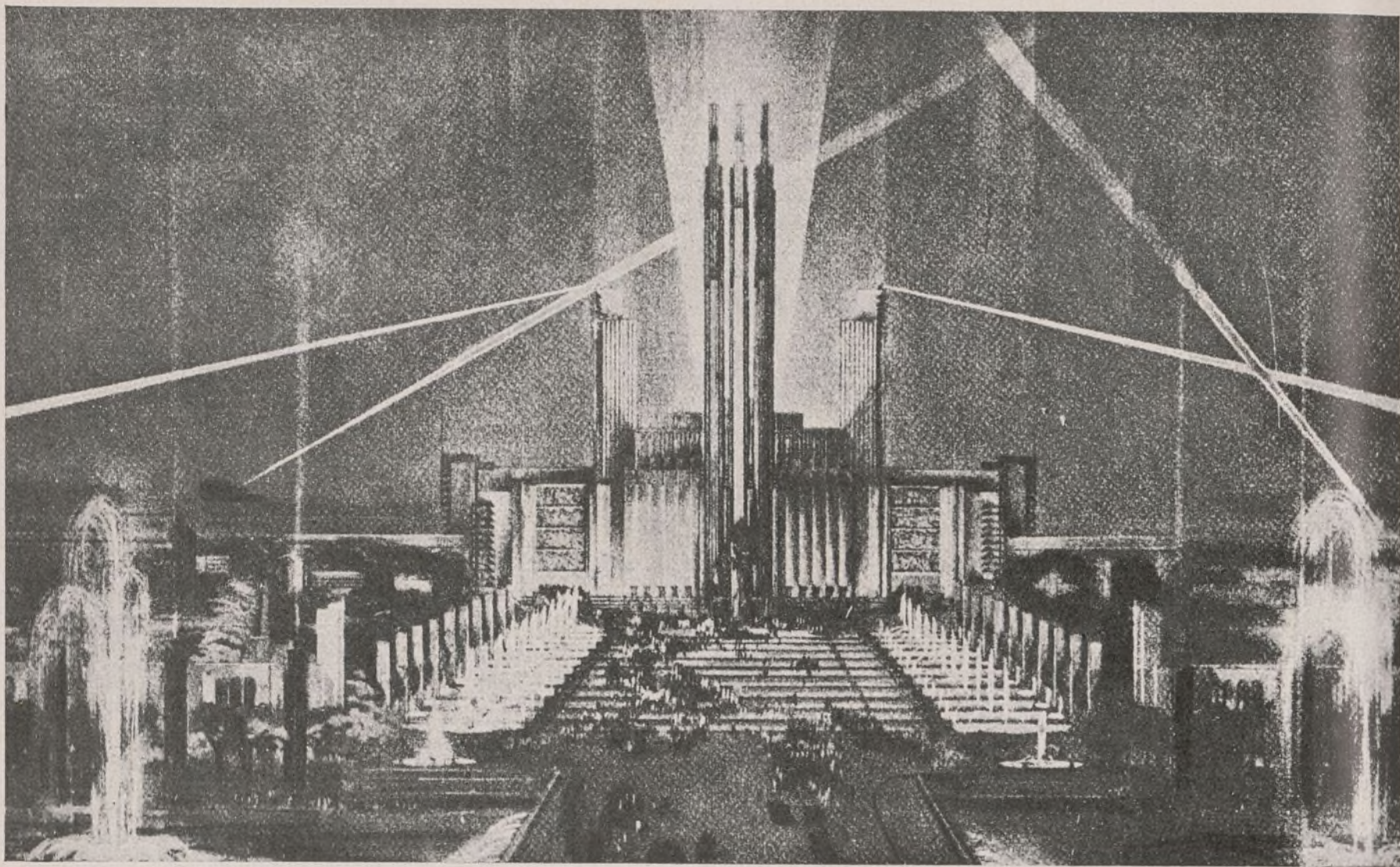
La ciudad de Toulouse ha establecido su red y sus instalaciones por sectores sucesivos; el desarrollo del número de lámparas precisaba cada vez mayor número de postes de transformación, y, como consecuencia, de nuevas canalizaciones de cable que contuviesen diversas secciones.

Las etapas cumplidas son las siguientes: El primero y segundo proyectos preveían el establecimiento de doscientas lámparas de 600 a 1.000 bujías. El tercero, aprobado en 1927, comprendía 258 lámparas, y obligó a crear dos nuevos postes de transformación para servir a dos sectores de la población.

El 5 de abril de 1928 el Municipio



Sección de niñas del Grupo escolar Juan Jaurés, de Toulouse,



Iluminación exterior del Trocadero, de París.

aprobó la instalación de 362 lámparas nuevas para completar el alumbrado de las principales arterias de la ciudad.

Continuando su esfuerzo, y animado por el éxito que esta obra tuvo en la población, en 16 de noviembre de 1928 el Ayuntamiento decidió la instalación de 993 lámparas en una extensión de 40.200 metros de calles mal alumbradas, comprendidas casi todas en la periferia.

La obra no podía detenerse, por lo que se emprendió un estudio que comprendía la instalación de 2.807 lámparas y suponía la instalación de varios kilómetros de cable armado, de cuatro postes interruptores y de trece de transformación de 13.500 a 225 voltios. Este proyecto fué aprobado el 5 de marzo de 1930.

Gracias a él y a los trabajos complementarios del mismo, la luz puede ser llevada hoy a cualquier punto de la población.

En 1932 el Municipio ha establecido un nuevo proyecto que comprende la instalación del alumbrado lateral en todas las calles situadas en el interior y en los barrios populosos del extrarradio. Pero en razón a la importancia del proyecto hubo que dividir éste en dos partes.

Descripción y coste de las instalaciones laterales

Los cables que sostienen las lámparas axiales son de seis a ocho milímetros de diámetro, y se fijan entre los inmuebles, siempre que éstos tengan la altura suficiente, y en defecto de éstos, entre columnas. Las columnas de los tranvías han sido elevadas prudencialmente, por medio de un sistema tubular, para que sostengan la instalación eléctrica cuantas veces sea posible.

Las líneas se componen de tres conductores de sección, que varían de 7 a 75 milímetros cuadrados para una media de 220 voltios. Ha sido suprimido el

oooooooooooooooooooooooooooooooo

Ha fallecido en Madrid el notable escultor D. Miguel Blay, que había nacido en Olot (Gerona), en 1866. Comisiones de todas las Academias acompañaron hasta el cementerio de San Lorenzo el cadáver del ilustre artista español.

...lo neutro, cosa natural, ya que las lámparas están colocadas entre fases con permutación constante (1-2, 2-3, 3-1). Dos cortacircuitos fusibles de tipo aéreo protegen cada lámpara; igualmente cada línea posee a su salida del poste de transformación un interruptor a cuchillo con cortacircuito calibrado. Las linternas, instaladas en todos los sectores, son del mismo tipo y se hallan colocadas a nueve metros de altura; pero cuando las calles tienen una longitud inferior a ocho metros se coloca en su lugar una linterna de modelo pequeño con una lámpara de 150 vatios. Si son superiores a ocho metros, se instalan linternas del modelo normal con lámparas de 200 vatios, a menos que la superficie a alumbrar o la importancia de la circulación impongan potencias superiores.

Las secciones de los conductores van disminuyendo progresivamente del poste a las lámparas más alejadas, que a veces se encuentran a 1.700 metros del punto de partida. Tales distancias no pueden ser recorridas más que con la tensión de 230 voltios que se adoptó a la salida. La caída máxima de tensión admitida es de 40 voltios; ésta no es exagerada en valor absoluto y no es ni sensible a la vista ni perjudicial a la

regularidad del alumbrado, pues las lámparas que funcionan en cada lado están en relación a la tensión correspondiente.

En las calles en que las casas son demasiado bajas se han fijado postes tubulares de acero análogos a los de los tranvías.

En las instalaciones situadas en el extrarradio se han sustituido estos postes por pilones de hierro de U entrecruzados, ligeros, que resisten, como los primeros, un esfuerzo en la cúspide de cuarenta kilos.

En resumen, el precio de la lámpara oscila entre 1.350 y 4.330 francos, para fijarse en una media de 3.000 francos. Destaquemos que este precio es aproximadamente el que correspondía a las anteriores, que costaban 600 francos oro aproximadamente. El precio más bajo corresponde a las instalaciones que no precisan de pilastras. El cuadro comparativo siguiente da idea de los resultados interesantes obtenidos :

Trozos	Longitud de las calles — <i>Metros</i>	Número de lámparas	Número de columnas	Propor- ción de columnas — <i>Cms.</i>
1	6.994	176	9	0,651
2	1.480	24	12	0,500
3	10.100	258	39	0,151
4	9.134	363	77	0,213
5	40.200	993	600	0,600
6	108.110	2.881	2.309	0,805
7	73.870	1.759	1.210	0,690
	249.886	6.454	2.256	

Explotación de la red de alta tensión y del alumbrado

La explotación de la red de alta tensión y de los postes de transformación está asegurada por la Administración municipal autónoma de electricidad. El entretenimiento de las líneas laterales y sustitución de lámparas se efectúa por el Servicio municipal de alumbrado. Esto último no proporciona un gran trabajo, pues a pesar de las fuertes tor-

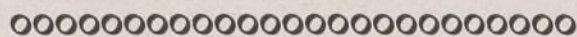


VICENTE AURIOL

Diputado francés y uno de los más destacados militantes socialistas de Toulouse.

mentas habidas no se han sufrido desperfectos. El número de lámparas quemadas es de 50 por día en invierno y de 20 en verano. Hay que tener en cuenta que en este cálculo se cuentan los días de tempestades y de fuerte viento.

El servicio dispone de dos camionetas cuyos chasis soportan una escala de diez metros, lo que permite a un solo agente dirigirla y reemplazar las lámparas, aprovechándose para centrar el punto luminoso de las mismas.



La fotografía que publicamos en la cubierta representa el grandioso edificio ocupado por la Casa de Francia en Nueva York, moderna y gigantesca construcción que se debe al arquitecto Federico Francés.

El alumbrado se asegura por los interruptores *Saia* veinte minutos después de ponerse el sol y se apaga por los mismos aparatos veinte minutos antes de abrir el día.

Se mantiene, pues, el alumbrado durante toda la noche, lo que supone una utilización anual de las lámparas de tres mil seiscientas horas. El alumbrado anterior cesaba a medianoche.

El cuidado de los interruptores automáticos no precisa más que una comprobación mensual para corregir, si las hay, deficiencias en el reloj.

En resumen, el entretenimiento de estas instalaciones es de los más simples y de los menos costosos, pues bastan seis agentes para todos los trabajos. El antiguo alumbrado, con 220 lámparas, de las cuales nueve eran de carbón, precisaba de cuatro agentes y costaba a la ciudad 70.000 francos por año.

Conclusiones

Los sectores en servicio en 31 de diciembre de 1933 comprendían 5.835 lámparas. En el curso de este año estas lámparas han consumido 5.044.000 kilovatios hora, suministrados por la Administración de electricidad al precio de 0,72 kilovatio hora, en tanto que si la corriente hubiese sido facilitada por la Sociedad concesionaria al precio de 1,40 francos, el gasto se hubiese elevado a 7.061.600 francos. La economía ha sido, pues, de un 40 por 100.

Quando se halle terminada la instalación de las lámparas previstas en el séptimo proyecto, el número de las que hay en servicio será de 6.454; la potencia instantánea absorbida, de 1.450 kilovatios, y el número de los consumidos al año, de 5.300.000.

Con esto Toulouse, con Ayuntamiento socialista, tiene el orgullo de decir que es la ciudad de Francia mejor y más económicamente alumbrada.

RAOUL PERRONET

TUBOS DE PLOMO CON ALMA DE ESTAÑO

COMPRA DE METALES VIEJOS Y USADOS
EN GRANDES Y PEQUEÑAS PARTIDAS

TUBO DE ESTAÑO ESPECIAL PARA LA CIRCULACION DE ALCOHOLES Y CERVEZAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

TUBERÍA, PLANCHAS Y LINGOTES DE PLOMO PURO

ENRIQUE CUBILLO DE LA FUENTE
MADRID

Vicente Blasco Ibáñez, 71
Teléfono 47084

Ayuntamiento de Madrid

Ley Municipal alemana

(Continuación.)

Art. 55. 1) El burgomaestre deliberará con los consejeros municipales sobre los asuntos importantes del Municipio. Deberá oírles acerca de:

1.º La alteración de límites municipales.

2.º La concesión y privación del derecho honorífico de vecindad y de distinciones honoríficas.

3.º Privación del derecho de vecindad.

4.º Formación, modificación y anulación de ordenanzas.

5.º Establecimiento de exacciones y tarifas.

6.º Asunción de nuevas funciones sin obligación legal, especialmente la creación y ampliación de establecimientos, instituciones y Empresas públicas, Empresas y establecimientos industriales, así como la participación en dichas Empresas.

7.º El cambio de la forma jurídica de los establecimientos y Empresas en que esté interesado el Municipio.

8.º Administración del patrimonio municipal, especialmente la adquisición, enajenación y gravamen de inmuebles, y hacer donaciones y condonaciones, siempre que no se trate, por su naturaleza, de asuntos corrientes de la administración ordinaria.

9.º La transformación de bienes comunales en bienes de propios y las alteraciones introducidas en el uso de los bienes comunales.

10. La renuncia de derechos pertenecientes al Municipio y la conclusión de transacciones, siempre que no se trate de asuntos de la administración ordinaria de escasa importancia pecuniaria.

11. Emisión de empréstitos, asunción de fianzas y obligaciones nacidas de contratos de garantía y la prestación de otras cauciones.

12. Gastos extraordinarios y medidas que puedan originar obligaciones municipales para las que no prevea recursos el presupuesto, siempre que no sean de escasa importancia.

13. La dirección de los pleitos de gran importancia.

2) Si el asunto no admitiere dilación, el burgomaestre podrá prescindir de la consulta; deberá comunicar a los consejeros municipales en la próxima reunión el despacho del asunto.

Art. 56. 1) El burgomaestre convocará a los consejeros municipales con el tiempo oportuno, remitiéndoles el orden del día.

2) El burgomaestre determinará, en su caso, si las sesiones han de ser públicas o no. El orden del día de las reuniones públicas se anunciará al público, con indicación del lugar y hora.

3) Los adjuntos tomarán parte en las

deliberaciones con los consejeros municipales. El burgomaestre podrá invitar a las deliberaciones a funcionarios y empleados municipales, así como a peritos.

4) Los consejeros municipales estarán obligados a asistir a las reuniones, siempre que no estén dispensados por el burgomaestre.

Art. 57. 1) El burgomaestre abrirá, dirigirá y cerrará las deliberaciones con los consejeros municipales. Cuidará de que únicamente se discutan aquellos asuntos que sean de la competencia municipal.

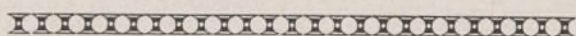
2) Mantendrá el orden en los debates y dentro del edificio. A instancia suya deberán emitir su opinión los consejeros municipales sobre determinados asuntos objeto de la deliberación. Estarán obligados a expresar su opinión cuando ésta discrepe de la del burgomaestre. No habrá votación de los consejeros municipales.

3) Se levantará acta de la materia esencial de cada sesión. Constarán en ella las distintas opiniones de los consejeros municipales. Todo consejero tendrá derecho a que se haga constar su opinión en el acta. Esta irá firmada por el burgomaestre y por los consejeros municipales que el mismo designe.

CAPITULO III

Consejeros adjuntos.

Art. 58. El estatuto orgánico podrá disponer la adscripción de consejeros adjuntos a un determinado ramo administrativo.



Nemesio Parrondo

Representado por el
maestro embaldosador

Manuel Naval



Pavimentos y frisos de azulejo
de todas clases

Depósito de materiales
de construcción



CALLE DE

PELAYO, 48,

PRAL. DER.

MADRID

Teléfono 25478

Podrán ser consejeros adjuntos, además de los consejeros municipales, otros ciudadanos expertos. Los consejeros adjuntos serán nombrados por el burgomaestre.

Art. 59. No serán públicas las reuniones con los consejeros adjuntos. El burgomaestre podrá delegar la presidencia en un adjunto. En lo demás, se aplicarán en lo pertinente las disposiciones de los artículos 56 y 57 sobre las reuniones con los consejeros municipales.

PARTE SEXTA

De la Hacienda municipal.

CAPITULO I

Del patrimonio municipal.

Art. 60. 1) El patrimonio municipal será administrado cuidadosa y económicamente. Deberá producir, en lo posible, el mayor rendimiento con el mínimo coste.

2) El patrimonio municipal se conservará con los ingresos del presupuesto público.

3) Para los objetos patrimoniales que por su antigüedad, deterioro u otra disminución de valor deban ser sustituidos o reformados necesariamente, se emplearán medios del presupuesto ordinario.

Art. 61. 1) El Municipio solamente puede adquirir los objetos patrimoniales necesarios para el cumplimiento de sus fines o casi imprescindibles.

2) El Municipio sólo podrá adquirir, en general, mediante precio, objetos patrimoniales, con medios del presupuesto ordinario o con fondos de reserva constituidos para este objeto con ingresos del presupuesto ordinario. El Municipio sólo podrá emitir empréstitos para la adquisición de objetos patrimoniales cuando se trate de una necesidad extraordinaria e imprescindible o no hubiere podido, por motivos poderosos, constituir reservas.

Art. 62. 1) El Municipio podrá enajenar los objetos patrimoniales que no sean necesarios para el cumplimiento de sus fines.

2) El Municipio necesita la aprobación de la autoridad gubernativa para:

1.º Enajenar gratuitamente objetos patrimoniales de todas clases.

2.º Vender o permutar inmuebles o derechos reales.

3.º Enajenar o alterar substancialmente objetos que tengan un valor científico, histórico o artístico especial, en particular archivos o partes de los mismos.

3) El ministro del Interior podrá, mediante decreto, exceptuar de la aprobación los negocios jurídicos indicados en los números 1.º y 2.º del párrafo 2), cuando se

reiteren regularmente por su naturaleza o no excedan de un valor determinado.

Art. 63. El producto de la enajenación de objetos patrimoniales ingresará en el patrimonio para la conservación del mismo o se empleará en la amortización extraordinaria de empréstitos. Excepcionalmente podrá emplearse para aminorar el empréstito establecido en el presupuesto extraordinario o cubrir el déficit de años anteriores, siempre que lo aconsejen los principios de una buena administración.

Art. 64. Para la explotación de los bosques municipales se aplicará el derecho vigente.

Art. 65. 1) En el disfrute del patrimonio municipal cuyos productos, según el derecho en vigor, no pertenezcan al Municipio, sino a otras personas (patrimonio comunal), se observarán los preceptos y las costumbres actuales.

2) El patrimonio comunal no podrá transformarse en bienes de propios.

Art. 66. 1) El Municipio administrará las fundaciones locales con arreglo a los preceptos de la presente ley, siempre que la ley o el fundador no dispongan otra cosa. El patrimonio de la fundación se separará del resto del patrimonio municipal y se conservará de modo que pueda emplearse para su fin específico.

2) Si el cumplimiento del fin fundacional resultare imposible o si la fundación pusiere en peligro el bien común, se aplicarán las disposiciones del artículo 87 del Código civil. La transformación del fin fundacional y la supresión de la fundación competen al Municipio; éste necesitará para ello la aprobación de la autoridad gubernativa.

CAPITULO II

Actividad económica del Municipio.

Art. 67. 1) El Municipio únicamente podrá explotar o ampliar substancialmente Empresas económicas cuando:

1.º La Empresa esté justificada por su finalidad pública.

2.º La Empresa, por su clase y extensión, guarde relación adecuada con la capacidad del Municipio y con los gastos probables.

3.º El fin no sea conseguido o no pue-

El 17 de febrero se cumple el aniversario de la muerte del famoso pedagogo suizo Juan Enrique Pestalozzi. Dedicóse primero al estudio de las lenguas y de la agricultura y no estando satisfecho con estos estudios, viendo la miseria e ignorancia en que vivía la gente del pueblo, resolvió entregarse con todo fervor a la instrucción de los niños y con especial interés a los de origen y condición humilde, y se hizo maestro.

Se le deben a Pestalozzi numerosos y notables métodos de enseñanza, los que han sido adoptados en todas las escuelas e institutos de instrucción del mundo entero.

Fué Pestalozzi uno de los precursores de los métodos de enseñanza escolar que actualmente se practican en muchos países y que llevan su nombre. Escribió y publicó numerosas obras de carácter pedagógico y didáctico. «Cómo enseña Gestrudis a sus hijos» es la obra que más se ha difundido en todos los idiomas de este bienhechor de la Humanidad.

Nació en Zurich (Suiza) el 12 de enero de 1746 y murió en Brugg (Argovia), el 17 de febrero de 1827.

da conseguirse mejor o más económicamente por otra persona.

2) No serán Empresas económicas, a tenor del presente capítulo:

1.º Las Empresas que, a tenor de la ley, deban ser explotadas obligatoriamente por el Municipio.

2.º Los establecimientos de enseñanza y educación, gimnasia, benéficos y de sanidad.

Estas Empresas y establecimientos deberán también administrarse según las reglas de una buena economía.

3) El Municipio no podrá establecer instituciones bancarias.

4) Las Cajas públicas de ahorro se regirán por las disposiciones especiales.

Art. 68. Cuando el Municipio quiera explotar o ampliar substancialmente Empresas económicas, deberá comunicarlo en tiempo oportuno a la autoridad gubernativa seis semanas antes, por lo menos, del

comienzo de los trabajos. De la comunicación deberá inferirse el cumplimiento de los requisitos legales y que los gastos quedan cubiertos real y jurídicamente.

Art. 69. 1) El Municipio sólo podrá tomar parte en una Empresa económica cuando concurran los requisitos del artículo 67 y cuando se haya elegido una forma de participación que limite la responsabilidad del Municipio a una cantidad determinada. El artículo 68 se aplicará en lo pertinente.

2) Esto no afectará a la participación del Municipio en una mancomunidad en que estén interesadas exclusivamente corporaciones públicas.

Art. 70. 1) El burgomaestre representará al Municipio en la junta general o en el órgano análogo de la Empresa en que esté interesado el Municipio. Si el burgomaestre designare como representantes a funcionarios o empleados, éstos estarán sujetos a sus instrucciones.

2) Lo dispuesto en el párrafo 1) se aplicará en lo pertinente cuando se reconozca al Municipio el derecho de designar miembros de la Presidencia, del Consejo de administración o de un órgano análogo de la Empresa.

3) Si los funcionarios o empleados hubieren de responder del ejercicio de dicha actividad, el Municipio deberá indemnizarles de los daños, salvo que aquéllos los hubieren producido de propósito o por culpa grave. También en este caso estará el Municipio obligado a la indemnización cuando los funcionarios o empleados hubieren obrado en virtud de instrucciones.

Art. 71. 1) Los representantes del Municipio en el Consejo de dirección, en el de administración o en otro órgano de una Sociedad en la que participen en más del 75 por 100 Municipios o mancomunidades municipales, únicamente podrán admitir la emisión de empréstitos con la aprobación de la autoridad gubernativa.

2) Si estuvieren interesados varios Municipios sujetos a distintas autoridades gubernativas, la autoridad superior común deberá, a instancia del Consejo de dirección, designar una autoridad gubernativa con competencia para todos los interesados.

Art. 72. 1) Las Empresas económicas deberán pagar una cuota para el presupuesto municipal.

2) Los ingresos de toda Empresa de-

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Entidad para la venta al por menor y mayor de artículos de comer, beber y arder de todas clases, de calzados diversos y vinos variados.

Giro anual: UN MILLON DE PESETAS

Casa central y oficinas: LIBERTAD, 34. Tel. 14033
Zapatería: GRAVINA, 16. - Objetos de escritorio: LIBERTAD, 34

SUCURSALES: COMESTIBLES, VINOS Y LICORES
Arganzuela, 1. Teléfono 72930.—Valencia, 5, tienda. Teléfono 72654.
Baltasar Bachero, 62, bodega. Teléfono 76967.—Pilar de Zaragoza, 41.
Teléfono 54826.—Francisco Giner, 1. Teléfono 33735.

Productos inmejorables.
Precios de competencia.
Exactitud en la medida y peso. Bodegas propiedad en Yébenes, Mora y Madrides (Toledo).

Servicio a domicilio desde pedidos de cinco pesetas. Bonificación inmediata al cliente de un tanto por ciento en las compras.

berán, por lo menos, cubrir todos los gastos y permitir la constitución de reservas. Se incluirán también dentro de los gastos los impuestos, las cantidades para pago de intereses y amortización de las deudas contraídas para los fines de la Empresa, los intereses habituales de las cantidades entregadas por el Municipio, así como la indemnización adecuada de las prestaciones y suministros de establecimientos y servicios municipales a la Empresa.

Art. 73. En las Empresas donde no exista concurrencia de otras Empresas privadas análogas no puede subordinarse el suministro a la exclusión de otras prestaciones o suministros.

Art. 74. 1) En las Empresas que carezcan de personalidad jurídica se establecerán Estatutos de Empresa.

2) Se nombrarán para cada Empresa consejeros adjuntos. Podrán nombrarse consejeros comunes para varias Empresas. Serán nombrados consejeros adjuntos vecinos de gran experiencia económica.

3) La formación de los presupuestos, la gestión patrimonial y la rendición de cuentas de toda Empresa deberán efectuarse de modo que permitan un examen especial de la administración y de sus resultados.

Art. 75. Para transformar una Empresa desprovista de personalidad en una Empresa con personalidad jurídica, el Municipio necesitará la aprobación de la autoridad gubernativa.

CAPITULO III

Deudas.

Art. 76. 1) Los Municipios sólo podrán emitir empréstitos dentro de los límites del presupuesto extraordinario. La suma total del empréstito, que deberá servir para hacer frente a los gastos del presupuesto extraordinario, necesitará ser aprobada por la autoridad gubernativa. Se concederá la aprobación, a reserva de la exigida para emitir los distintos empréstitos (artículo 78); será denegada cuando se infiera que no existen ya los supuestos para la emisión de los distintos empréstitos.

2) Las autorizaciones para emitir empréstitos prescriben con el transcurso del año económico, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 87.

ROBERT WILLIAMS

Acaba, de morir Robert Williams, antiguo presidente del Partido Laborista inglés. Su muerte, producida en circunstancias un tanto trágicas, ha causado penosa impresión en los medios obreros.

Tenía cincuenta y cinco años, y durante el período de 1920 a 1925 fué presidente de la Federación Internacional de Obreros del Transporte; siendo elevado en 1926 a la presidencia del Labour Party.

Cuando en 1925 Mac Donald abandonó los medios proletarios, Williams le siguió, si bien dejó de intervenir activamente en la vida política inglesa.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Art. 77. 1) El Municipio únicamente puede emitir empréstitos para hacer frente a una necesidad extraordinaria y apremiante, a la que no pueda atender de otro modo. Cuando los gastos de intereses y amortización no puedan compensarse definitivamente con el aumento de ingresos o con la disminución de gastos derivados del empleo del empréstito, el Municipio deberá probar que los gastos de amortización e intereses están en armonía con su capacidad económica. Por lo regular, se considerará hecha tal prueba cuando el Municipio, antes de la emisión del empréstito, hubiere dedicado una importante cantidad a los fines del empréstito con los ingresos del presupuesto ordinario.

2) El Municipio podrá emitir un empréstito que no pueda ser pagado con los ingresos del presupuesto ordinario solamente cuando signifique un anticipo de un empréstito a mayor plazo, que real y jurídicamente se refiera al mismo objeto, o cuando exista una suma suiciente para el pago del empréstito procedente de la enajenación del patrimonio municipal.

Art. 78. 1) El Municipio necesita la aprobación de la autoridad gubernativa: para emitir empréstitos cuyo importe total hubiere sido aprobado con arreglo al artículo 76, para asumir fianzas y obliga-

ciones derivadas de contratos de garantía y para constituir otras cauciones.

2) Estarán también sujetos a la aprobación los negocios jurídicos que económicamente equivalgan a los indicados en el párrafo 1).

3) No será necesaria la aprobación para aquellos actos de la administración ordinaria que por su naturaleza se repitan regularmente, salvo que se trate, directa o indirectamente, de obligaciones frente a extranjeros o de moneda extranjera. La emisión de empréstitos deberá ser aprobada en cada caso.

Art. 79. El Municipio no podrá ofrecer garantías especiales a los suscriptores del empréstito. La autoridad gubernativa podrá admitir excepciones cuando el ofrecimiento de garantías esté en consonancia con los usos comerciales.

Art. 80. 1) El Municipio elaborará un plan de amortización para cada empréstito.

2) En el plan deberá fijarse una amortización que corresponderá al tipo mínimo de las condiciones de reembolso del contrato de empréstito. Los empréstitos para atender a necesidades periódicas deberán amortizarse hasta que se reproduzca la necesidad. En general, las cantidades para la amortización deberán ser tanto mayores cuanto inferior sea la utilidad económica inmediata del objeto del empréstito.

3) En los empréstitos que deban ser amortizados totalmente de una vez, o para los que exista un plan de amortización distinto de las condiciones de reembolso, deberán reunirse y prepararse los fondos de amortización con arreglo a un plan (reserva de amortización).

Art. 81. 1) El Municipio sólo podrá contraer deuda flotante (crédito de caja) para atender a los gastos del presupuesto ordinario hasta el límite fijado en los presupuestos y dentro de la cifra máxima aprobada por la autoridad gubernativa. Únicamente en casos excepcionales podrá aprobarse una cifra superior a la sexta parte de los ingresos del presupuesto ordinario. Los créditos de caja que no hubieren sido reembolsados al tiempo de una nueva autorización se computarán dentro de ésta. La autorización para contraer nuevos créditos de caja prescribirá, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 87, con el transcurso del año económico.

(Continuará.)

Francisco Benito Delgado

ELECTRIFICACIÓN DE EDIFICIOS
ESTUDIOS DE LUMINOTECNIA

APARATOS
DE ALUMBRADO MODERNO

OFICINA TÉCNICA:
BARQUILLO, 15

MADRID

EXPOSICION:
PELIGROS, 4

Roosevelt, el capitalismo y los trabajadores

EN las reflexiones que hemos dedicado a la «experiencia Roosevelt» hemos procurado siempre que nuestra información sea lo más objetiva, absteniéndonos de toda polémica. Una de las razones de nuestra actitud ha sido el haber estimado que esta experiencia ofrecía una ocasión excelente para examinar sin ningún apriorismo en qué medida la economía capitalista privada es factible de poder ser organizada un poco metódicamente, en condiciones relativamente favorables, por un Estado democrático y con métodos democráticos. Ante esa experiencia de democracia económica, los patronos americanos no podían hablar de «contaminación marxista» ni pretender que una colaboración «positiva» era imposible con el pretexto de que toda concesión por parte de los capitalistas fuese explotada por el proletariado y sus organizaciones con el fin de aproximarse a su objetivo tradicional; es decir, llevar la confusión al campo capitalista para obtener la abolición del sistema capitalista. Concesiones y buena voluntad no faltaron por parte del proletariado de los Estados Unidos; invariablemente los Sindicatos demostraron con claridad que no pretendían destruir el orden social establecido y que estaban dispuestos a prestar su colaboración más positiva.

¿Cuál fué, sin embargo, la actitud de los patronos y de los capitalistas? Sabotear la obra de Roosevelt, sin tener en cuenta que pertenece a su clase, y esto desde el principio, hasta el punto de que en 1933 los comunicados de

prensa publicaron ya, poco después de la aplicación de N. R. A., estas palabras:

«En el fondo, los capitalistas americanos pueden estar satisfechos de dejarse salvar por Roosevelt; pero renuncian al salvamento del capitalismo tan pronto como aprecian que las medidas previstas no serán simplemente transitorias.»

Es en virtud de este estado de espíritu como pudo pronunciarse el carácter anticonstitucional de la N. R. A. en febrero de 1935, y que en el momento actual se ha hecho lo mismo con la A. A. A. (ley de Renovación agrícola). En este último caso el reproche principal que se articula constantemente es que las medidas de la A. A. A. comienzan a revestir un carácter permanente. El nuevo golpe llevado a la obra de Roosevelt forma parte del ataque general de los patronos contra el aspecto del New Deal, factible de significar mucho más un sistema de subvención transitorio para la clase patronal industrial.

Tal es el sentido, y no otro, del mensaje que Roosevelt dirigió al Congreso el día 3 de enero de 1936, del cual (lo que se concibe, pero es muy lamentable) emanan los párrafos relativos a la política exterior de los Estados Unidos en relación con Europa, y que han sido muy comentados.

Raramente un hombre de Estado burgués dispuesto a salvar las personas de su clase—incluso contra ellos mismos, si preciso fuera—ha hecho declaraciones tan severas en el preciso momento, sin que lo supiera ni pudiera saberlo, en que ellos premeditaban darle el golpe decisivo. Con un tono amargo habla de los «grupos financieros e industriales», que tenían todo en sus manos durante la guerra, y que procuran ahora volver a ser «políticamente predominantes». Al luchar contra los elementos, Roosevelt ha querido «escribir un capítulo nuevo en la historia del Gobierno popular», estableciendo «una nueva relación entre el Gobierno y el pueblo». Quería construir sobre «instituciones esencialmente democráticas» lo que era su ideal. Al desarrollar este esfuerzo, Roosevelt, como

ha declarado él mismo, «ha sido objeto del odio de los rapaces que están atrincherados», a los cuales denunció ya, en el momento de prestar juramento en 1933, por sus «prodecimientos, desprovistos de toda clase de escrúpulos», y que «habían reconocido su fracaso y estaban dispuestos a abdicar». «Sí; en 1933—sigue diciendo Roosevelt—ocurría esto; pero he aquí que ya ha pasado el peligro, olvidan sus propias confesiones comprometedoras y reniegan su abdicación. Buscan por todos los medios volver con su egoísmo a coger el Poder, y se ofrecen para, con sus procedimientos erróneos, volver al sistema antiguo, que les colocó en tan triste situación...» «Los que no son más que una pequeña minoría en los negocios y en las finanzas quieren de nuevo dominar...» «El principio que quisieran incrustar en el Gobierno, si acaso consiguiesen apoderarse del Poder, aparece netamente expuesto en los principios que tanto ellos como sus empresas introducen en sus negocios: la autocracia con respecto a los trabajadores y en relación con los accionistas y consumidores. Autócratas para las cosas pequeñas, aspiran a establecer una autocracia para las cosas grandes.»

Roosevelt amenaza a estos elementos con desenmascararlos y proponer abiertamente al Congreso la anulación total de las medidas adoptadas por Roosevelt, como puede muy bien hacerlo de acuerdo con la Constitución, en cuyo caso la situación sería clara. Y añade Roosevelt:

«Entonces diremos nosotros a la

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

OBRA DE JUAN JOSE MORATO

Pesetas.

El Partido Socialista Español..	3,50
La cuna de un gigante (Historia del Arte de Imprimir)	7
Historia de la Internacional...	1
España y el descubrimiento de América	0,30
Jaime Vera y el Socialismo...	0,50
Guía práctica del compositor tipógrafo	10
Pablo Iglesias, educador de muchedumbres	5

De venta en «Tiempos Nuevos», Gonzalo de Córdoba, 14, Madrid.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Poemas de MIGUEL R. SEISDEDOS

Hacia el horizonte. . . .	1 pta.
Almas humildes.	1 pta.
Luz en la sombra. . . .	1 pta.
Baladas y canciones . .	1 pta.
La última noche.	40 cts.

Pedidos a la Administración de TIEMPOS NUEVOS

Gonzalo de Córdoba, 14 - MADRID

agricultura: los precios de vuestros productos están en parte restablecidos; por consiguiente, ¿iréis vosotros a labrar vuestras tierras? Diremos nosotros a los millones de ciudadanos que están en paro forzoso que confronten el problema de su existencia con el de los que tienen más que suficiente para comer; les diremos: abandonamos toda idea de daros trabajo, y ya podéis ir a reclamar ante la caridad pública, a la caridad de esos hombres cuyo poder egoísta les dijo que tal vez se les colocaría y así tendrían trabajo si el Gobierno les dejara en paz. Diremos nosotros a los trabajadores: vuestro derecho para organizaros, vuestras relaciones con los patronos, ¿no tienen nada de común con el interés público?»

A los que quieren encaminarse en esta dirección, Roosevelt les dice: «Ya se dan cuenta de que durante treinta y cuatro meses hemos fabricado nuevos instrumentos en la potencia pública. En manos del Gobierno popular, la política es sana y apropiada a su objeto. Incluso en manos de maniqués políticos, maniobrados por una autocracia económica, esta potencia aplicaría los hierros candentes a las libertades populares. Si se dejara a sus anchas a esta autocracia, seguiría el camino trazado

por todos los autócratas antepasados, aspirando a coger el Poder para someter al pueblo a la mayor esclavitud.»

Mientras Roosevelt hablaba en estos términos, la autocracia por él combatida continuaba su juego, cuyo resultado fué la nueva sentencia del Alto Tribunal Supremo de Justicia, a virtud de la cual sobre los seis decretos dados contra el New Deal, cinco son desfavorables, con la única excepción del que se refiere al patrón oro.

¿Qué hará ahora Roosevelt? ¿Acaso, no obstante las amenazas proferidas ante el Congreso, sacrificará una tras otra sus ideas ante las potencias autocráticas, sin tener en cuenta ninguna de las medidas por las cuales quería hacer admitir el New Deal a sus imprevisores colegas de clase, o bien aprovechará la cuestión favorable que se le ofrece, seguro del apoyo de tres millones de explotaciones agrícolas y del conjunto del proletariado, así como de una parte de las capas sociales de la clase media, para llevar a cabo su obra?

El *Manchester Guardian*, que juzga más bien fríamente estas cosas, escribe lo siguiente:

«Si Roosevelt desea su reelección —lo cual es muy natural—, deberá apoyarse sobre estas tres clases principal-

mente: los demócratas del sur, los pequeños campesinos del oeste y del oeste central y todos los trabajadores industriales. Quisiera tal vez apoyarse en los pequeños comerciantes; pero esta tentativa no es fácil que pueda realizarse. Tampoco tendrá el apoyo de los grandes manufactureros ni de la finanza, que lo quiera o no. Las circunstancias hacen de él el candidato de la izquierda; mas parece que esto no le satisface mucho. Como cualquier otro capitalista americano, cree en la necesidad de la propiedad privada y de la empresa privada (a excepción de la industria de energía). Pero, muy al contrario de una buena parte de sus admiradores, él ve que la economía privada no puede sobrevivir si no es haciendo concesiones en las cuales no se pensaba hace diez años. Concesiones a la clientela, a la mano de obra y a los numerosos intereses representados en la autoridad del Gobierno.»

¿Acaso veremos dentro de poco, finalmente, que Roosevelt hará su juego y tomará la responsabilidad de reconocer que su experiencia ha sido vana, a pesar de que al llegar al Poder se declaró que era la mayor y la más interesante demostración de la Historia?

F. S. I.

Fomento de Obras y Construcciones

===== S. A.

Madrid - Barcelona - Zaragoza

===== Oficina en MADRID:

Plaza de las Cortes, número 9

Ayuntamiento de Madrid

La LOSETA DE ASFALTO es el pavimento ideal
COMPRIMIDO C. P. A. para interiores ≡



Almacén de la fábrica de cervezas EL AGUILA, pavimentado con loseta de asfalto comprimido C. P. A.

Pavimento para sótanos, mataderos, patios, azoteas, mercados, garajes, talleres, fábricas, calles, paseos, puentes, plazas, aceras, etc., etc., es...

La LOSETA DE ASFALTO C. P. A.

Presupuestos gratis, folletos ilustrados, muestras; pídanos referencias y cuantos detalles necesite.

ESPECIALIDADES EN TODOS LOS TRABAJOS DE ASFALTO

Compañía Peninsular de Asfaltos, S. A.

Domicilio social: Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

BARCELONA: Vía Layetana, número 28. Teléfono 11673.

VALENCIA: Avenida del Puerto, número 219. Teléfono 30429.

SEVILLA: América Palace. Teléfono 31656.

FABRICAS EN

MADRID - BARCELONA - VALENCIA - SEVILLA

Ordenanza de la edificación en Madrid

(Continuación.)

ART. 12. Todo muro de cimentación se fundará sobre terreno firme, natural o artificial.

Cuando el terreno firme se encuentre próximo a la rasante de la calle, la fundación del cimiento de los muros que linden con la vía pública no podrá tener menos de un metro de profundidad. Si la rasante de la calle tuviera mucho desnivel podrá banquearse dicho cimiento, pero en ningún punto tendrá menos del metro antes fijado.

Art. 13. Los muros que linden con la vía pública sirviendo sólo de cerramiento y no excediendo su altura de cuatro metros, no podrán cimentarse a una profundidad menor de 0,50 metros por bajo de la rasante oficial.

Art. 14. Cuando sea preciso rellenar o terraplenar algún terreno adosado a una construcción lindando con la vía pública, se verificará con tierras, escombros o materiales de suficiente consistencia y convenientemente dispuestos.

Art. 15. Si después de acabada la obra se produce por causa de la mala ejecución del terraplén algún hundimiento en los empedrados, aceras o paseos, o algún desperfecto en las cañerías de agua o de gas o en cualquier objeto del servicio público, el propietario queda obligado a hacer la reparación a su costa.

Art. 16. Las fachadas de las casas, muros o verjas de cerramiento que linden con la vía pública tendrán un zócalo de piedra natural o artificial, ésta última en sillares o en revestimiento, por lo menos de 0,50 metros sobre la rasante y 0,30 por bajo de ésta. Cuando la calle tenga un gran desnivel podrán banquearse dichos zócalos, pero en ningún punto tendrán menos de 0,50 metros sobre la rasante y 0,30 por bajo de ella.

La piedra artificial que se emplee deberá reunir condiciones de dureza equivalentes, cuando menos, a las de la piedra calcárea; quedando además obligado el propietario a practicar cuantas obras de reparación sean necesarias si no estuviese bien construída.

Art. 17. Las cercas de cerramiento de solares lindando con la vía pública, además de tener un zócalo de las condiciones que se han expuesto en el artículo anterior, se decorarán convenientemente, a fin de que no presenten mal aspecto.

Art. 18. En todos los portales habrá en la puerta de entrada un foco de luz de suficiente potencia, de modo que ilumine la entrada del portal por la parte de la calle cuando esté cerrada la puerta. Igualmente se dispondrá el número de la casa iluminado en forma tal que pueda leerse desde la calle por la noche. Esta luz se mantendrá

encendida todo el tiempo que luzca el alumbrado público.

Art. 19. Todos los tejados de casas de más de diez metros de altura tendrán en sus vertientes que den a fachadas de calles o de patios una barandilla sólida y duradera, próxima al plano de dichas fachadas, para defensa de operarios y demás personas que tengan necesidad de andar por los tejados y cubiertas, excepto en aquellos edificios en que no lo consienta su carácter artístico, en los cuales se sustituirán dichas barandillas por ganchos o dispositivos análogos.

Todos los solares habrán de estar vallados con tabla cuajada o tabique de pandere de dos metros de altura.

Si lo son con madera, se pintará al óleo, y si con tabique, se guarnecerá por ambas caras con mortero de cemento.

TITULO II

Clasificación y definiciones.

Art. 20. Las obras a ejecutar en el término municipal de Madrid y su área de extensión se clasifican en:

- 1.^a Obras de nueva planta.
- 2.^a Obras de reforma general y ampliaciones.
- 3.^a Obras de reforma parcial y de poca importancia.
- 4.^a Obras menores.
- 5.^a Desmontes y terraplenes.
- 6.^a Obras de conservación, ruina, apeos y demolición de fincas.
- 7.^a Pequeñas construcciones.
- 8.^a Andamios y vallas.
- 9.^a Anuncios en la vía pública.

Art. 21. Definiciones:

a) Se entenderá por obras de nueva planta aquellas que sean proyectadas y construídas sin utilización de obra alguna anterior, salvo el caso de ser reanudación de obra interrumpida.

b) Por obras de reforma general, aquellas que varíen la estructura y disposición de la finca, exigiendo la interrupción total del uso de la misma.

c) Por obras de reforma parcial, las que, variando la estructura y disposición, no afecten sino a una parte del edificio, quedando incluídas las obras de consolidación y sustitución de elementos constructivos. No exigen para su realización la interrupción total del uso de la finca.

d) Por obras menores, aquellas que sin afectar a la estructura pueden variar la distribución o decoración de un edificio.

e) Por desmonte, aquellas que tienden a dejar un solar con un nivel inferior al que tenía. Por terraplén, las que tienden a elevar total o parcialmente el nivel del solar.

f) Por conservación y demolición de fincas, las que tienden a conservar o destruir total o parcialmente una finca, ya sea para dejar un solar libre o para ejecutar obras de reforma general o parcial.

1.^a — Obras de nueva planta.

Art. 22. Para ejecutar una nueva construcción habrán de cumplirse previamente los trámites siguientes:

1.^o Solicitud de alineaciones y rasantes, uso y volumen y tira de cuerdas:

a) Se solicitarán del excelentísimo Ayuntamiento las líneas oficiales, expresando el uso que se ha de dar a la nueva construcción y acompañando un plano de situación del solar a escala no menor de 1:2.000; pudiendo exigir el arquitecto municipal un plano de mayor escala si fuese necesario. En todo caso llevará éste costos de distancia del solar a las esquinas de calles inmediatas.

b) Al determinar la oficina municipal la alineación y rasante solicitada, fijará asimismo si es o no conforme el uso solicitado, consultando para ello si fuere preciso con la Inspección de Industrias, a fin de que establezca la clasificación que corresponda, o en qué condiciones puede serlo con arreglo a la Ordenanza de uso y la Ordenanza de volumen a emplear.

2.^o Solicitud de licencia de construcción.

Se solicitará igualmente del excelentísimo Ayuntamiento, acompañando, además del documento resultante de la consulta del apartado 1.^o marcando el uso y el volumen a emplear, los siguientes:

a) Planos del proyecto, presentando como mínimo: el de cimentación y desagües, uno por cada planta distinta; otro de cubiertas, uno de sección por las escaleras y otros de fachadas, a la escala de 1:100, todos ellos acotados. Otro plano de planta y sección, con las estructuras y detalles de construcción que den idea exacta de la misma. Más los planos de instalaciones exigidos por los reglamentos correspondientes (capítulo IV de esta Ordenanza).

b) Memoria descriptiva y pliego de condiciones facultativas. Si en la Memoria descriptiva se detallara el sistema constructivo, coeficientes de trabajo de los materiales, clase de los mismos, etc., podrá suprimirse el pliego de condiciones. Deberá siempre indicarse la cifra aproximada del presupuesto.

3.^o Todos los documentos se presentarán por triplicado, al efecto de que una vez concedida la licencia el ejemplar original se archive en la oficina administrativa correspondiente; uno de copia se devuelva al interesado, debidamente sellado.

al entregársele la licencia, y otro sea archivado en la Dirección de Arquitectura; debiendo venir acompañados todos los proyectos del visado del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Art. 22-1. El Ayuntamiento denegará cualquier licencia de construcción si la edificación proyectada daña el carácter artístico, arquitectónico o monumental de una zona, plaza o calle. Si el interesado solicitase la reposición del acuerdo denegatorio, se pedirá informe de las Academias y de las organizaciones que en cada caso proceda, resolviendo el Ayuntamiento en definitiva.

Art. 22-2. Si de una obra suspendida se pretende rehabilitar la licencia de construcción y hubieran variado las Ordenanzas correspondientes, la rehabilitación no podrá ser concedida si no se ajusta también la construcción a las nuevas Ordenanzas.

Art. 23. El ejemplar del proyecto que se entregue al interesado habrá de tenerlo en la obra siempre a disposición de los técnicos y autoridades municipales, para las comprobaciones que juzguen oportunas.

Art. 24. Una vez presentados los documentos anotados, o sean: el plano de situación (que será el mismo de la solicitud de la tira de cuerdas), los planos de plantas, alzados, estructuras, etc., Memoria descriptiva y pliego de condiciones facultativas, en la Dirección de Arquitectura, serán informados en el plazo de ocho días hábiles, pasados los cuales el interesado recogerá todos los documentos entregados, para su modificación o acoplamiento a las prescripciones reglamentarias si hubiesen sido mal informados, o el expediente para su presentación en la oficina de Arbitrios y pago de los derechos correspondientes. El recibo de haberlo así efectuado será presentado en la Dirección de Arquitectura para su toma de razón y prosecución del expediente.

Una vez cumplido este trámite, el arquitecto municipal marcará sobre el terreno la alineación oficial a que ha de sujetarse la nueva finca. Esta operación la verificará dentro de los ocho días siguientes al de la toma de razón del recibo de pago y presentación del deslinde de la finca con arreglo a las disposiciones del artículo 26. Sin este requisito no se tramitará el expediente, y pasados tres meses sin tramitar será archivado como desistido.

Si conviniese al interesado solicitar la tira de cuerdas solamente, podrá hacerlo, señalándosele ésta en la forma que determina el citado artículo 26 y siguientes.

Todos los planos originales habrán de presentarse en papel tela, y las copias, que habrán de ser perfectas reproducciones de éstos (sin admitirse líneas o cotas borrosas), podrán ser en ferroprusiato u otro papel industrial, con tal que sean permanentes. Los planos se presentarán doblados al tamaño de folio, y cada serie de ellos cosidos con la documentación correspondiente.

Art. 25. Cuando la solicitud se refiera a la instalación de alguna industria, se seguirá la tramitación que se indica en la Ordenanza de uso, artículo 139.

Art. 26. **Tira de cuerdas.**—Para hacerse la tira de cuerdas será precisa la presentación de un plano de deslinde de la finca, suscrito por facultativo competente bajo su responsabilidad legal. En ningún caso se tramitará el expediente de construcción con anterioridad a la tira de cuerdas, debiendo unirse ambos expedientes, que pasarán al señor teniente de alcalde del distrito que corresponda. Caso de que solamente se solicite la tira de cuerdas, se acompañará la solicitud con los documentos resultantes del cumplimiento previo del artículo 22, apartado 1.º, el deslinde, y una vez efectuado el pago de los derechos correspondientes y tomada razón del recibo en la Dirección de Arquitectura, pasará también el expediente a la Tenencia de Alcaldía que corresponda.

Art. 27. En uno y otro caso el teniente de alcalde, de acuerdo con el arquitecto municipal, fijará, dentro de los ocho días siguientes a la presentación del recibo de pago, el día y hora en que haya de tener efecto el replanteo de las líneas, notificándolo administrativamente con veinticuatro horas de anticipación al dueño de la finca o a su representante legalmente autorizado, para que éste, a su vez, lo haga al facultativo, sin cuya presencia no podrá llevarse a efecto la tira de cuerdas.

Art. 28. El replanteo de la alineación sobre el terreno y el informe del arquitecto municipal describiendo dicho trazado tendrán que despacharse forzosamente dentro del plazo de diez días, a contar desde la fecha de presentación de la instancia.

Art. 29. Para verificar cualquiera alineación

deberá estar el terreno objeto de la operación libre de todo obstáculo que impida o estorbe su replanteo, y el facultativo del propietario tendrá perfectamente deslindada la finca, debiendo marcarse en el terreno por el arquitecto municipal, con puntos o referencias precisas e invariables, la situación de las nuevas líneas. Análogamente se hará por la Dirección de Vías Públicas en lo relativo a las rasantes.

Los facultativos que representen a los propietarios cuidarán de que se conserven hasta la primera revisión del replanteo y de la línea y rasante aprobadas los puntos de las antiguas construcciones que sirvieron para determinar con exactitud dichas alineaciones y rasantes.

Asistirán al acto del replanteo, como representantes del Ayuntamiento, el teniente de alcalde del distrito o persona en quien delegue, el arquitecto municipal y un ingeniero de la Dirección de Vías y Obras, y por parte del solicitante, el dueño o su apoderado y su facultativo; debiendo declararse desierto el acto y pagar nuevos derechos en el caso de que faltase cualquiera de estos dos últimos o no estuviera el solar en las condiciones indicadas en el párrafo primero de este artículo.

Art. 30. La medición del terreno que apropie o expropie el Ayuntamiento a los particulares se hará por el arquitecto municipal y por el de aquéllos, el cual, de estar conforme, lo hará así constar por escrito al pie del dictamen del arquitecto municipal describiendo la alineación, y autorizará el plano que acompañe a escala de 1 : 100; en él se marcarán con tinta negra las líneas existentes, con azul las nuevas aprobadas, con aguada en carmín la superficie que el Ayuntamiento expropia y con amarilla la que se apropia al dueño de la finca.

Art. 31. Las tasaciones del terreno se harán conforme a las disposiciones en vigor.

Art. 32. Los terrenos ocupados por los caminos de labor, veredas o senderos que sean lindantes o atraviesen por propiedad particular, o consten en las escrituras como servidumbres públicas, no se incluirán en las indemnizaciones.

En el caso de que no conste en el Archivo del Ayuntamiento ni en escrituras de los propietarios la parte del terreno que a aquél o a éstos pertenece en las ca-

BASTOS Y CIA., S. en C. INGENIEROS

Cámaras frigoríficas. Motores Diesel. Bombas centrífugas. Depuración de aguas. Instalaciones de acondicionamiento de aire.

MADRID: Paseo de Recoletos, 12.-Tel. 53502

Ayuntamiento de Madrid

reteras, sendas o paseos, se entenderá de la propiedad municipal, y los arquitectos, siguiendo la costumbre establecida, contarán para las expropiaciones como de pertenencia de la Villa de Madrid una faja de un metro y doce centímetros de ancho a contar de la línea más exterior de los árboles, o sea de la más distante del eje de la carretera, ronda o senda, por uno y otro costado.

Cuando se trate de carreteras, rondas, paseos o sendas contruidos con taludes laterales que los eleven sobre los terrenos colindantes, se considerará como propiedad del Municipio toda la base de dichos taludes más una berma inferior de 56 centímetros. Si la ronda, carretera o paseo estuviera abierta en trinchera se considerará del mismo modo como propiedad de la Villa la cuneta, talud y andén superior de 56 centímetros, siempre que en uno y en otro caso no se acredite, con los títulos de propiedad, cosa en contrario por los dueños de terrenos a quienes la expropiación afecte.

Art. 33. En todas las obras de nueva planta habrá de solicitarse revisión e inspección del arquitecto municipal:

1.º Cuando las fábricas, tanto interiores como exteriores, estén a 50 centímetros de altura sobre la rasante del cimiento, y en caso de que lleven zócalo de cantería, cuando estén colocadas las piedras de los ángulos o extremos. No será necesario interrumpir la obra si la inspección no se hiciese el mismo día solicitado, pudiendo continuarla siempre que no se llegue a cubrir la planta.

2.º Cuando estén colocadas las vigas del techo de la planta baja y de cada una de las restantes.

Art. 34. En cada uno de estos períodos el arquitecto municipal o sus delegados comprobarán las alineaciones y dimensiones en planta y alturas de pisos, y lo mismo en la última revisión general de la finca, extendiendo por duplicado volantes de conformidad con el proyecto, si así resultase de la inspección, o suspendiendo los trabajos si la obra no estuviese de acuerdo con aquél.

El propietario podrá presentar las reclamaciones que estime oportunas, sin perjuicio de acatar de momento la orden de suspensión.

No se procederá a ejecutar la obra correspondiente a una inspección sin tener previamente el volante de conformidad con la anterior.

Art. 35. Las inspecciones periódicas de la obra, así como las órdenes de suspensión y continuación posteriores, se harán en presencia del arquitecto director de la misma, que será citado con veinticuatro horas de antelación.

El arquitecto particular comunicará el estado de las obras con la debida anticipación al arquitecto municipal correspondiente, el cual podrá en todo momento efectuar cuantas visitas de comprobación crea oportunas.

Art. 36. Una vez terminada una finca será solicitada la licencia de ocupación o utilización, cumpliéndose los requisitos que determina el título III.

Art. 37. Caso de que en el curso de

una obra el propietario deseara variar el uso a que pensó destinarla, habrá de suspender los trabajos e iniciar de nuevo la tramitación del expediente, según el artículo 22. Cuando no varíe el uso ni la estructura general, sino solamente la disposición de algunos tabiques, sin perjudicar las condiciones de iluminación y ventilación de las habitaciones, se comunicará por el arquitecto particular al municipal para su informe y resolución, uniéndose la comunicación al expediente de construcción.

Art. 38. A los efectos de la policía de inspección de obras, en todas las de nueva planta se tendrá a disposición del arquitecto o autoridades municipales, en cuadro o sitio visible, el ejemplar de los planos del proyecto sellados por el Ayuntamiento y los duplicados de los volantes de comprobaciones parciales.

Art. 39. **Alineaciones y rasantes.** — Corresponde al Ayuntamiento, de conformidad con la autorización que le concede la ley Municipal, el estudio y reforma de las alineaciones y rasantes de todas las calles. Continuarán en vigor las líneas aprobadas por leyes, decretos, órdenes y por acuerdos del Ayuntamiento, los que regirán interin no sean modificados por otros posteriores para los que se hayan cumplido los requisitos que marca el artículo siguiente.

Art. 40. El Municipio podrá cambiar o introducir alteraciones en las líneas o rasantes aprobadas, siempre que con ello se mejore el aspecto de las calles o suavice sus pendientes o modifique su trazado como consecuencia de nuevos estudios, pero oyendo con anterioridad el dictamen de las Direcciones de los Servicios Técnicos y del señor inspector de los mismos, según los casos, y en todos el de la Junta Consultiva Municipal.

Elevada la propuesta a acuerdo, se le dará la tramitación que disponga la le-

gislación vigente, notificándolo además a los propietarios de las fincas afectadas.

Si ningún dueño de finca reclamase acerca de la modificación, quedará de hecho aprobado el acuerdo; pero si alguno o algunos reclamaran, el Ayuntamiento, pidiendo nuevas informes facultativos, si lo creyera oportuno, aceptará o negará la demanda.

Art. 41. Los planos de alineaciones y rasantes aprobados estarán de manifiesto en la Exposición permanente de la Oficina de Urbanización Municipal, o en esta oficina, que será a la vez depósito de planos, con objeto de que puedan verlos y examinarlos los dueños de las fincas y directores facultativos de las construcciones. A estos últimos se les permitirá tomen todos los datos que estimen convenientes sobre la longitud y dirección de las alineaciones y extensión de terreno que la finca gane o pierda, como asimismo calcar la parte que les convenga; pero sin deteriorar los originales.

Art. 42. A los propietarios o a cualquier otra persona que deseara obtener un calco de la alineación correspondiente a una finca con el error a que la escala del plano pueda dar lugar, le será facilitado en el término de tercero día por la Oficina de Urbanismo, previa entrega del volante que acredite haber ingresado en Arcas municipales del Ayuntamiento la tasa establecida. El director de Arquitectura Municipal autorizará el plano con su firma, después de comprobado con el original a que se refiera.

En la Oficina de Urbanismo Municipal se hallarán todos los planos de alineaciones y rasantes últimamente aprobados, retirando aquellos cuyas líneas hubieran sido modificadas. Dichos planos estarán confrontados con los originales que obran en el Archivo o en los expedientes de su referencia.

Art. 43. Por la Secretaría del Ayuntamiento se comunicarán de oficio al señor inspector de los Servicios Técnicos, que a su vez lo comunicará a la Dirección que corresponda, las variantes que se introduzcan en los planos aprobados, y las Direcciones de Arquitectura y Vías Públicas tendrán la obligación de dar también oficialmente noticia a dicho inspector de aquellas modificaciones, acompañándole el nuevo plano aprobado para que en el plazo de ocho días saque el calco que ha de quedar en el depósito para su custodia. Esta diligencia será cumplida bajo la más estrecha responsabilidad de los funcionarios a quienes corresponda.

2.ª — Obras de reforma general y ampliaciones.

Art. 44. Para la ejecución de obras de reforma general y ampliaciones habrán de observarse las mismas normas que para las de nueva planta. Es decir, que necesitan como trámite previo la presentación en la Dirección de Arquitectura de los documentos siguientes:

1.º Plano de situación de la manzana, referido a las vías oficiales más próximas y a escala de 1 : 2.000.

(Continuará.)

Flamarique

&

Homedes

CONSTRUCCIONES

MADRID

Malasaña, número 7

Teléfono 17345

LA ENSEÑANZA LAICA

DECLARO sinceramente que no siento ningún deseo de ofensa ni de desdén hacia las grandes aspiraciones religiosas que, bajo la diversidad de sus mitos, símbolos y dogmas, han exaltado el espíritu íntimo. No he creído jamás que las grandes religiones humanas fuesen la obra de un calculista o de un charlatán. Habrán podido ser explotadas, en su desenvolvimiento, por algunas clases o algunas castas; pero es indudable que surgieron las religiones del fondo mismo de la Humanidad, y no sólo han sido una fase necesaria del progreso social, sino que todavía hoy se presentan como documento incomparable de la naturaleza humana.

Pero al abordar la democracia el problema de la educación, hay que salvaguardar una cosa ante todo como bien inestimable conquistado por el hombre a través de todos los prejuicios, de todos los sufrimientos y de todos los combates: es la idea de que no existe la verdad sagrada, es decir, prohibida a la plena investigación del hombre; es la idea de que lo más grande que hay en el mundo es la libertad soberana del espíritu; es la idea de que ninguna potencia, ni interior ni exterior, ningún poder ni ningún dogma, deben limitar el perpetuo esfuerzo y la constante rebusca de la razón abierta; es la idea de que la Humanidad en el universo es una gran Comisión investigadora a la que ninguna intervención gubernamental, ninguna intriga celeste o terrestre, debe jamás restringir o falsear sus iniciativas; es la idea de que toda verdad que no viene de nosotros es una mentira; que aun en las adhesiones que nos damos, nuestro sentido crítico debe permanecer vigilante a toda requisitoria para nuestras afirmaciones y pensamientos; que si la idea misma de dios tomase una forma tangible, si dios mismo se dirigiese palpable sobre las multitudes, el primer deber del hombre sería el de rechazar la obediencia ciega y tratarle como a igual para discutir con él, y no como al dueño y señor a quien se acata indiscutiblemente.

Este es el sentido, la grandeza y la belleza e importancia de nuestra enseñanza laica en su principio, extraña a

todos cuantos piden que la razón abdique bajo pretexto de que ella no ha conseguido ni conseguirá jamás la verdad total; extraña también a los que, fundándose en que nuestro camino es incierto, quieren paralizarnos, lanzándonos a la plena obscuridad, sólo por la desesperación de no haber conseguido todavía una plena y absoluta claridad.

Ya es demasiado tarde y no se puede engañar a nadie. Si una parte de la burguesía, para salvar sus privilegios, forma el cuadro alrededor del Vaticano y trata de cubrirse con el velo hipócrita de una religión contrahecha, ello no retardará ni un solo minuto su desaparición, y no conseguirá otra cosa que desprestigiarse en su propia agonía.

¿Cuál es el remedio? No hay más que uno: el de aplicar, si no todas las fórmulas directas y definitivas de nuestra política socialista (ya que ello pudiera resultar, resultaría, sin duda alguna, prematuro), por lo menos el espíritu nuestro, puesto al servicio de los desarrollos de la República, ya que en ello estamos plenamente compenetrados en esta cuestión decisiva de la enseñanza laica.

Yo entiendo que practicando entusiásticamente esta política, si como socialistas no abandonamos ninguno de nuestros principios espirituales y básicos, como ciudadanos de la República debemos agruparnos en torno a la obra laica, creando una voluntad vigorosa, popular, que nos permita paralizar de momento y vencer luego definitivamente esta potente y poderosa organización que se llama la Iglesia. En segundo lugar, a medida que se vayan realizando las reformas sociales profundas que se están incubando, nos aclimatemos al nuevo orden, y esa parte flotante de la burguesía, cuyos intereses de clase no son compactos o cuya generosidad espiritual es superior a sus intereses, irá siendo vencida y disminuirán poco a poco las potencias de la reacción. De este modo iremos dotando a la enseñanza laica de toda la eficiencia y de toda la altura espiritual que debe tener.

Y ¿por qué no la tiene hoy? Porque, en mi sentir, no puede enseñarse una moral, en una dirección general y su-

perior de la vida, más que cuando descansa como puntos de apoyo básico en la realidad contemporánea.

En los antecedentes de nuestro régimen político y social había, por lo menos, concordancia entre las ideas y los hechos, entre las cosas y las palabras; había una jerarquía social al lado de la jerarquía religiosa correspondiente; había una resignación social y había una resignación religiosa; había una escala de la creación, al pináculo de la cual estaban las potencias superiores de dios, como había una escala de la sociedad, a cuya cumbre se hallaban el noble, el prelado y el rey; entonces no había engaño ni equívoco alguno: el siervo sabía que era para él lo mismo estar ante dios que ante el noble, y sabía también que mientras existan el dios y el amo seguirá siendo siervo. En tal régimen no existía ninguna hipocresía social.

Lo que, por el contrario, dentro del régimen republicano caracteriza a la sociedad presente; lo que hace que sea incapaz de enseñar ella misma y de formularse ella misma una regla moral, es que por todas partes existe una contradicción esencial entre los hechos y las palabras. Hoy no hay una sola gran palabra que tenga su sentido verdadero, pleno y leal: se habla de *fraternidad*, y por todas partes se observan luchas y combates; de *igualdad*, y parece que las desproporciones se van amplificando cada día; de *libertad*, y los débiles están sometidos a todos los juegos y combinaciones de la fuerza; de *propiedad*, esto es, de la relación estrecha y personal del hombre y de la cosa, del hombre y de una porción de la Naturaleza transformada por él, utilizada por él, y he aquí que la propiedad se convierte en una ficción monstruosa que libra a algunos hombres de las fuerzas naturales, de las cuales no saben ni siquiera la ley, y de las fuerzas humanas, que no conocen ni de nombre. Por todas partes, como se ve, la falta de lógica, la hipocresía de las palabras. Ya Diderot presentía esta situación, estas falsedades y contradicciones, cuando decía en uno de sus pensamientos revolucionarios: «Que haya esclavos, no tiene nada de particular; lo que es intolerable es que haya esclavos y que se les llame ciudadanos.» No ha habido ja-

más una sociedad tan audazmente irónica como la nuestra, y la ironía no puede ser un principio universal de educación. A Mefistófeles no se le toleraría hoy que viniese a nuestras escuelas y Universidades a darles la alta lección de ironía que le dió al ingenuo estudiante de la obra famosa de Goethe.

Y entonces, ¿qué deben hacer los maestros hoy, cogidos entre las palabras y las cosas? Si toman las palabras en serio, resultarán unos ingenuos, instrumento fácil al servicio de la Iglesia; pero si en lugar de tomar en serio las palabras toman en serio las cosas, se convertirán en revolucionarios y se saldrán de toda disciplina. Pero hay una posible solución, una salida. Es la de que con ellos y por ellos, como por toda la democracia organizada, se vaya aproximando nuestro actual orden

social hacia las fórmulas y principios — hoy mentirosos y falseados — para convertirlos en verdades de verdad, ya que sólo entonces podrá haber una enseñanza moral que pueda apoyarse en la misma realidad.

Cuando más profundamente, cuando más emocionados se encuentran los muchachos en la escuela, es cuando se les exponen de buena fe los grandes problemas de la ciencia y de la vida.

Estamos apenas al principio de la enseñanza del pueblo y hay que instruirle, hay que educarle, hay que sacarle de la esclavitud, de la servidumbre, para convertirle en verdadero ciudadano, cual corresponde a la República, a toda democracia organizada.

Y esta labor tiene que ser social, colectiva, de unos y otros, de cuantos es-

tén en condiciones de aportar su esfuerzo al acervo común de la educación popular. Por eso los maestros — siempre lo estarían, pero mucho más en un país como España, en donde el analfabetismo y la incultura alcanzan proporciones que nos avergüenzan ante el mundo — están directa y primeramente obligados a tomar parte en esta santa cruzada laica, y por eso yo, modesto ciudadano, soldado humilde en este ejército de la dignidad civil, he creído oportuno exponer mi opinión.

Que todos y cada uno cumplamos con nuestro deber es el más fundamental e indispensable principio de la Pedagogía. Sólo así conseguiremos la España grande y digna que anhelamos.

FRANCISCO NUÑEZ TOMAS

Medidas de seguridad a adoptar en los trabajos del subsuelo

Por considerarlo de interés reproducimos las recomendaciones que son de carácter obligatorio para evitar, en lo posible, accidentes del trabajo en las ocupaciones del subsuelo:

1.º La apertura de pozos, con el consiguiente peligro de caída de materiales y hundimientos, deberá ajustarse a las siguientes prescripciones:

a) El encofrado del pozo deberá hacerse en forma que el recipiente elevador de productos o cubo no pueda golpearlo en su recorrido, y que el hueco preciso para el paso de dicho cubo sea el menor posible.

b) Antes de bajar el cubo, el obrero que está en lo alto debe prevenir al que está en el fondo, el cual deberá estar siempre al lado opuesto a la vertical de subida o bajada del cubo.

c) La carga de los cubos deberá hacerse en forma que no pueda caer nada en la subida, por lo que, si los cubos tienen el eje de giro más bajo que su centro de gravedad, deberán tener un dispositivo sólido de sujeción que impida su vuelco.

d) Después de cada interrupción de trabajo, el pocero bajará previamente a comprobar los encofrados y las paredes del pozo, subiendo tan pronto como note la menor anomalía, y dando aviso al encargado o capataz.

e) Para prever los accidentes frecuentes por golpes de agua o fuga de gas, deberá colgar siempre una cuerda al alcance del pocero, y el obrero que está al torno no deberá jamás abandonar éste por ningún concepto. En cuanto el pozo pase de quince metros de profundidad se exigirán dos obreros para el torno.

f) La plataforma del tornero deberá estar 0,50 metros más elevada que el suelo de circulación, a fin de impedir caídas de

tierra, y si éstas no pueden echarse lejos, se adoptarán precauciones con tablonés en forma a evitar el riesgo de pequeñas caídas en el pozo.

g) A cada interrupción del trabajo el pozo debe ser cubierto con tableros o traviesas.

2.º Para prever los accidentes por asfixia en los pozos precisa asegurarse, antes de bajar el personal, de que el aire es respirable, a cuyo efecto se hará descender una vela encendida, la cual se apagará si el aire está viciado.

En este caso se deberá ventilar el pozo por medio de bombas. En caso de que no las haya, por ser de menor importancia los trabajos, se hará bajar un recipiente con cal viva, regada previamente con agua fría.

3.º Cuando un pocero sufra un principio de asfixia, los hombres que bajen en su socorro deberán estar sólidamente atados a los cordajes del torno para poder ser izados con toda rapidez si fuera preciso.

4.º Cuando un pozo o una galería hayan de ser revestidos, se irán retirando los encofrados a medida que avanza el revestimiento, pero sin dejar espacios grandes sin protección.

La magnitud de estos espacios entre el revestido y el encofrado dependerá de la naturaleza del terreno en que el pozo o galería esté enclavado.

5.º En los pozos que lo permitan deberán instalarse escalas de descenso, que podrán ser verticales, pero con descansillos a seis metros uno de otro como máximo.

En cada descansillo se colocarán agarraderas fijas que permitan el fácil acceso.

En el caso en que el pozo haya de servir para el acceso o extracción de materiales, las escalas estarán emplazadas en forma de que los cubos no puedan alcan-

zar al personal que suba o baje por ellas.

6.º En las galerías expuestas a filtraciones de agua se dotará a los obreros de impermeables y botas de agua en buen estado, y si no hay medio de evacuar directamente el agua, se dispondrán canales convergiendo hacia el punto más bajo, y allí se colocarán los oportunos medios de agotamiento.

7.º Cuando la longitud de las galerías no permita una buena ventilación por los pozos será indispensable montar la instalación de ventilación y extracción de aire, calculada en función de la capacidad de dichas galerías.

8.º Cuando las galerías subterráneas estén alumbradas eléctricamente se establecerá además un alumbrado de seguridad que funcione el tiempo calculado suficiente para la evacuación de los obreros en caso de interrupción del fluido eléctrico.

9.º En la ejecución de galerías urbanas para alcantarillado, Metropolitanos, etcétera, en las que, dada la naturaleza del subsuelo y la existencia de tuberías de distribución de gas, sean de temer fugas, se extremará la vigilancia, haciendo análisis periódicos del aire para evitar que el porcentaje de gas llegue a la inflamabilidad.

10. La separación de los obreros en las galerías será de un metro, como mínimo, en sentido lateral, y de 1,50 en sentido longitudinal, para evitar colisiones entre ellos con el pico o la pala.

11. Los aparatos de elevación deben estar dotados de una rueda catalina con uña, que pueda inmovilizar el aparato a la subida, y manivelas de seguridad con frenos, que puedan moderar la velocidad de descenso, a fin de evitar el giro rápido de la manivela, determinante de un gran número de accidentes en la cabeza y los brazos.

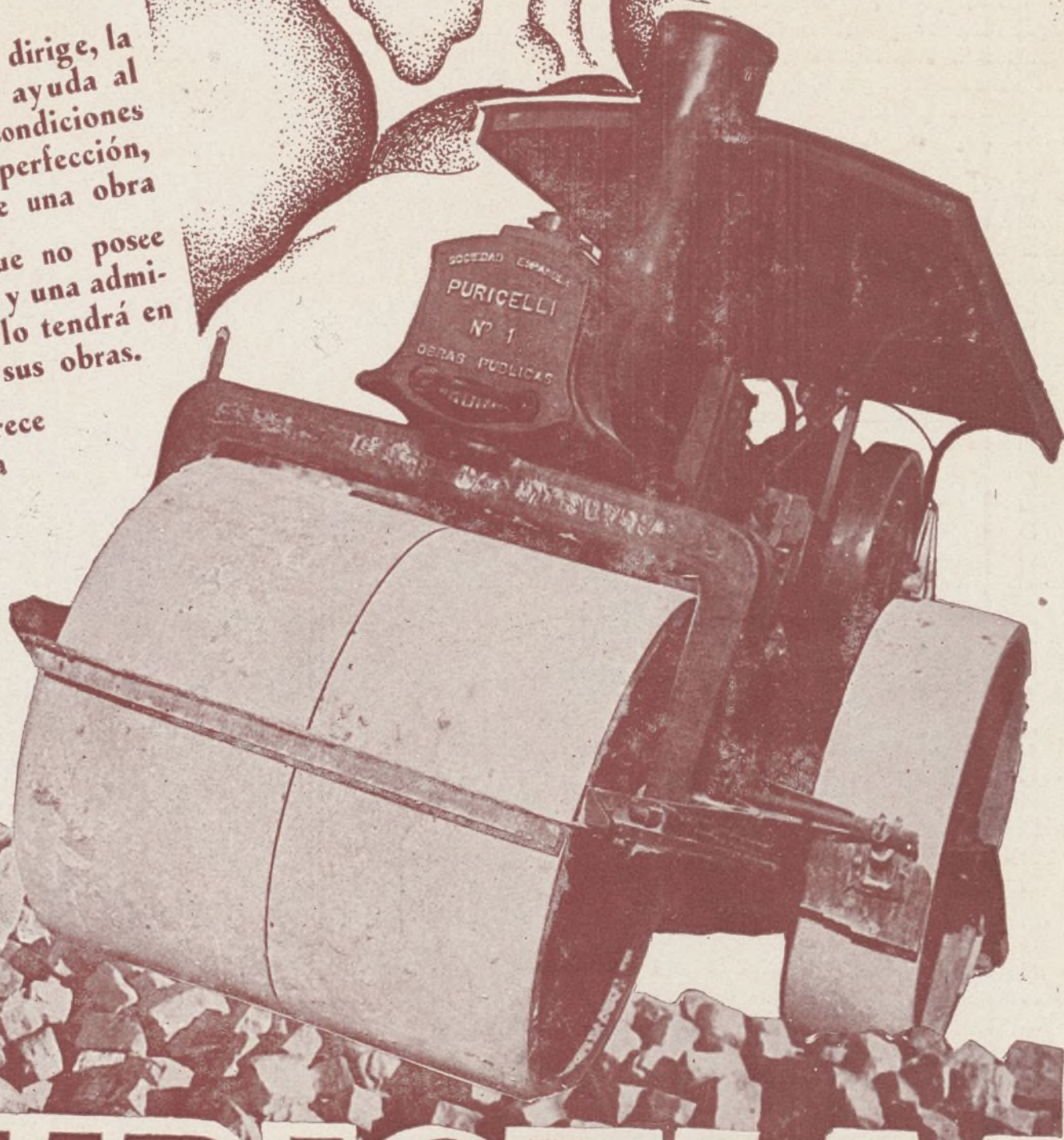


La técnica que planea y dirige, la maquinaria potente que ayuda al esfuerzo humano, son condiciones indispensables para la perfección, rapidez y economía de una obra

... elementos todos que no posee cualquier contratista, y una administración consciente lo tendrá en cuenta al adjudicar sus obras.

... elementos que ofrece inmejorablemente la

**SOCIEDAD
ESPAÑOLA
PURICELLI**
Manuel Silvela, 1
Madrid



PURICELLI

Ayuntamiento de Madrid

Cubiertas y Tejados, S. A.

*Compañía general
de Construcciones*

CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA

MADRID

Alcalá, número 60

Teléfono 16609

BARCELONA

Paseo de Gracia, 16

Teléfono 16490

VALENCIA

Plaza Canalejas, 12

Teléfono 10536